

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

**Al-Mizan: Una
exégesis del Corán
Tomo I
Volumen 2**

**'Allâmah Sayyid Muhammad Husayn at-
Tabâtabâ'i**

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

Título: Al-Mizan: Una exégesis del Corán

Autor: Allâmah Sayyid Muhammad Husayn at-Tabâtabâ'i

Traducción: Abu Dharr Manzolillo

Primera traducción al inglés de la tercera edición en árabe: 1973
– Beirut.

Primera edición en inglés: 1984 - World Organization for Islamic
Services (WOFIS) - P.O. Box 11365 - 1545 - Tehran - Irán.

Primera traducción del inglés y edición en castellano: Noviembre
de 2002 - Instituto Islámico de las Américas -
(hectormanzolillo@yahoo.com.ar) - Buenos Aires - Argentina.

Edición digital: Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

www.biab.org
correo@biab.org

Capítulo dos

Al-Baqarah

(La Vaca)

Doscientos ochenta y seis versículos

(Medina)

Versículos cuarenta al cuarenta y cuatro

«¡Hijos de Israel! Recordad Mis gracias que os dispensé y sed fieles a la alianza que conmigo concluísteis. Yo cumpliré Mi alianza con vosotros. Temedme, pues, a Mí y sólo a Mí (40). Creed en lo que he revelado en confirmación de lo que habéis recibido. No seáis los primeros en negarlo, ni malvendáis Mis signos. Temedme, pues, a Mí y sólo a Mí (41). No confundáis la Verdad con la falsedad, ni escondáis la Verdad conociéndola (42). Haced la azalá, dad el azaque e inclinados con los que se inclinan (43). ¿Mandáis a los hombres que sean piadosos y os olvidáis de vosotros mismos, siendo así que leéis la Escritura? ¿Es que no tenéis entendimiento? (44)»

Comentario general

Ahora empieza la reprimenda a los Judíos, la que continúa durante más de cien versículos. Dios les recuerda los dones concedidos, los honores dados. Frente a esto, contrasta su ingratitud y desobediencia, mostrándose como en cada coyuntura pagaron los favores de Dios con el olvido o desatención de la alianza hecha, con la abierta rebelión contra las órdenes divinas e incluso con el politeísmo. En esta serie de versículos les recuerda doce sucesos de su historia -como el rescatarlos de las manos de Faraón abriendo las aguas del río y ahogándolo junto con su ejército, la cita señalada en el monte Sinaí, el comienzo de la adoración del becerro en ausencia de Moisés y la orden de Moisés de que se maten ellos mismos, la exigencia a Moisés por parte de su pueblo para poder ver a su Señor, la muerte de Moisés por medio de la luz y el volverlo a la vida, etc.-, todo lo cual muestra que fueron elegidos para recibir el favor especial de Dios. Pero la ingratitud de los Judíos corre paralela a ese favor. Repetidamente quebrantaron las alianzas hechas con Dios, cometieron pecados capitales, crímenes odiosos y acciones vergonzosas. Resulta más despreciable su pobreza moral y claudicación espiritual, en abierto desafío a su Libro y en total falta de consideración de la razón. Debido a todo eso sus corazones fueron endurecidos, sus almas se perdieron y sus esfuerzos fueron inútiles.

Comentario

«...y sed fieles a la alianza que conmigo concluisteis»

Al-Mizan: Una exégesis del Corán

Al-‘Ahd (alianza) significa literalmente “guardar”, “sostener”. Por asociación ha llegado a significar “pacto”, “juramento”, “testamento”, “encuentro”, “casa”, etc.

«*Temedme, pues, a Mí y sólo a Mí*»

Ar-Rahbah (temor) es opuesto a *ar-raghbah* (deseo).

«*No sedís los primeros en negarlo*»

Es decir, los primeros entre la gente del Libro o los primeros entre su propio pueblo. Este “ser los primeros” no incluye a todos, porque los incrédulos de Meca habían rechazado el Mensaje antes que los Judíos.

Versículos cuarenta y cinco al cuarenta y seis

«Buscad ayuda en la paciencia y en la azalâ. Sí, es algo difícil, pero no para los humildes ﴿45﴾, que saben que encontrarán a su Señor y que volverán a Él ﴿46﴾»

(Corán. 45:46)

Comentario

«Buscad ayuda en la paciencia y en la azalâ»

El ser humano busca asistencia en los asuntos y tareas que no puede manejar solo y en los sacrificios y dificultades que no puede superar por sí mismo. En realidad no hay ningún auxiliador excepto Dios. Por lo tanto, el ser humano puede manejar todos sus asuntos y superar todas las dificultades, con valor y constancia (es decir, por medio de la paciencia), buscando la ayuda de Dios (es decir, por medio del rezo y la oración). Estos dos factores son los mejores recursos para buscar asistencia: la paciencia hace que incluso a la gran desgracia se la vea insignificante; el poner toda la confianza en Dios despierta el espíritu de la fe. El ser humano llega a comprobar así que la causa en la que está confiando nunca puede dejar de producir el efecto deseado.

«Sí, es algo difícil, pero no para los humildes»

“Algo” se refiere al “rezo o azalá”. Es prácticamente impensable referirlo a “buscar ayuda” porque entonces abarcaría también la paciencia y en consecuencia “los humildes” no encajaría allí. La palabra que se usa aquí para “paciencia” es *jushû’*; *judû’* también tiene el mismo significado pero con una diferencia: este término se manifiesta en la actitud física de alguien que se ve imposibilitado de actuar de otra manera, mientras que el primero se refiere a los sentimientos.

«...que saben que encontrarán a su Señor»

La palabra usada en este versículo para “saben” es *yazunnûn*. Literalmente significa “ellos piensan”. Pero el contexto, es decir, la creencia en el más allá, demanda una firme convicción que no debería dejar lugar a ninguna duda o suposición. Dice Dios: **«y están convencidos de la otra vida»** (Corán, 2:4). O puede ser que Dios, por medio del uso de esta palabra, nos hace comprobar que incluso una idea elemental del más allá es suficiente para crear en el ser humano la humildad y la modestia ante su Señor. El ser humano obtiene el conocimiento de algo importante en etapas: (1) primero se vuelve consciente de una idea; (2) después tiene algunas dudas acerca de lo correcto de la misma; (3) después se inclina a aceptarla; (4) después se desvanece completamente la posibilidad de aceptar el modo de ver opuesto y se convence con firmeza de la verdad de esa idea. Y esta convicción firme es llamada conocimiento. Si ese conocimiento se ocupa de algún asunto horrible, que asusta, la ansiedad e intranquilidad comenzará tan pronto como alcance la tercera etapa, cuando solamente está inclinado a aceptarlo. Solamente “pensando” es que probablemente lo aceptemos como cierto. En otras palabras, esa expresión coránica dice que el ser humano, para mostrar humildad ante Dios, necesita solamente ser cons-

ciente de la idea de que hay un Señor a Quien tiene que retornar después de la muerte. En este contexto, solamente una hipótesis sería suficiente para que desista de desobedecer a su Señor. Para este propósito no sería necesario alcanzar el estadio del conocimiento arraigado. Desde este punto de vista, el versículo en cuestión se ve casi igual a este otro: «...**Quien cuente con encontrar a su Señor, que obre bien y que, cuando adore a su Señor, no Le asocie a nadie**» (Corán. 18:110).

El discurso anterior se basa en el supuesto de que las palabras «**saben que encontrarán a su Señor...**», se refiere al Día de la Resurrección. Pero si son interpretadas de otra manera (como describiremos en el capítulo siete), esa explicación no presenta ninguna dificultad.

Tradiciones

Tradición

Dijo As-Sâdiq (P): “Cada vez que ‘Ali (P) enfrentaba una dificultad, tenía por costumbre ponerse de pie para rezar y después recitaba el siguiente versículo: «**Buscad ayuda en la paciencia y en la azalá** (oración)»” (“*Al-Kâfi*”).

El mismo Imam (P) dijo acerca de este versículo: “La paciencia significa ayuno”. También dijo: “Cuando el ser humano enfrenta una gran desgracia, debería ayunar. Ciertamente, Dios dice: «**Buscad ayuda en la paciencia, es decir, en el ayuno**»” (ibid).

Dice el autor

Al-‘Ayyâshi ha narrado también el tema de estas dos tradiciones en su “*At-Tafsir*”. La interpretación de la “paciencia” como “ayuno”, se basa en el “fluir” del Corán.

Tradición

Dijo Abu ‘l-Hasan (P) acerca de este versículo: “La paciencia significa ayuno. Cuando el ser humano es visitado por una privación o desgracia, debería ayunar. Ciertamente, dice Dios: **«Buscad ayuda en la paciencia y en la azalá. Si, es algo difícil, pero no para los humildes»**. Y humilde es quien muestra modestia en sus rezos, poniendo toda la atención en los mismos, ejemplo de lo cual son el Mensajero de Dios (PBd) y el Líder de los Creyentes (P). Y este es el significado” (“*At-Tafsir*”, de Al-‘Ayyâshi).

Dice el autor

El Imam ha inferido de este versículo lo deseable del ayuno y la oración al enfrentar alguna pena o confusión, así como lo deseable que es buscar la ayuda divina a través de la mediación del Profeta y ‘Ali (P) en ese momento. De esa manera, la tradición interpreta que el ayuno y la oración representan al Profeta y ‘Ali (P).

Tradición

Dijo ‘Ali (P) acerca del versículo **«que saben que encontrarán a su Señor...»**: “Dios dice que están seguros que serán resurrectos”. La suposición (*az-zann*) aquí significa “certeza” (ibid).

Dice el autor

As-Sadûq también ha narrado esta tradición. Al-Bâqir (P) dijo que este versículo fue revelado respecto a ‘Ali, ‘Uthmân ibn Maz’ûn, ‘Ammâr ibn Yâsir y algunos de sus amigos (*al-Manâqib* de Ibn Shahrâshûb).

Versículos cuarenta y siete al cuarenta y ocho

«¡Hijos de Israel! Recordad la gracia que os dispensé y cómo os distinguí entre todos los pueblos (47). Temed el día en que nadie pueda satisfacer nada por otro, ni se acepte la intercesión ajena, rescate ni auxilio (48)»

(Corán. 47:48)

Comentario

«Temed el día en que nadie pueda satisfacer nada por otro»

El poder y la autoridad temporal, como todos sus distintos sistemas y condiciones variables, se basan en una necesidad de la vida. La única justificación de esa institución es que cumple un papel necesario dados los factores sociales existentes y su estructura concomitante. A veces cambia una conveniencia por otra, renuncia a un beneficio por otro, substituye una orden por otra, sin valerse de ningún criterio sólido y firme para ello. El mismo fenómeno se observa en la administración de la justicia. Lógicamente, un crimen debe ser pagado con un castigo. No obstante el juez, debido a razones extrañas, decide no castigar al criminal. A veces sucede que el criminal despierta en el juez un sentimiento de piedad sobre-

cogedor debido a una apasionada apelación a la misericordia. O lo vuelca a su favor por medio de una coima, lo que lleva a un juicio injusto. O una persona influyente intercede de tal manera ante el juez, que éste no puede dejar de aceptar la intercesión. O el criminal se convierte en testigo de cargo que llevaría a la cárcel a criminales más encumbrados, por lo que se lo libera sin ningún castigo. O su grupo humano o colegas lo liberan de las manos de las autoridades. Cualquiera sea la causa, es una costumbre bien establecida en los gobiernos mundanales y en las sociedades humanas el dejar libre a veces a los hacedores del mal.

Las tribus antiguas y los idólatras creían que la vida en el más allá era una extensión de la de aquí, que las costumbres de esta vida también eran válidas para la otra y que el otro mundo estaba impregnado por las mismas acciones y reacciones que prevalecían en este. Por eso ofrecían sacrificios y ofrendas a sus deidades buscando el perdón de sus pecados o la asistencia en sus necesidades. Se suponía que las ofrendas actuaban como intercesoras. Algunas veces se expiaba un pecado, o se buscaba la ayuda para ello, ofreciendo incluso sacrificios humanos. Poseían esta idea de la continuación de la vida al punto que enterraban al fallecido con todos los tipos de cosas necesarias para la subsistencia, sin olvidar sus ornamentos y armas, debido a que podría usarlos en el viaje que tenía por delante. A veces, incluso, se llegaba a enterrar vivos, junto al cadáver, a sus soldados y concubinas, para que los tenga de compañía. Mucho de esto se puede ver en los museos arqueológicos alrededor del mundo. Algunas de esas ideas han persistido, de forma diversa, incluso entre los musulmanes de distintos idiomas y culturas.

El Corán ha rechazado, en términos muy claros, todas esas creencias supersticiosas e ideas sin fundamentos: «...***Y será Dios Quien, ese día, decida***» (Corán. 82:18); «...***vean el castigo y se rompan los lazos que los unían***» (Corán. 2:166); «***Habéis venido uno a uno a Nosotros, como os creamos por vez primera, habéis dejado a vuestras espaldas lo que os habíamos otorgado. No ve-***

mos que os acompañen vuestros intercesores, que pretendíais eran los asociados (de Dios). Se han roto ya los lazos que con ellos os unían, se han esfumado vuestras pretensiones» (Corán. 6:94); *«Allí, cada uno experimentará de nuevo lo que hizo en vida. Serán devueltos a Dios, su verdadero Dueño, y se esfumarán sus invenciones»* (Corán. 10:30).

Hay muchos versículos similares que muestran que la vida en el más allá se separa de las causas naturales que gobiernan esta vida, encontrándose totalmente desconectada de las relaciones materiales. Una vez que se comprende este principio, todos los mitos antes mencionados deberían quedar automáticamente esclarecidos. Pero el Corán no se contenta con una manifestación general. Refuta cada uno y todos los mitos descritos antes: *«Temed el día en que nadie pueda satisfacer nada por otro, ni se acepte la intercesión ajena, rescate ni auxilio»* (Corán. 2:48); *«...antes de que venga día en que no sirvan ni comercio, ni amistad, ni intercesión...»*. (Corán. 2:254); *«Día en que nadie podrá proteger nada a nadie, nadie será auxiliado»* (Corán. 44:41) *«;...no tendréis a nadie que os proteja de Dios»* (Corán. 40:33); *«¿Por qué no os auxiliáis ahora mutuamente? Pero ¡no! Ese día querrán hacer actos de sumisión»* (Corán. 37:25-26); *«En lugar de servir a Dios, sirven lo que no puede ni dañarles ni aprovecharles, y dicen: “Estos son nuestros intercesores ante Dios”. Di: “¿Es que pretendéis informar a Dios de algo, en los cielos o en la tierra, que Él no sepa?”. Gloria a Él, está por encima de lo que Le asocian»* (Corán. 10:18); *«No tendrán los impíos amigo ferviente ni intercesor que sea escuchado»* (Corán. 40:18); *«Y, ahora, no tenemos a nadie que interceda, a ningún amigo ferviente»* (Corán. 26:100-101).

Hay muchos otros versículos sobre el mismo tema que rechazan esos tipos de intercesión el Día de la Resurrección, aunque el Corán no impugna algunos. Más precisamente, confirma la intercesión en cierto grado. Por ejemplo, dice: *«Dios es Quien ha creado los cielos y la tierra y lo que entre ellos hay en seis días. Luego, se ha instalado en el Trono. Fuera de Él, no tenéis amigo ni in-*

tercesor. ¿Es que no os dejaréis amonestar?» (Corán. 32:4); *«...no tendrán, fuera de Él, amigo ni intercesor...»* (Corán. 6:51); *«Di: “Toda intercesión proviene de Dios...”*» (Corán. 39:44); *«...Suyo es lo que hay en los cielos y en la tierra. ¿Quién podrá interceder ante Él si no es con Su permiso? Conoce su pasado y su futuro...»* (Corán. 2:255); *«Vuestro Señor es Dios, Que creó los cielos y la tierra en seis días. Luego se instaló en el Trono, disponiéndolo todo. Nadie puede interceder sin Su permiso...»* (Corán. 10:3); *«Y dicen: “¡El Compasivo ha adoptado hijos!” ¡Gloria e Él! Son, nada más, siervos honrados. Dejan que sea Él el primero en hablar y obran siguiendo Sus órdenes. Él conoce su pasado y su futuro. No intercederán sino por aquellos de los que Él esté satisfecho. Están imbuidos del miedo que Él les inspira»* (Corán. 21:26-28); *«Los que ellos invocan en lugar de invocarle a Él no pueden interceder, salvo aquéllos que atestiguan la Verdad y saben»* (Corán. 43:86); *«no dispondrán de intercesores sino los que hayan concluido un pacto con el Compasivo»* (Corán. 19:87); *«Ese día no aprovechará más intercesión que la de aquél que cuente con la autorización del Compasivo, de aquél cuyas palabras Él acepte. Conoce su pasado y su futuro mientras que ellos no pueden abarcarlo en su ciencia»* (Corán. 20:109-110); *«Es inútil interceder por nadie ante Él, excepto por quien Él permita»* (Corán. 34:23); *«¡Cuántos ángeles hay en los cielos y en la tierra cuya intercesión no servirá de nada, a menos que antes dé Dios permiso a quien Él quiera, a quien Le plazca!»* (Corán. 53:26).

Algunos de estos versículos (como los tres primeros) dicen que la intercesión está reservada para Dios, mientras que los demás versículos expresan que también otros pueden interceder con el permiso de Dios. Dice Dios: *«Nadie en los cielos ni en la tierra conoce lo oculto, fuera de Dios...»* (Corán. 27:65); *«Él posee las llaves de lo oculto, sólo Él las conoce»* (Corán. 6:59); *«Él Conocedor de lo oculto. No descubre a nadie lo que tiene oculto»* (Corán. 72:26).

Lo mismo ocurre con distintos versículos sobre los temas de la

creación, el sustento, la determinación del fallecimiento, la orden, la autoridad y cosas similares. Algunos versículos reservan dichas cosas para Dios, mientras que otros dicen que alguien más puede hacerlas. Es un estilo bien conocido del Corán: primero rechaza la idea de que cualquier otro distinto a Dios pueda tener virtud alguna de perfección. Después confirma la misma virtud o perfección para otros, dependiendo del permiso y agrado de Dios. Cuando son leídos en conjunto, los versículos muestran que nadie tiene virtud alguna por su propia capacidad y derecho. Cualquiera pueda ser la excelencia, se la posee porque Dios la ha concedido. Dios pone mucho énfasis en este hecho. Liga al requisito de Su deseo incluso esas cosas que están firmemente decretadas por Él. Por ejemplo: **«Los desgraciados estarán en el Fuego gimiendo y bramando, eternamente, mientras duren los cielos y la tierra, a menos que tu Señor disponga otra cosa. Tu Señor hace siempre lo que quiere. Los felices, en cambio, estarán en el Jardín, eternamente, mientras duren los cielos y la tierra, a menos que tu Señor disponga otra cosa. Será un don ininterrumpido»** (Corán. 11:106-108). Debemos advertir que “estar eternamente” se hace depender del agrado o disposición de Dios, incluso en el caso del Jardín, aunque es un don que nunca será interrumpido. Esto pone de relieve que incluso cuando Dios decreta algo con todo rigor, lo decretado no escapa para nada a Su control o autoridad. **«Tu Señor hace siempre lo que quiere»** (Corán. 11:107). ¡Cuando Dios da algo, lo dado sigue totalmente en Su posesión; cuando niega algo, no es porque tema padecer alguna necesidad o deficiencia!

En resumen, los versículos que rechazan la intercesión -aunque hablan del Día de la Resurrección- lo hacen en el contexto de la intercesión independiente de la voluntad de Dios, mientras que los que la aprueban lo hacen mostrando que es Dios quien la permite, es decir, que depende del agrado de Dios.

Ahora deberíamos ver: ¿cuál es el sentido de la intercesión?; ¿quién puede interceder?; ¿por cuenta de quién?; ¿cuándo?; ¿cómo se relaciona la intercesión con el perdón divino?.

I. ¿Cuál es el sentido de la intercesión?

As-Shafâ'ah (intercesión) se deriva de *ash-shaf'*, que significa “regular”, “uniforme”, en el sentido de opuesto a “irregular”, “ocasional”. El intercesor agrega su propia recomendación al pedido o súplica del peticionante. De esta manera las súplicas adquieren firmeza, pues el ruego débil del peticionante es fortalecido por el prestigio del intercesor. En nuestra vida social estamos acostumbrados a buscar la ayuda e intercesión de otros para cubrir nuestras necesidades. Recurrimos a ello para obtener algo que nos beneficie o para protegernos de un inconveniente. Aquí no estamos hablando de una ventaja o desventaja, un beneficio o un daño provocado por causas naturales, como el hambre, la sed, el calor o el frío, la enfermedad o la salud, porque en tales casos tomamos lo que deseamos a través de soluciones naturales, como sería comer, beber, vestirnos, ir al médico, etc. De lo que estamos hablando aquí es acerca del beneficio y daño, castigo y premio resultante de las leyes sociales hechas por las autoridades civiles. De la propia relación amo y esclavo o gobernante y gobernado, surgen algunos mandatos, órdenes y prohibiciones. Quien los sigue y obedece es alabado y premiado; quien los desobedece es condenado y castigado. Cada vez que se enuncia una regla o norma, también se menciona el castigo por infringirla. Este es el fundamento sobre el que se edifica toda autoridad.

Cuando una persona quiere obtener un beneficio material o espiritual pero no tiene la calificación necesaria para lograrlo, o cuando desea evitar un daño que le va a suceder debido a su desobediencia y no cuenta con nada que lo proteja, llega el momento de la intercesión.

En otras palabras, cuando quiere obtener un premio sin hacer su tarea o salvarse del castigo sin cumplir con su deber, entonces busca a alguien que interceda por ella. Pero la intercesión es efectiva solamente si la persona por quien se intercede, por otra parte, está calificada para obtener el premio y ya posee una relación con la autoridad. Si una persona ignorante desea que se la designe en

un puesto académico prestigioso, no valdrá ninguna intercesión. Ni puede valer para una traidor rebelde que no muestra ningún remordimiento por sus malas acciones y no se somete a las autoridades legales. Esto muestra claramente que la intercesión obra como un suplemento de lo que la motiva. No es algo independiente.

El efecto de lo que plantea el intercesor depende de algún factor que pueda influenciar sobre la decisión de la autoridad del caso. Es decir, la intercesión debe tener un fundamento sólido para mantenerse en pie. Los esfuerzos del intercesor apuntan a llegar al corazón de la autoridad competente con el objeto de que premie o perdone a la persona por la que se intercede. Un intercesor no pide al amo que anule su condición de tal o que libere al siervo de su servidumbre. Tampoco le pide que no establezca normas y regulaciones para sus siervos o que abrogue sus mandatos (ya sea de manera general o particular) con el objeto de salvar de las consecuencias debidas a quien obró mal. Ni le pide que deje sin efecto o no aplique los premios y castigos. En resumen, la intercesión no puede interferir con la costumbre establecida de dominio y servidumbre ni con la autoridad del amo para establecer las normas. Ni puede afectar el sistema de premio y castigo. Estos tres factores están más allá de la jurisdicción de la intercesión.

Lo que hace un intercesor es lo siguiente:

a) Apela a esos atributos del amo que dan lugar al perdón, es decir, a la nobleza, la magnanimidad y la generosidad.

b) Atrae la atención sobre esas características del siervo que justificarían la misericordia y el perdón, como ser, la infelicidad, la pobreza, el bajo estatus y la miseria.

c) Pone en juego su propio prestigio y honor a los ojos del amo.

Así, lo esencial de la intercesión es decirle al amo: no puedo y no digo que debería olvidar el dominio sobre su siervo, abrogar su mandato o anular el sistema de premio y castigo. Lo que le pido es

que perdone a este siervo suyo rebelde porque usted es magnánimo y generoso y porque usted no sufriría ningún daño si le perdona los pecados que cometió. Y/o porque su siervo es una persona infeliz, de bajo estatus, que cayó en la miseria. Y de un amo como usted es digno que ignore las faltas de un siervo como este. Y/o dado que usted me ha concedido un elevado prestigio, le imploro el indulto y el perdón en atención a mi intercesión.

De esta manera el intercesor concede precedencia sobre los factores legislativos y de resarcimiento a los factores que hacen al indulto y al perdón. Saca el caso de la jurisdicción legislativa y lo pasa a la jurisdicción del perdón y la magnanimidad. Como resultado de este cambio, cesan las consecuencias de la legislación (premio y castigo). Por lo tanto, el efecto de la intercesión se basa en cambiar o pasar el caso de la jurisdicción del premio y castigo a la del perdón y el olvido. No es una confrontación entre un motivo (la legislación divina) y otro (la intercesión).

Por medio de esto debería quedar claro que la intercesión es también uno de los fundamentos, o mejor dicho, el fundamento intermedio que conecta una causa distante a su efecto deseado.

La Causa última es Dios. Esta causalidad se expresa por sí misma de dos maneras.

1º En la creación. Toda causa comienza en Él y finaliza en Él, Quien es la causa primera y última. Él es el Creador y Originador real. Todas las otras causas son meros canales para llevar Su misericordia y dones infinitos a Sus criaturas.

2º En la legislación. En Su misericordia, Él estableció una relación (especial) con Sus criaturas. Estableció la religión, envió Sus mandatos y prescribió premios y castigos apropiados para Sus siervos obedientes y desobedientes respectivamente. Envío a los profetas y apóstoles para que nos traigan buenas nuevas y para advertirnos de las consecuencias de la transgresión. Los profetas y apóstoles nos comunicaron Su mensaje de la mejor manera posible. De ese modo Su prueba sobre nosotros fue completa: «*La Pa-*

labra de tu Señor se ha cumplido en verdad y en justicia. Nadie puede cambiar Sus palabras...» (Corán. 6:115).

Ambos aspectos de la causalidad de Dios pueden estar -y en realidad están- referidos a la intercesión.

Intercesión en la creación

Las causas intermediarias de la creación son, obviamente, los conductos que traen a las criaturas la misericordia divina, la vida, el sustento y otros dones. Y como tales, son intercesoras entre el Creador y lo creado. Algunos versículos coránicos se basan en este tema: «***...Suyo es lo que hay en los cielos y en la tierra. ¿Quién podrá interceder ante Él si no es con Su permiso?***» (Corán. 2:255); «***Vuestro Señor es Dios, Que creó los cielos y la tierra en seis días. Luego se instaló en el Trono, disponiéndolo todo. Nadie puede interceder sin Su permiso...***» (Corán. 10:3). La intercesión en el campo de la creación es solamente la intermediación de causas entre el Creador y la cosa o efecto creado, lo que lo hace existir y regula sus asuntos.

Intercesión en la legislación

Como analizamos antes, la intercesión también es efectiva en este campo. Es en este contexto que dice Dios: «***ese día no aprovechará más intercesión que la de aquél que cuente con la autorización del Compasivo, de aquél cuyas palabras Él acepte***» (Corán. 20:109); «***es inútil interceder por nadie ante Él, excepto por quien Él permita***» (Corán. 34:23); «***¡Cuántos ángeles hay en los cielos, cuya intercesión no servirá de nada, a menos que antes dé Dios permiso a quien Él quiera, a quien Le plazca!***» (Corán. 53:26); «***no intercederán sino por aquellos de los que Él esté satisfecho...***» (Corán. 21:28); «***Los que ellos invocan en lugar de invocarle a Él no pueden interceder, salvo aquéllos que atestiguan la Verdad y saben***» (Corán. 43:86). Estos versículos afirman claramente el papel intercesorio de diversos siervos de Dios -tanto seres humanos como ángeles- con el permiso y el agrado divino.

Significa que Dios les ha dado algún poder y autoridad en esta materia, y a Él pertenecen todos los reinos y todos los asuntos. Esos intercesores pueden apelar a la misericordia, clemencia y otros atributos de Dios para cubrir y proteger a un siervo que de otra manera habría merecido el castigo debido a sus pecados y transgresiones. Esa intercesión transferiría su caso de la ley general de recompensa al campo especial de la gracia y misericordia. Dice Dios claramente: «**...A estos Dios les cambiará sus malas obras en buenas...**» (Corán. 25:70). Dios tiene el poder para cambiar un tipo de acción por otro, de la misma manera que puede hacer un acto nulo e inválido. Dice Dios: «**Examinaremos sus obras y haremos de ellas polvo disperso en el aire**» (Corán. 25:23); «**...E hizo vanas sus obras**» (Corán. 47:9); «**Si evitáis los pecados graves que se os han prohibido, borraremos vuestras malas obras (pequeñas)...**» (Corán. 4:31); «**Dios no perdona que se Le asocien otros dioses. Pero perdona lo menos grave a quien Él quiere...**» (Corán. 4:48). El último versículo citado corresponde a los casos distintos a la creencia y arrepentimiento verdaderos, porque con creencia y arrepentimiento verdaderos se perdona, igual que cualquier otro pecado, incluso el politeísmo. Dios puede fomentar también una pequeña obra para hacerla más grande que la original: «**Recibirán doble remuneración...**» (Corán. 28:54); «**Quien presente una buena obra, recibirá diez veces más...**» (Corán. 6:160). De la misma manera, puede tratar una acción no existente como existente: «**y (en cuanto) a esos que creen y sus descendientes que le siguen en la fe, Nosotros los reuniremos con su descendencia y no les menoscabaremos nada sus obras. Cada uno será responsable de lo que haya cometido**» (Corán. 52:21). Para decirlo de manera resumida, Dios hace lo que a Él le place y decreta lo que Él desea. Por supuesto, procede así en consonancia con una causa intermediaria, como ser la intercesión de los intercesores (es decir, los profetas, los amigos de Dios y lo más cercanos a Él), evaluando atentamente lo que es de interés para Sus siervos, lo que supone que en ello no hay ningún tipo de injusticia o apresuramiento.

Por ahora debería quedar en claro que la intercesión, en su

sentido exacto, pertenece solamente a Dios. Todos Sus atributos son intermediarios entre Él y Sus criaturas, son los canales a través de los que pasan Su gracia, misericordia y decretos a las criaturas. Dios es el intercesor real que todo lo abarca: «**Di: “Toda intercesión proviene de Dios...”**» (Corán. 39:44); «**...Fuera de Él no tenéis amigo ni intercesor...**» (Corán. 32:4); «**No tendrán, fuera de Él, amigo ni intercesor...**» (Corán. 6:51). Los demás intercesores que no sean Dios adquieren ese derecho por Su permiso, por Su autoridad.

En resumen, es una realidad confirmada que en Él está la intercesión y que la aplica o admite cuando no va contra la gloria y honor divinos.

II. Las objeciones contra la intercesión

La intercesión, como explicamos antes, es una realidad confirmada, aunque no en todos los casos sino en aquellos aprobados. El Corán y las tradiciones no evidencian más que esto. Una breve meditación sobre el sentido de la intercesión es suficiente para conducirnos a esta conclusión. La intercesión es mediación entre la causa y el efecto. Obviamente, la causalidad no puede ser ilimitada e incondicional. Ninguna causa puede serlo de todo efecto, ni puede un efecto estar gobernado por cualquier causa, ya que entonces el sistema de causa y efecto se volvería nulo e inválido. Quienes no creen en la intercesión han caído en esta trampa, pues pensaron que nosotros lo aceptábamos sin ninguna condición o límite. Todas sus objeciones emanan de esta comprensión equivocada.

Primera objeción

Dios ha amenazado con el castigo a los hacedores del mal. Y por lo dicho se supone que Él perdona el castigo el Día del Juicio. La cuestión es si este perdón se trata de algo justo o de algo injusto. Si es justicia, entonces la promesa de castigo original sería una injusticia, algo absolutamente impropio de la majestad divina. Y si

es injusticia, entonces la intercesión, como la de las profetas, sería el pedido de algo injusto; sería una tontería que no se puede atribuir a ellos.

Primera respuesta

¿Qué dirán los objetores acerca de esas órdenes que son dadas solamente para probar la lealtad del siervo y que son cambiadas a último momento, como la orden dada a Abraham para que mate a Ismael? Con seguridad, tanto la orden de refrenarse de llevar a cabo el acto como la orden original se basaban en la justicia. Esas órdenes son dadas solamente para probar la cualidad oculta del siervo en cuestión. De la misma manera, se puede decir que la salvación está escrita para todos los creyentes.

Las leyes de la *shari'ah* fueron ordenadas, con los castigos prescritos para los transgresores, con el objeto de que los incrédulos pereciesen debido a su incredulidad. En cuanto a los creyentes obedientes, sus categorías serán realzadas por sus buenas obras. Y en cuanto a los creyentes desobedientes, serán rescatados por la intercesión. Esa intercesión se podrá efectivizar de manera total o parcial. En último caso, tendrían que sufrir algunos de los castigos en *al-Barzaj* o en el Día del Juicio y después se salvarían.

Así, la ley original con los castigos prescritos para los rebeldes no es sino justicia, y el perdón subsecuente de ese castigo no es sino, también, justicia.

Segunda respuesta

El abstenerse del castigo prescrito como resultado de la intercesión se podría comparar con la orden previa -que se basa en la justicia o en la injusticia- solamente si el perdón otorgado fuese una contradicción con esa orden anterior. Pero ya hemos explicado que no es así, es decir, que la intercesión no es una contradicción de una causa (la legislación divina) con otra (la intercesión) o una confrontación entre ambas causas. Es una realidad que pasa de una

jurisdicción (la del premio y castigo) a otra (la de la misericordia y el perdón).

Segunda objeción

Es práctica establecida de Dios que Sus acciones estén siempre a salvo de la contradicción y el conflicto. Cuanto Él decreta y ordena, sin excepción, sigue un modelo establecido. Y este es el fundamento sobre el que ha sido construido el sistema de causa y efecto. Dice Dios: «**Dijo: “Esta es, para Mí, una vía recta. Tú no tienes autoridad alguna sobre Mis siervos, salvo sobre los descarriados que te sigan”. El Infierno es el lugar de cita de todos ellos**» (Corán. 15:41-43); «**Y: “Esa es Mi vía recta. Seguidla, pues, y no sigáis otras vías, que os desviarían de Su camino”**» (Corán. 6:153); «**Pues verás que el curso (la práctica) de Dios es inalterable, y verás que el curso (la práctica) de Dios es inmutable**» (Corán. 35:43). Y la intercesión, si es efectiva, crearía seguramente conflictos y contradicciones en las acciones de Dios: si la intercesión lleva al perdón del castigo de todos los pecadores, de todos sus pecados, entonces frustraría el mismo propósito de la *shari'ah* y volvería todo el sistema una broma. Y si solamente algunos de los pecadores, o algunos de sus pecados, son perdonados, aparecería entonces la contradicción en las acciones divinas y el cambio y la alteración en el curso establecido de Dios. Indudablemente, todos los pecadores son transgresores y todo pecado es desobediencia de la orden divina. Por lo tanto, perdonar solamente a algunos de ellos, o algunos de sus pecados, debido a la intercesión, sería imposible.

La intercesión se usa en esta vida, donde la gente está influenciada por sus deseos o relaciones sociales. No puede operar en los asuntos de la *shari'ah* ni puede influenciar el juicio divino de ninguna manera.

Respuesta

Nadie duda de que el sendero de Dios es recto y que Su curso no tiene modificación o conflicto alguno. Pero no se debería olvi-

dar que este curso inmodificable se basa en todos Sus atributos pertinentes, no solamente en uno o dos de ellos. Es Dios Quien concede sobre cada criatura cosas diversas como la vida, la muerte, el sustento, los dones, etc. Estos son los decretos que no se relacionan indistintamente con todas las cosas, caso en el que seguramente se presentarían como contradictorios. Cada decreto se conecta con Dios, que es Quien los promulga, de una manera particular, apropiada. De otro modo la relación causa-efecto se convertiría en nula e inválida. Por ejemplo, Dios no restaura a un ser humano enfermo, devolviéndole la salud, por virtud de su poder de dar la muerte. Más bien lo hace porque es el Misericordioso, el Compasivo, Dador de salud y Concededor de gracias. De la misma manera, Él no destruye a un tirano arrogante debido a Su misericordia y auxilio, sino porque es el Vengador, el Omnipotente, el Sometedor. El Corán es el mejor testigo de esto. En cualquier caso que adscribe un suceso o asunto a Dios, siempre menciona invariablemente el atributo apropiado por medio del cual ese asunto o suceso fue decretado y dirigido.

Podemos decir que cada asunto y cada cosa es decretada por Dios debido a su beneficio y bondad subyacente. Él hace todo lo que hace por medio de todos Sus atributos pertinentes y no solamente por uno o algunos de ellos. Siempre hay acción y reacción entre los beneficios y las bondades de diversas proyecciones de cierto asunto. Y Dios promulga Su decreto como consecuencia de Su conocimiento que abarca todos esos aspectos o proyecciones. Su visión no se limita solamente a determinadas partes. Si hubiese habido un atributo o causa fija, no habría existido ninguna variación o diferencia entre un creyente y un no creyente, entre una persona piadosa y otra corruptora. Pero hay numerosas causas y atributos y la suma total tiene a menudo un efecto totalmente distinto al de sus partes individuales.

Por lo tanto la intercesión y el perdón al castigo -que se basa en la suma de causas numerosas, como la misericordia, el indulto, el criterio y el dar a cada uno el derecho que le corresponde- no

acarrea ningún cambio en el curso establecido ni desviación alguna del sendero recto.

Tercera objeción

La intercesión, de acuerdo a la comprensión común, predomina sobre la autoridad, lo que soslaya o se opone a la voluntad original. En otras palabras, el deseo original se abroga y modifica debido al intercesor. Un juez justo nunca aceptaría una intercesión a menos que modifique su entendimiento, es decir, que considere erróneo su juicio original, lo cual le hace comprobar que el hacer justicia demanda un curso opuesto o distinto al originalmente planeado. Un juez injusto aceptaría la intercesión de sus amigos sabiendo muy bien que el curso o actitud sugerida es una mala acción. Pero valora más sus relaciones personales que el requerimiento de justicia y equidad. Obviamente, ambas alternativas son imposibles en lo que a Dios concierne. Su voluntad se relaciona a Su conocimiento y éste es eterno e inmodificable.

Respuesta

La intercesión no tiene nada que ver con el cambio de deseo o conocimiento. Lo que realmente cambia es lo que se determinó acerca de la cosa. Dios sabe que cierta persona pasará a través de distintos estadios en su vida. Durante un tiempo su condición será excelente -Dios le determina un cierto deseo- y Él sabe que más tarde cambiará esa condición, es decir, le determina otra inclinación. Todos los días Él está en un (nuevo) estado de (gloria). Ha dicho: «**Dios abroga o confirma lo que quiere. Él tiene la Escritura Matriz**» (Corán. 13:39); «**...las manos de Dios están abiertas y Él distribuye sus dones como quiere...**» (Corán. 5:64).

Lo mismo sucede con nuestro conocimiento y deseo. Sabemos que la noche caerá enseguida y que no seremos capaces de ver en la oscuridad, pero que pocas horas más tarde el sol se levantará disipando la oscuridad. Al llegar la noche nuestra voluntad o deseo apuntará a encender la lámpara; más tarde, cuando llegue el ama-

necer, nuestro deseo se dirigirá a apagar la lámpara. En este caso no hubo ningún cambio en nuestro conocimiento y deseo. Lo que modificamos fue la aplicación práctica de ese conocimiento y deseo. En consecuencia, esas acciones dejaron de ser gobernadas por ese conocimiento y ese deseo. En definitiva, no todo conocimiento se relaciona a todo objeto conocido, ni todo deseo se relaciona a todo propósito o proyecto⁹.

Lo que es imposible en Dios es la discordancia de Su conocimiento con la cosa conocida, o de su deseo con su práctica, en tanto que la cosa u objeto permanece inalterado. En otras palabras, es imposible que Él esté equivocado en Su conocimiento o que Su deseo sea ineficaz o inútil. Vemos algo desde lejos y nos parece que es un hombre, pero cuando estamos más cerca resulta que es un caballo. En este caso nuestra percepción, lo que creemos conocer, no concuerda con el objeto, resulta errónea. De la misma manera, en un momento dado nos proponemos hacer cierto trabajo, pero después comprobamos que sería un error hacerlo. Lo que sucede entonces es que nuestro “deseo” fue neutralizado, no se efectivizó. Pero dicha percepción y dicho deseo estuvieron presentes en nosotros. Semejante “discordancia”, indudablemente, es imposible en Dios. Pero como hemos visto, la intercesión y el perdón consiguiente del castigo no entran en esta categoría.

Cuarta objeción

Si Dios hubiese prometido la intercesión o Sus profetas hubiesen traído ese mensaje a sus pueblos, éstos se hubieran envalentado para desobedecer los mandamientos de Dios y transgredir los límites de la *shari'ah*. Ello habría frustrado todo el proyecto que se refería a la institución de la misión profética y la religión. Si queremos evitar esta dificultad innata tendríamos que interpretar los versículos y las tradiciones coránicas pertinentes de manera que

9 Evidentemente, en la traducción al inglés o en el original árabe hay una idea mal expresada en el ejemplo que se da aquí. (*Nota del traductor al castellano*)

no entren en conflicto con este concepto básico.

Primera respuesta

¿Qué opinan los objetores acerca de los versículos que muestran que la misericordia y clemencia de Dios abarca todo? Por ejemplo: «**Dios no perdona que se Le asocien otros dioses. Pero perdona lo menos grave a quien ÉL quiere...**» (Corán. 4:48). Este versículo, como lo explicamos antes, se refiere a los pecados de los que el siervo no se arrepintió, con la excepción del politeísmo, aunque en caso de arrepentimiento incluso el politeísmo puede ser perdonado.

Segunda respuesta

La promesa o mensaje de la intercesión podría incitar a la gente a no prestar atención a las normas de la *shari'ah*, si ello fuese acompañado por alguno de los siguientes factores:

1.- Si señalase exactamente al pecador -por medio del nombre o su descripción- que sería perdonado a través de la intercesión, o si señalase exactamente el pecado en particular que sería borrado incondicional, definitivamente, sin ninguna ambigüedad.

2. Si la intercesión fuese efectiva contra todos los tipos de castigo y en todas las épocas.

Leamos lo que sigue para comprender lo que significan las condiciones anteriores.

“Todos los seres humanos, o un grupo señalado de ellos, nunca serán tenidos como responsables por ninguno de los pecados que cometan, ni nunca serán castigados por sus transgresiones”. “Nunca será castigado un pecado particularmente señalado”.

Obviamente, tales manifestaciones frustrarían el propósito básico de la *shari'ah*.

Pero Dios ha mantenido ambas cosas indefinidas. Nunca dijo

qué pecados o qué pecadores podrían beneficiarse de la intercesión, ni ha dicho si todos o solamente algunos de los pecados serían perdonados, ni ha dejado aclarado si la intercesión sería efectiva o no en cualquier condición y en todo momento. Como todas esas cosas han sido sostenidas de manera vaga, nadie podría estar seguro de obtener el beneficio de la intercesión. En vista de esta incertidumbre la gente no puede animarse a traspasar los límites de Dios. Pero por otra parte, la posibilidad de la intercesión la salvaría de perder la esperanza de la misericordia divina, la mantendría alejada de la desesperación y el desaliento, del pesimismo y el desánimo. A eso se refiere el versículo que sigue: **«Si evitáis los pecados graves que se os han prohibido, borraremos vuestras malas obras (pequeñas)...»** (Corán. 4:31). De manera clara expresa que Dios perdonará los pecados menores y se abstendrá del castigo, siempre que el siervo evite los pecados mayores. Si Dios puede decir “si evitas los pecados graves Yo te perdonaré los pecados menores”, fácilmente puede manifestar “si mantienes tu creencia pura hasta que vuelvas a Mí con la fe impoluta, Yo aceptaré la intercesión de los que interceden por tí”. (Es por eso que Él dice): **«...¿a quien de vosotros le ha aumentado la fe?». Se la aumenta a los que creen, y de ello se regocijan, mientras que a los enfermos de corazón les aumenta la mancha que ya tenían y mueren siendo infieles»** (Corán. 9:124-125); **«...Nadie cree estar a salvo de lo que Dios intriga, sino los que pierden»** (Corán. 7:99); **«Pero, ¡no! Lo que han cometido ha cubierto de herrumbre sus corazones»** (Corán. 83:14); **«Y el fin de los que obraron mal fue el peor, porque desmintieron los signos de Dios...»** (Corán. 30:10).

La esperanza en la misericordia divina (generada por la creencia en la intercesión), en muchos casos, conduce al arrepentimiento, a la piedad y a las buenas obras, y a menudo los siervos alcanzan un estadio en donde la intercesión no hace falta para nada. En realidad, este es el beneficio más importante de su creencia.

De la misma manera, si se mencionase quién se beneficiaría de la intercesión o cuáles pecados aceptarían la intercesión, eso no

llevaría a los seres humanos a cometer pecados al saberse que de todos modos acarrearía algunos tipos de castigos durante cierto período. Pero lo concreto es que el Corán no describe en ninguna parte el pecado o al pecador que se beneficiarían de la intercesión. Por el contrario, siempre habla de evitar el castigo. Y no se puede objetar para nada esa expresión indefinida.

Quinta objeción

Lo más que puede probar la razón es la posibilidad y no la realidad de la intercesión, aunque en verdad no prueba ni siquiera eso. En lo que concierne al Corán, éste no indica que la intercesión tenga lugar realmente. Algunos versículos refutan plenamente la idea de la intercesión: **«antes de que venga día en que no sirvan ni comercio, ni amistad, ni intercesión»** (Corán. 2:54). Otros versículos dicen que la intercesión no servirá de nada: **«La intercesión de los intercesores no podrá hacer nada por ellos»** (Corán. 74:48). Incluso están los versículos que, después de refutar la intercesión como algo real, agregan la condición **«si no es con Su permiso»** (Corán. 2:255); **«sin Su permiso»** (Corán. 10:3); **«No intercederán sino por aquéllos de los que Él esté satisfecho»** (Corán. 21:28). Este estilo (una negativa seguida por la excepción del permiso o aprobación divina) se usa siempre en el Corán, invariablemente, para enfatizar la manifestación negativa. Por ejemplo, dice. **«Te haremos recitar y no olvidarás, salvo lo que Dios quiera...»** (Corán. 87:6-7); **«(estarán en el Jardín) eternamente, mientras duren los cielos y la tierra, a menos que tu Señor disponga otra cosa»** (Corán. 11:108). Obviamente, en el Corán no hay ninguna declaración definida que pruebe la realidad de la intercesión. En cuanto a las tradiciones, las que dan pormenores no son confiables. Y las confiables no dicen más que lo que expresa el Corán.

Respuesta

Respecto de los versículos que refutan la intercesión, ya hemos explicado que lo que rechazan es la misma sin el permiso de

Dios. El versículo 74:48 que dice que *«la intercesión de los intercesores no podrá hacer nada por ellos»*, no es una prueba contra la intercesión. Por el contrario, prueba su realidad. El versículo está en el capítulo “El Envuelto en un Manto” y habla acerca de “ellos”, es decir, un grupo particular de pecadores mencionados en los versículos 41 al 47. Son ellos quienes no se beneficiarán de la intercesión de los intercesores, pero no se refiere a todos los pecadores. Además, habla de los “intercesores”. Hay una diferencia entre decir “la intercesión no les servirá de nada” y decir “los intercesores no le servirán de nada”. Cuando un verbo en infinitivo o un sustantivo verbal se usa en el caso genitivo o posesivo, prueba su existencia real, como lo ha escrito claramente ash-Shayj ‘Abdu ‘1-Qâhir en *Dalâ‘ilu ‘l-i’jâz*. Por lo tanto, la expresión “intercesión de intercesores” prueba que algunas intercesiones tendrán lugar ese día, aunque ese grupo particular no será capaz de beneficiarse de ello. También “intercesores”, en plural, señala la presencia de un grupo en esa función. Por ejemplo, observamos: *«Y les salvamos, a él y a su familia, salvo a su mujer, que fue de los que se rezagaron»* (Corán. 7:83); *«Y cuando dijimos.... era de los infieles»* (Corán. 2:34); *«...a quien dimos Nuestros signos y se deshizo de ellos... y fue de los descarriados»* (Corán. 7:175); *«Mi alianza no incluye a los impíos»* (Corán. 2:124). En estos ejemplos la forma plural no vendría al caso si no significase la existencia de más de dos personas con los atributos mencionados. De la misma manera, el versículo que expresa *«la intercesión de los intercesores no podrá hacer nada por ellos»*, en vez de refutar la intercesión prueba claramente la existencia de intercesores y, por lo tanto, de la intercesión. En cuanto a los versículos que contienen las excepciones, *«si no es con Su permiso; sin Su permiso»*, prueban claramente la realidad de la intercesión, especialmente cuando el sustantivo verbal “permiso” es usado en el caso genitivo (*Su permiso*). Nadie que guste de la literatura árabe puede abrigar duda alguna al respecto.

Es pueril decir que *«si no es con Su permiso y sino por aquéllos de los que ÉL esté satisfecho»* significan lo mismo, es decir, la

voluntad o deseo divino. Además, el Corán usa diversas locuciones de excepción en distintas partes: **«si no es con Su permiso; sin Su permiso; sino por aquéllos de los que Él esté satisfecho; salvo aquéllos que atestigüen la Verdad y saben»**. Incluso si aceptamos que el permiso y la aprobación divina es la misma cosa, es decir, el deseo o voluntad divina, ¿se puede decir que la última oración mencionada (*salvo aquéllos...*) también implica lo mismo? Esa interpretación supone una inexactitud e imprecisión tal, que ni a un árabe ordinario le gustaría que se le atribuya. ¿Podemos acusar al mensaje divino más elocuente, es decir, al Corán, de tal falta de articulación? En cuanto a las tradiciones, después veremos que las mismas también siguen la línea adoptada por el Corán.

Sexta objeción

Los versículos no dicen claramente que el Día del Juicio el castigo será apartado de los pecadores después de que el pecado haya sido probado y la sentencia pronunciada. La intercesión atribuida a los profetas significa que ellos fueron los intermediarios entre el Señor y Su siervo, que ellos recibieron la revelación de su Señor, la comunicaron a la gente y guiaron a ésta al sendero recto, conduciéndola a la perfección ética y espiritual. En este sentido, son los intercesores para los creyentes en este mundo como así también en el otro.

Respuesta

Sin duda, ese es un aspecto de la intercesión. Pero no se limita a eso. Los profetas llamaron a la gente a la fe verdadera y al arrepentimiento, y esta es la intercesión mencionada por el objeto. Veamos nuevamente el versículo **«Dios no perdona que se le asocien otros dioses. Pero perdona lo menos grave a quien Él quiere...»** (Corán. 4:48). Como describimos antes, cubre los casos distintos a la fe verdadera y el arrepentimiento. (La fe verdadera y el arrepentimiento también borrarían el politeísmo). La excepción del politeísmo muestra que aquí de lo que se habla es acerca de otras

cosas. Y la intercesión, en el sentido explicado por nosotros, es uno de esos casos.

Septima objeción

La razón no prueba que la intercesión exista realmente. Y los versículos coránicos sobre el tema son ambiguos pues en un lugar lo admite y en otro lo refuta. A veces agregan alguna condición, otras veces se expresan sin condiciones. Por lo tanto, la ética de la religión demanda que deberíamos creer en todos ellos y dejar su significado a Dios.

Respuesta

Los versículos ambiguos, cuando se refieren a los concluyentes, se vuelven concluyentes ellos mismos. Es un proceso fácil dentro de nuestras capacidades y facultades. Explicaremos este tema cuando escribamos acerca del versículo: *«Algunas de sus aleyas son unívocas y constituyen la Escritura Matriz; otras son equívocas...»*. (Corán. 3:7).

III. ¿Quién se beneficiara de la intercesión?

Como explicamos antes, la guía religiosa no tiene como principal interés conducir con precisión a quien debería beneficiarse de la intercesión en el Día del Juicio. Pero alusiones indefinidas y manifestaciones ambiguas no pueden causar ningún daño y el Corán las ha usado para darnos una idea general. Dice Dios: *«Cada uno será responsable de lo que haya cometido. Pero los de la derecha, en jardines, se preguntarán unos a otros acerca de los pecadores. “¿Qué es lo que os ha conducido al saqar (al infierno)?”. Dirán: “No éramos de los que oraban, no dábamos de comer al pobre, parloteábamos con los parlones y desmentíamos el Día del Juicio, hasta que vino a nosotros la cierta (la muerte)”. Los intercesores no podrán hacer nada por ellos»* (Corán. 74:38-

48). Los versículos declaran que cada alma quedará cautiva el Día del Juicio por los pecados cometidos, siendo responsable de los errores en los que incurrió en esta vida. La única excepción es la gente de la derecha, la que será liberada de ese cautiverio y estará en los jardines. Los pecadores, en cambio, quedarán cautivos por sus pecados, reunidos en el Infierno. Les preguntarán la razón por la que se encuentran allí y los reos responderán enumerando cuatro pecados como la causa de su desgracia y castigo. Y debido a esos pecados, perderán el beneficio de la intercesión de los intercesores.

Esto implica que la gente de la derecha estará libre de esos pecados que privan al ser humano del beneficio de la intercesión. Dios les liberará de los grilletes de los pecados y errores, liberación que se producirá como resultado de la intercesión de los intercesores.

Esos versículos del capítulo “El Envuelto en un Manto” fueron revelados en la Meca al comienzo del Llamado, como lo demuestra ampliamente su contenido. En esa época, como sabemos, no estaban promulgados el rezo y el *zakât*. En este contexto, el orar que se menciona en el versículo al decir «*No éramos de los que oraban*», podría significar solamente volverse hacia Dios con humildad y sumisión. De la misma manera, el versículo en el que se dice «*no dábamos de comer al pobre*», puede referirse solamente al gasto general por los pobres en el camino de Dios. *al-Jawd* (traducido aquí como entrar en discusiones vanas, parlotear) significa literalmente caminar sobre un terreno cubierto por el agua, sumergirse o arrojarse dentro de alguna cosa. El versículo que menciona «*parloteábamos con los parlones*» (hablábamos de cosas vanas), implica enredarse en las cosas vanas de esta vida, las cuales nos distraen del recuerdo del más allá. También puede significar que los ante mencionados, al hablar, descalifican los versículos que recuerdan a uno el Día del Reconocimiento.

Por lo tanto los que obran mal serán culpables de cuatro pecados:

Al-Mizan: Una exégesis del Corán

- 1° No volverse hacia Dios con humildad y sumisión
- 2° No gastar en el camino de Dios
- 3° Denigrar las revelaciones divinas
- 4° Decir que el Día del Juicio es una mentira.

Estos cuatro pecados destruyen el fundamento de la religión puesto que ésta demanda el seguimiento de las guías purificadas: dirigir nuestra contemplación hacia Dios, apartarnos de las distracciones mundanales y tener presente el Día del Juicio. Si en esto se es exitoso se estará libre del tercero y cuarto pecado, es decir, el de denigrar la revelación divina y el de decir que el Día del Juicio es una mentira. Entonces se tendrá asegurada la creencia fundamental, el impulso a volverse hacia Dios y ayudar a los congéneres. Ambos factores quedan representados en estos versículos a través del rezo y el gasto en el camino de Dios. De esa manera, todas las acciones se combinarían para edificar la estructura de la religión. Otros elementos, como la creencia en la Unicidad de Dios y en la misión profética, devendrían de ello naturalmente.

La gente de la derecha es la que se beneficiará de la intercesión. Es aquella que agrada a Dios por su fe y religión. Puede llegar al Día del Juicio con acciones perfectas y en ese caso no habrá ninguna necesidad de ningún tipo de intercesión. O puede llegar cargada de algunos pecados, por lo que se beneficiará de la intercesión. Por lo tanto ésta será para la gente de la derecha que pudo haber cometido algunos pecados.

Dice Dios: «***Si evitáis los pecados graves que se os han prohibido, borraremos vuestras malas obras (pequeñas)...***» (Corán. 4:31). En consecuencia, cualquiera que llegue al Día del Juicio con pecado sin expiar, será, indudablemente, culpable de un gran pecado, porque si lo hubiera sido de uno pequeño habría sido expiado mucho tiempo antes. En base a este versículo tenemos que llegar a la conclusión de que la intercesión será para la gente de la derecha, culpable de grandes pecados. El Profeta ha dicho: “En verdad mi

intercesión es para aquellos de mi *ummah* que hubiesen cometido grandes pecados. En cuanto a los que obran bien, no habrá dificultades para ellos...”.

La designación “la gente de la derecha” es lo opuesto a “la gente de la izquierda”. Estos términos coránicos se basan en el hecho de que el Día del Juicio al ser humano se le dará el libro de sus acciones en la mano derecha o en la mano izquierda. Dice Dios: *«(Recuerden que) el día que llamemos a todos los hombres con su Imam (con su conductor), aquéllos a quienes se dé su Escritura en la mano derecha, esos leerán su Escritura y no serán tratados injustamente en lo más mínimo. Quien haya estado ciego en esta vida continuará ciego en la otra y aún se extraviará más del camino»* (Corán. 17:71-72). Cuando escribamos acerca de este versículo ya explicaremos cómo el hecho de tomar el libro en la mano derecha es sinónimo de seguir al Imam justo. Asimismo, tomar el libro en la mano izquierda significa seguir a un líder o Imam descarriado. Dice Dios respecto a Faraón: *«El Día de la Resurrección precederá a su pueblo y le conducirá a beber al Fuego...»* (Corán. 11:98). Dicha designación significa entonces que no solamente las cuatro cualidades requeridas sino incluso la nomenclatura, es decir, “la gente de la derecha”, se basa en el hecho de que se trata de personas que siguieron una religión aprobada, que Dios se encuentra contento con ellas.

En otro lugar dice Dios: *«No intercederán sino por aquéllos de los que Él esté satisfecho»* (Corán. 21:28). Esta aprobación es general sin ninguna condición o calificación. No es como la mencionada en el versículo: *«...que la de aquél que cuente con la autorización del Compasivo, de aquél cuyas palabras Él acepte»* (Corán. 20:109), donde la aprobación o aceptación se relaciona a las palabras del siervo. En este versículo en discusión, el placer, aceptación o aprobación se relaciona a los siervos, no a sus obras. En otras palabras, *«de los que Él esté satisfecho»* significa “cuya religión Él aprueba”. En consecuencia, este versículo también tiene el mismo sentido que los anteriores.

Asimismo dice Dios: **«El día que congreguemos hacia el Compasivo a los temerosos de Dios, en grupo, y conduzcamos a los pecadores, en masa, al infierno, no dispondrán de intercesores sino los que hayan concluido un pacto con el Compasivo»** (Corán. 19:85-87). Los que hayan hecho un pacto con Dios dispondrán de la intercesión. No se debería olvidar que no todo siervo delincuente es un incrédulo. Dice Dios: **«Quién viene a su Señor como culpable, tendrá el infierno y en él no podrá morir ni vivir. Quién, al contrario, venga a Él como creyente, después de haber obrado bien, tendrá la categoría más elevada...»** (Corán. 20:74-75). De acuerdo a estos versículos, cualquiera que no sea un creyente de buen obrar es culpable, sin importar si es un incrédulo o creyente pecador. El último grupo, es decir, los que tienen una creencia auténtica pero pecan, es el que ha hecho un pacto con Dios. Dice Dios: **«¿No he concertado una alianza con vosotros, hijos de Adán: que no ibais a servir al Demonio, que es para vosotros un enemigo declarado, sino que ibais a servirme a Mí? Esta es una vía recta»** (Corán. 36:60-61). La oración, **«sino que ibais a servirme a Mí»**, es una alianza o pacto con el sentido de orden o mandato. Y la afirmación, **Esta es una vía recta**, también es un pacto por deducción, porque el sendero recto conduce a la felicidad y a la seguridad. De todos modos, esos creyentes entrarán al Infierno debido a los pecados que han cometido y después serán rescatados por medio de la intercesión. Es a esta alianza a la que alude el versículo 2:80: **«Dicen: “El fuego no nos tocará más que por días contados”. Di: “¿Os ha prometido algo Dios?”»** Por lo tanto, también estos versículos nos conducen a la misma conclusión, es decir, que el grupo que se beneficiará de la intercesión el Día del Juicio es el de los creyentes que han cometido grandes pecados, los que poseen una creencia y religión que es del agrado y aprobación de Dios.

IV. ¿Quiénes son los intercesores?

Se ha descrito que la intercesión tiene lugar en dos campos: en

la creación y en la legislación. En lo que concierne a la intercesión en la creación, todas las causas intermedias son intercesoras porque están colocadas entre el Creador y lo creado.

En cuanto a los intercesores en la esfera de la legislación y el dictamen, se pueden dividir en dos categorías: Los intercesores en esta vida y, los de la otra vida.

Los intercesores en esta vida

Se trata de todas las cosas que hacen que el ser humano se aproxime más a Dios y elegible para el perdón divino. En esta categoría entran las siguientes:

a) El arrepentimiento. Dice Dios: **«Di: “¡Siervos que habéis prevaricado en detrimento propio! No desesperéis de la misericordia de Dios. Dios perdona todos los pecados. Él es el Indulgente, el Misericordioso”. ¡Volveos a vuestro Señor arrepentidos!...»** (Corán. 39:53-54). El arrepentimiento cubre todos los pecados, incluso el politeísmo. Si uno se arrepiente y cree en Dios Uno, ese politeísmo es barrido y perdonado.

b) La fe cierta. Dice Dios: **«¡Creyentes! ¡Temed a Dios y creed en Su Enviado! Dios os dará, así, participación doble en Su misericordia, Luz que os ilumine en vuestra marcha y os perdonará...»** (Corán. 57:28).

c) La acción buena. **«Dios ha prometido a quienes crean y obren bien perdón y una magnífica recompensa»** (Corán. 5:9); **«¡Creyentes! Temed a Dios y buscad el medio de acercaros a Él...»** (Corán. 5:35). Hay muchos versículos con este tema.

d) El Corán **«Os ha venido de Dios una Luz, una Escritura clara, por medio de la cual dirige a quienes buscan satisfacerle por caminos de paz y les saca, con Su permiso, de las tinieblas a la luz, y les dirige a una vía recta»** (Corán. 5:15-16).

e) Cualquier cosa relacionada a las buenas obras, como las mezquitas, los lugares sagrados y los días propicios.

f) Los profetas y los enviados, en tanto ellos buscan el perdón para su pueblo. Dice Dios: «**...Si, cuando fueron injustos consigo mismos, hubieran acudido a ti e implorado el perdón de Dios, y si el Enviado hubiera también implorado el perdón por ellos, habrían encontrado a Dios indulgente, misericordioso**» (Corán. 4:64).

g) Los ángeles, en tanto también ellos pidieron indulgencia para los creyentes. Dice Dios: «**Los que llevan el Trono y los que están a su alrededor celebran las alabanzas de su Señor, creen en Él y Le piden que perdone a los creyentes...**» (Corán. 40:7); «**...al celebrar los ángeles las alabanzas de su Señor y pedir Su perdón en favor de los que están en la tierra...**» (Corán. 42:5).

h) Los mismos creyentes, en tanto buscan el perdón para sus hermanos creyentes y para ellos mismos. Dios los cita diciendo: «**Y absuélvenos, perdónanos, apiádate de nosotros. Tú eres nuestro protector...**» (Corán. 2:286).

Los intercesores en el más allá

Usamos el término intercesor en el sentido explicado al comienzo. En esta categoría entran los siguientes:

a) Los profetas y los enviados. Dice Dios: «**Y dicen: “El Compasivo ha adoptado hijos” ;Gloria a Él! Son, nada más, siervos honrados. Dejan que sea Él el primero en hablar y obran siguiendo Sus órdenes. Él conoce su pasado y su futuro. No intercederán sino por aquellos de los que Él esté satisfecho...**» (Corán. 21:26-28). Quienes fueron llamados “hijo” de Dios, son en realidad Sus siervos honrados e interceden por aquél que Él aprueba. Entre esos siervos honrados está Jesús, el hijo de María, quien fue un profeta. Significa que los profetas interceden por las personas a las que Dios considera digno de ello.

También dice Dios. «**Lo que ellos invocan en vez de invocarle a Él no pueden interceder, salvo aquéllos que atestiguan la verdad y saben**» (Corán. 43:86).

b) Los ángeles. Los versículos precedentes prueban que los ángeles también pueden interceder, porque también fueron llamados hijas de Dios. Además, dice Dios: **«¡Cuántos ángeles hay en los cielos, cuya intercesión no servirá de nada, a menos que antes dé Dios permiso a quien Él quiera, a quien Le plazca!»** (Corán. 53:26); **«Ese día no aprovechará más intercesión que la de aquél que cuente con la autorización del Compasivo, de aquél cuya palabra Él acepte. Conoce su pasado y su futuro...»** (Corán. 20:109-110).

c) Los testigos. Dice Dios: **«Los que ellos invocan en vez de invocarle a Él no pueden interceder, salvo aquéllos que atestiguan la Verdad y saben»** (Corán. 43:86). Este versículo muestra que aquellos que atestiguan la Verdad tienen autoridad para la intercesión. El testigo que se menciona no se refiere al muerto en el campo de batalla. Se refiere al testigo de las acciones, como fue descrito en el capítulo de La Apertura, y será explicado con más precisión cuando nos ocupemos del versículo **«Hemos hecho de vosotros una comunidad moderada, para que seáis testigos de los hombres y para que el Enviado sea testigo de vosotros...»** (Corán. 2:143).

d) Los creyentes. Serán reunidos para testimoniar el Día del Juicio, de lo que se deduce que también pueden interceder como testigos. Dice Dios: **«Los que creen en Dios y en Sus Enviados serán los veraces y testigos ante su Señor...»** (Corán. 57:19).

V. La intercesión: ¿en que sentido?

La intercesión en la creación se relaciona a toda causa en este mundo, que es el mundo de la causa y el efecto.

En cuanto a la intercesión en materia de legislación y juicio, algunas de las intercesiones borran todo pecado y su castigo, desde el politeísmo hasta el más pequeño. Por ejemplo, la verdadera fe adquirida y el arrepentimiento antes del Día de la Resurrección

obran en ese sentido. Algunas intercesiones borran los efectos de algún pecado en particular, como ocurriría con algunas buenas acciones específicas. (Es decir, algunas buenas acciones actúan como intercesoras para borrar los efectos de algún pecado en particular). En lo que hace a la cuestión en discusión, es decir, la intercesión de los profetas y otros creyentes el Día del Juicio, ya hemos explicado que servirá a esos creyentes que podrían haber cometido grandes pecados, pero con cuya fe Dios está contento.

VI. ¿Cuándo se efectuara la intercesión?

Seguimos hablando de la intercesión en el Día del Juicio con el objeto de anular el castigo de los pecados. Ya hemos citado los versículos del capítulo “El Envuelto en un Manto”, *«Cada uno será responsable de lo que haya cometido. Pero los de la derecha, en jardines, se preguntarán unos a otros acerca de los pecadores»* (Corán. 74:38-41). Como explicamos antes, expresan claramente quién se beneficiaría de la intercesión y quién no. También denotan que la intercesión liberará de las cadenas de sus pecados a los creyentes que hicieron el mal, y les protegerá de habitar para siempre en el Infierno. Pero no hay nada que exhiba que esa intercesión podría valer contra los trastornos del Día de la Resurrección. Más precisamente, prueban que será efectiva solamente para rescatar del Infierno a los creyentes pecadores, o evitarles la entrada al mismo.

De los versículos se puede inferir que la conversación mencionada tendrá lugar después que la gente del Jardín se haya ubicado allí, y la gente del Infierno, en éste. Los intercesores entonces intercederán por un grupo de pecadores y los rescatará del Infierno. La frase *en jardines* lo indica, como así también la pregunta, *«¿qué es lo que os ha conducido al infierno?»* Ambas expresiones denotan una morada más o menos permanente. De la misma manera, el comentario que hace el propio Corán, *«la intercesión de los interce-*

sores no podrá hacer nada por ellos», señala algo que está ocurriendo en tiempo presente, es decir, ambos grupos están establecidos en sus moradas.

En lo que hace *al-Barzak* (el período entre la muerte y el Día de la Resurrección), la presencia del Profeta y de los Imames de su Casa (P) en el momento de la muerte, las preguntas en la tumba y la ayuda dada por ellos (P) a los creyentes para que superen las dificultades (cosa que describiremos al tratar el versículo *«Entre la gente de la Escritura no hay nadie que no crea en él antes de su muerte...»* (Corán. 4:159), son cosas que no tienen nada que ver con la intercesión. Más bien están ejerciendo la autoridad que les dio Dios sobre la creación. Dice Dios: *«...En los lugares elevados habrá hombres que reconocerán a todos por sus rasgos distintivos y que llamarán a los moradores del Jardín: “¡Paz sobre vosotros!”*. *No entrarán en él, por mucho que lo deseen. Y los moradores de los lugares elevados llamarán a hombres que reconozcan por sus rasgos distintivos. Dirán: “Lo que habéis acumulado y vuestra altivez no os han servido de nada. ¿Son éstos aquellos de quienes jurabais que Dios no iba a apiadarse de ellos?”*. *“¡Entrad en el Jardín! No tenéis que temer y no estaréis tristes”*» (Corán. 7:46-49). Esto da una visión de la autoridad conferida a ellos por medio del permiso de Dios. Si vemos el versículo 17:71 desde este ángulo, también arroja luz sobre dicho aspecto: *«(Recuerden que) el día que llamemos a todos los hombres con su Imam (con su Conductor), aquéllos a quienes se dé su Escritura en la diestra...»* La posición intermedia del Imam llamando a cada persona y dándole su libro, es una suerte de autoridad y poder conferido por Dios.

Para resumir una larga historia, la intercesión sucederá en la etapa final el Día del Juicio. Traerá la indulgencia divina a los pecadores creyentes, les evitará entrar al fuego y sacará a quienes entraron. Ello sucederá por extensión de la misericordia y/o manifestación de la benevolencia y magnanimidad (de Dios).

Tradiciones

Tradición

Al-Husayn ibn Jâlid cuenta de Ar-Ridâ (P), quien narra a través de sus antecesores del Líder de los Creyentes (P) que éste dijo: “El Mensajero de Dios expresó: ‘Todo el que no crea en mi fuente quiera Dios no traerlo a ella, y todo el que no crea en mi intercesión quiera Dios no extenderle la misma’. Después dijo: ‘En verdad mi intercesión es para aquellos de mi *ummah* que han cometido pecados grandes. En cuanto a los hacedores del bien, no habrá ninguna dificultad para ellos’”. Dijo al-Husayn ibn Jâlid: “Pregunté a Ar-Ridâ (P): ‘Oh hijo del Mensajero de Dios, ¿cuál es el sentido de la palabra de Dios, Poderoso y Grande, *«no intercederán sino por aquéllos de los que Él esté satisfecho?»*’. Dijo (P): ‘no intercederán sino por aquéllos cuya religión sea del agrado de Dios’”. (“*Al-Amâli*” de As-Sadûq).

Dice el autor

La tradición del Profeta, “En verdad mi intercesión...”, ha sido narrada por sunnitas y shiitas a través de numerosas cadenas. Ya hemos mostrado antes que se basa en el tema de los versículos coránicos.

Tradición

Sumâ’ah ibn Mihrân narra de Abû Ibrâhim (P) que dijo acerca de las palabras de Dios, *«Quizá tu Señor te elevará a un estado digno de encomio»* (Corán. 17:79): “Las personas, el Día de la Resurrección, permanecerán de pie durante cuarenta días. Se le ordenará al sol que se coloque sobre sus cabezas y serán empapadas por el sudor. Y se le dirá a la tierra que no acepte ninguna gota del mismo. Entonces se aproximarán a Adán para que interceda por ellas y él las enviará a Noé, y Noé las enviará a Abraham, y Abraham las enviará a Moisés, y Moisés las enviará a Jesús, y Jesús las diri-

girá diciendo: ‘Deberían buscar la ayuda de Muhammad (PBd), el último de los profetas’. Por consiguiente, Muhammad (PBd) dirá: ‘Yo lo haré’, y seguirá adelante hasta llegar a la puerta del Jardín, donde golpeará. Se le preguntará: ‘¿Quién es?’ (¡en tanto que Dios sabe!), y dirá: ‘Muhammad’. Entonces se dirá: ‘ábranle’. Cuando la puerta esté abierta él se volverá a su Señor, cayendo en *sajdah* (prosternación). No levantará la cabeza hasta que se le diga: ‘Habla y pide, te será dado; intercede, tu intercesión será concedida’. Muhammad (PBd) levantará la cabeza y tornando a su Señor caerá (nuevamente) en *sajdah*. Entonces se le repetirá la promesa como antes y levantará la cabeza. (Inmediatamente intercederá) y lo hará incluso por el que se habría quemado en el fuego. Por lo tanto, el Día de la Resurrección, nadie de entre todas las multitudes será más eminente que Muhammad (PBd). Y este es (el sentido de) las palabras de Dios: «**Quizá tu Señor te elevará a un estado digno de encomio**» (Corán. 17:79)”. (‘*At-Tafsir*’, de Al-‘Ayyâshi).

Dice el autor

Este sentido se narra por sunnitas y shiitas muchas veces, de manera pormenorizada como así también resumida, a través de numerosas cadenas. Ello prueba que la “posición ensalzada” (es decir, *el estado digno de encomio*) significa la posición de la intercesión. Esta tradición no entra en conflicto con la intercesión de otros profetas, porque probablemente la de éstos sea una derivación de la de nuestro Profeta, decisión que comenzará por obra suya.

Tradicción

Dijo ‘Ubayd ibn Zurârah: “Se le preguntó a Abû ‘Abdillâh (P) si un creyente tendría o no derecho a la intercesión. Dijo: ‘Sí’. Entonces alguien dijo: ‘Ese día, ¿el creyente necesitará también la intercesión de Muhammad?’ Dijo: ‘Sí. Los creyentes también vendrán con pecados y errores. Y aunque no haya más que uno, ese día necesitará la intercesión de Muhammad’”. Dijo (‘Ubayd): “Alguien le preguntó acerca de las palabras del Mensajero de Dios, ‘Yo soy

el Líder de los hijos de Adán, y lo digo sin jactancia’. Dijo: ‘Sí’. (Después dijo): ‘Tomará la aldaba de la puerta del jardín y la abrirá; entonces caerá en *sajdah*. Y Dios le dirá: ‘Levanta la cabeza, intercede, tu intercesión será concedida, pide, te será dado’. Levantará la cabeza inmediatamente e intercederá, y su intercesión será aceptada; pedirá y le será dado’’. (ibid).

Muhammad ibn al-Qâsim narra a través de su cadena que Bishr ibn Shurayh al-Basri expresó: “Dije a Muhammad ibn ‘Ali (P): ¿Cuál versículo en el libro de Dios es el que inspira más esperanza? Dijo: ‘¿Qué dice tu gente al respecto?’ . Dije: Opina que es el versículo, «**Di: “¡Siervos que habéis prevaricado en detrimento propio! ¡No desesperéis de la misericordia de Dios!**» Dijo: ‘Pero nosotros, la gente de la Casa, no dice eso’. Dije: Entonces, ¿qué dice al respecto? Dijo: ‘Decimos que es el versículo, «**Tu Señor te dará y quedarás satisfecho**» (Corán. 93:5). (Ello significa) la intercesión, por medio de Dios la intercesión, por medio de Dios la intercesión’’. (‘*At-Tafsir*’, de Furât ibn Ibrâhim).

Dice el autor

Las palabras de Dios, «**Quizá tu Señor te elevará a un estado digno de encomio**», se refiere a la gloriosa posición del Profeta como intercesor, cosa que numerosas tradiciones suyas lo prueban. Además, las palabras del versículo también lo sostienen: «**te elevará**» indica que es una posición que obtendrá en el futuro, es decir, el Día del Juicio. «**Digno de encomio**» es general e incondicional, e implica que será alabado por todos los hombres, pasados y presentes. *Al Hamd* significa alabar a alguien por una buena acción que hizo conscientemente. Esta definición indica que el Profeta hará algo por su propia voluntad y poder, lo cual beneficiará a todos los seres humanos y en respuesta todos lo alabarán. Es por eso que el Imam dijo en la tradición de ‘Ubayd ibn Zurârah, “Y aunque no haya más que uno, ese día necesitará la intercesión de Muhammad”. Más adelante lo explicaremos con mayor precisión.

Ahora, acerca de la manifestación de que el versículo «**Tu Se-**

ñor te dará y quedarás satisfecho» (Corán. 93:5) es el que inspira más esperanza en el Corán, lo es especialmente cuando se compara al versículo **«Di: “¿Siervos que habéis prevaricado en detrimento propio! ¡No desesperéis de la misericordia de Dios! Dios perdona todos los pecados. Él es el Indulgente, el Misericordioso”. ¡Volveos a vuestro Señor arrepentidos! ¡Someteos a Él antes de que os alcance el castigo... ¡Seguid lo mejor que vuestro Señor os ha revelado...»** (Corán. 39:53-55). En el Corán se menciona varias veces *al-Qunût* (perder la esperanza, desesperar). Dios cita a Abraham (P) diciendo: **«Dijo: “¿Y quién podría desesperar de la misericordia de su Señor, sino los extraviados?”»** (Corán. 15:56). También cita a Jacob (P) diciendo: **«...sólo el pueblo infiel desespera de la misericordia de Dios»** (Corán. 12:87). El contexto muestra que exhorta contra la pérdida de la esperanza de la misericordia divina en materia de legislación y juicio, por ejemplo, cuando dice **«habéis prevaricado en detrimento propio»**. Nos está expresando claramente que quien ha cometido pecados no debería desesperar de la misericordia de Dios, Quien también ha prometido el **«perdón de todos los pecados»** sin excepción. Pero esta promesa viene después de la amonestación al arrepentimiento (*volvemos a vuestro Señor*), de que el pecador se somete a Él y sigue Sus mandamientos. En resumen, esta misericordia no es sin condiciones. Y hay una gran diferencia entre esta misericordia y la misericordia que todo lo abarca, incondicional, el favor y concesión irrestricta que Dios ha prometido a Su Enviado, quien es una misericordia para todo el género humano. Muy complacido, Dios promete a Su Enviado (PBd): **«Tu Señor te dará y quedarás satisfecho»** (Corán. 93:5).

El versículo antes mencionado aparece en un contexto en el que Dios menciona la gracia y dones que concede al Profeta. Es una promesa única que no se hizo a nadie más. La expresión *te dará* es incondicional y sin restricciones. Una promesa, de algún modo similar, se ha hecho a un grupo de personas del jardín: **«...y tendrán junto a su Señor lo que deseen...»** (Corán. 42:22); **«Tendrán allí cuanto deseen y aún dispondremos de más»** (Corán.

50:35). Estos versículos muestran que a esas personas se les dio más de lo que deseaban. Y debemos tener en cuenta que el ser humano, por naturaleza, desea la mayor felicidad y favores que se le puedan ocurrir. Es decir, esas palabras de Dios significan que a los seres humanos se les dará aún más de lo que puedan anhelar: **«Nadie sabe la alegría reservada a ellos en premio a sus obras»** (Corán. 32:17). Esto es lo que Dios ha prometido a los que creen y hacen el bien, lo cual incluso está más allá de la imaginación humana. Indudablemente, lo que Él dará a Su Profeta como Su gracia especial, debe ser mucho más grande que eso.

Lo dicho es acerca de la gracia de Dios. Reflexionemos ahora sobre **«quedarás satisfecho»**. Obviamente, este placer no tiene ninguna relación con cualquier tipo de deleite que sentiría una persona, puesto que es Dios quien lo decreta para ella y se lo concede. Dios es el Amo y el siervo no posee nada propio, excepto la necesidad y pobreza innata. El siervo tiene que estar siempre feliz y agradecido por lo que le da su Amo, sin importar si es mucho o poco, grande o chico. Siempre debe estar agradecido con cuanto Dios decreta para él, ya sea visto como confortable o doloroso. Esto es lo que se espera de todo buen creyente. Innegablemente, el Profeta sabía de esto mejor que nadie y se comportaba más perfectamente que nadie en tal sentido. En resumen, quería para él solamente lo que Dios deseaba para él. Por lo tanto hubiera sido superfluo y fuera de lugar decir que el Profeta estaría agradecido después de que se le diese algo. Entonces se deduce que el placer prometido se refiere a otra cosa: tiene que ver con la felicidad o satisfacción que experimenta una persona necesitada cuando su necesidad es totalmente cubierta. Una promesa similar fue hecha a algunos de Sus siervos virtuosos: **«En cambio, los que crean y obren bien son lo mejor de la creación y tendrán como recompensa, junto a su Señor, los jardines del Edén, por cuyos bajos fluyen arroyos, en los que estarán eternamente, para siempre. Dios está satisfecho de ellos y ellos lo están de Él. Esto es sólo para quien tiene miedo de su Señor»** (Corán. 98:7-8). El contexto muestra que lo dicho sirve

para indicar algún favor particular para esas personas, por lo que debe ser un placer muy especial y abarcador. Aquí se debería mencionar que Dios ha alabado a Su Apóstol con estas palabras: «**Con los creyentes es manso, misericordioso**». (Corán. 9:128).

Teniendo presente todo lo dicho, reflexionemos sobre la siguiente pregunta: ¿Puede el Profeta sentirse complacido por gozar de los dones del Jardín o puede ser feliz con los placeres del Paraíso en tanto que algunos creyentes están prisioneros del fuego del Infierno? Recordemos que se trata de personas que creían en Dios como Dios Uno, en el Profeta como el profeta veraz y en lo que él trajo como la revelación auténtica, pero que fueron sojuzgadas por sus imprudencias y Satanás las manejó como muñecos. Esto llevó a que cometieran pecados y errores pero sin la mínima intención de revelarse en contra de Él o de mostrarse arrogantes frente a Él. Nosotros mismos, cuando recordamos los errores que cometimos en el pasado así como las posibilidades de perfeccionamiento espiritual que perdimos, nos reprochamos la negligencia exhibida. Del mismo modo, cuando vemos a un joven sin experiencia permitiéndose travesuras, sentimos compasión por él y nos resistimos a condenarlo. Pero esta misericordia nuestra es una manifestación de la compasión imperfecta puesta en nuestra naturaleza por el Creador. ¿Cómo podemos entender la misericordia del Señor de los universos aquí en la Tierra, donde la magnanimidad del Profeta misericordioso y compasivo y la misericordia del Más Misericordioso de todos tiene que decidir acerca de un ser humano sin autoridad, especialmente cuando el mismo tuvo que sufrir todos los tormentos de *al-barzaj* en proporción a sus malas acciones?

Tradición

Respecto del versículo: «**Es inútil interceder por nadie ante Él, excepto por quien Él lo permite**» (Corán. 34:23), al-Qummi narra en “*At-Tafsir*” que Abu ‘l‘Abbâs al-Mukabbar dijo: “Un siervo de una esposa de ‘Ali ibn al-Husayn (P), llamado Abû Ayman, se llegó hasta (donde estaba el quinto Imam -P-) y dijo: “¡Oh Abû

Ya'far! Induciste a error a la gente diciendo la intercesión de Muhammad, la intercesión de Muhammad". Al escuchar eso Abû Ya'far se enojó tanto que se le enrojeció el rostro. Después dijo: "¡Ay de ti! ¡Oh Abû Ayman! ¿Estás engañado por la castidad de tu estómago y genitales? Porque cuando vayas a ver los terrores de la Resurrección, por cierto necesitarás la intercesión de Muhammad. ¡Uf! ¿Intercedería por todos, excepto los sentenciados al fuego?". (Después) dijo: "No hay nadie, desde los primeros a los últimos humanos, que pueda no necesitar la intercesión de Muhammad (PBd) el Día de la Resurrección". Siguió diciendo: "Indudablemente el Mensajero de Dios tiene (la autoridad de) intercesión para su *ummah*, nosotros tenemos (autoridad de) intercesión para nuestros *shias* y nuestros *shias* tienen (autoridad de) intercesión para sus familias". Después continuó: "Es indudable que un creyente intercederá (por una gran cantidad de) gente como las (tribus de) Rabi'ah y Mudar. Y ciertamente un creyente intercederá por su servidor, diciendo: '¡Oh mi Señor! Yo le debo esto a él, quien me estuvo protegiendo del frío y del calor'".

Dice el autor

Esta tradición se refiere a la intercesión general ("No hay nadie, desde los primeros a los últimos humanos, que pueda no necesitar la intercesión de Muhammad –PBd–") y a una intercesión particular ("¿Intercedería por todos, excepto los sentenciados al fuego?"). Encontramos ideas similares en la tradición de Al-'Ayyâshi correspondiente a 'Ubayd ibn Zurârah mencionada antes. Existen otras tradiciones del mismo tema narradas por sunnitas y shiitas. También se sustentan en el versículo **«Los que ellos invocan en lugar de invocarle a Él no pueden interceder, salvo aquéllos que atestiguan la Verdad y saben»** (Corán. 43:86). Este versículo indica que el prerrequisito de la intercesión es atestiguar la Verdad. Los testigos son los intercesores, los propietarios de la intercesión. En la discusión del versículo 2:143, **«Hemos hecho de vosotros una comunidad moderada, para que seáis testigos de los hombres y para que el Enviado sea testigo de vosotros...»**, explicaremos que

los profetas son los testigos y que Muhammad (PBd) es el testigo sobre ellos. Así, Muhammad (PBd) es el testigo de los testigos, o sea, es el intercesor de los intercesores. Hay que tener en cuenta que el fundamento del Día del Juicio se desmoronaría sin el testimonio del testigo.

Tradición

Dijo el (quinto) Imam acerca del versículo «*Es inútil interceder por nadie ante Él, excepto por quien Él lo permite*» (Corán. 34:23): “Ningún profeta o enviado puede interceder hasta que Dios le permita, excepto el Enviado de Dios, porque Dios ya le ha dado permiso antes del Día de la Resurrección. Y la intercesión le está (permitida) a él, a los Imames de su progenie y después a los profetas” (“*At-Tafsir*”, de Al-Qummi).

Expresó ‘Ali (P): “El Apóstol de Dios (PBd) dijo: ‘Tres (grupos) intercederán ante Dios, y su intercesión será aceptada: los profetas, después los eruditos (religiosos), después los mártires.’” (“*Al-Jisâl*”).

Dice el autor

En la terminología coránica *ash-Shuhadâ'* significa testigos de las acciones. Pero en las tradiciones de los Imames se usa generalmente para los mártires que son muertos en el camino de Dios. Y aparentemente es en este sentido que ha sido usada dicha palabra en esta tradición.

Tradición

Dijo el Imam: “Nosotros tenemos (la autoridad de) intercesión. Y la gente que nos ama tiene la (autoridad de) intercesión” (ibid).

Dice el autor

Numerosas tradiciones prueban que la Señora del Paraíso,

Fátima (P), tiene la autoridad de intercesión, al igual que sus descendientes distintos de los Imames. De la misma manera, muchas tradiciones conceden similar autoridad a los creyentes, incluso a sus fetos abortados. Una conocida tradición del Profeta dice: “Casarse y procrear. Porque yo me enorgulleceré de ustedes (es decir, de su número) frente a otras naciones el Día de la Resurrección, incluso de los fetos abortados, los cuales se ubicarán frente a la puerta del jardín y estarán impacientes. Se les dirá que entren, pero responderán: ‘No, hasta que no entren mis padres...’”.

Tradición

Narra Abû ‘Abdillâh (P), a través de su padre y abuelo, que ‘Ali (P) dijo: “El jardín tiene ocho puertas: una para la entrada de los profetas y los veraces, otra para los mártires y los buenos; y cinco puertas son para la entrada de nuestros shias (seguidores) y quienes nos aman. Yo estaré de pie sobre *as-Sirât* (el sendero, el puente sobre el Infierno) rezando y diciendo: ¡Mi Señor! Salva a mis shias, a mis queridos, a mis auxiliares y a quienes me siguieron en la (vida del) mundo. Entonces, de manera repentina, vendrá una voz desde el interior del trono: ‘Tu ruego está concedido y tu intercesión por tu shia aceptada’. Y cada shia mío, y cada uno que me quiere, me ayuda y combate a mis enemigos por medio de su acción o palabra, intercederá por setenta mil de sus próximos y parientes. También hay una puerta por la cual entrarán todos los musulmanes que testimonien que no hay deidad excepto Dios y en cuyos corazones no haya ni una pizca de enemistad hacia nosotros, la gente de la Casa” (ibid).

Narra Hafis al-Mu’adhdhin que Abû ‘Abdillâh (P) escribió, entre otras cosas, en una carta a sus compañeros: “Y sepan que ninguna de las criaturas de Dios le servirán frente a Él, así como tampoco un ángel cercano a Él, un enviado o profeta o cualquiera por debajo de ellos. Quien desee que le sea de provecho la intercesión de los intercesores, debería pedirle a Dios que esté contento con él”. (“*Al-Kâfi*”).

Dijo As-Sâdiq (P): “Jâbir manifestó a Abû Ya’far (P): ‘¿Pueda ser yo tu rescate (tu redención), oh hijo del Enviado de Dios! Nárrame una tradición acerca de tu abuela, Fâtimah’ (La tradición continúa, menciona la intercesión de Fâtima el Día de la Resurrección, hasta que dice:) Abû Ya’far (P) dijo: ‘Entonces, por Dios, nadie quedará sin salvarse, excepto el que duda, el incrédulo o el hipócrita. Cuando sean puestos en distintas categorías del Infierno, gritarán, como ha dicho Dios: **«Y, ahora, no tenemos quienes intercedan, a ningún amigo ferviente. Si pudiéramos volver para ser creyentes...»** (Corán. 26:100-102)’. Después dijo Abû Ya’far (P): ‘Pero, ¡oh! ¡Cuán absurdo! Les será negado lo que piden porque **«Si se les devolviera a la tierra, volverían a lo que se les prohibió. ¡Mienten, ciertamente!»** (Corán. 6:28)” (“*At-Tafsir*” de Furât ibn Ibrâhim).

Dice el autor

El Imam ha probado, por medio de la oración **«no tenemos quienes intercedan»**, que la intercesión tendrá lugar el Día del Juicio. A la luz de esto, ¡es sorprendente ver a nuestros adversarios intentando usarla como argumento contra la intercesión! Como dijimos respecto del versículo **«La intercesión de los intercesores no podrá hacer nada por ellos»** (Corán. 74:48), el que tratamos ahora indica también que la intercesión, por cierto, tendrá lugar ese día. Si el Corán hubiese querido negar por completo la intercesión, habría usado la forma singular (...nadie que interceda, ningún amigo ferviente). Pero ha usado el plural: **«quienes intercedan»**. Ello prueba que habrá un grupo intercediendo por cuenta de ciertas personas, a las cuales no les servirá para nada esa acción. Además, el versículo siguiente, **«Si pudiéramos volver para ser creyentes»**, indica un deseo en el marco de la congoja. Obviamente, ese deseo está relacionado a la cosa perdida que le ha causado la aflicción. Por lo tanto, el significado de esta oración es el siguiente: podríamos retornar a la vida anterior para ser de los creyentes y así la intercesión de los intercesores también nos serviría, en tanto ha beneficiado a los creyentes. Por consiguiente, el versículo es una

buena prueba para la intercesión.

Tradición

Narró al-Kâzim (P) de su padre, a través de sus antecesores, que el Profeta dijo: “Mi intercesión es para aquellos de mi *ummah* que hubieran cometido grandes pecados. En cuanto a los que obraron bien, no tendrán ninguna dificultad”. Se le preguntó: “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Cómo la intercesión puede alcanzar a esos que han cometido grandes pecados, en tanto que Dios dice, «**No intercederán sino por aquellos de los que Él esté satisfecho**» (Corán. 21:28), por lo que el gran pecador no puede ser aceptado?”. Dijo el Imam (P): “Ningún creyente comete un pecado sin que lo lamente y se sienta avergonzado. Y el Profeta ha dicho: ‘Es suficiente el lamento como arrepentimiento’. Y también dijo: ‘Quienquiera esté contento por una buena obra y descontento por una mala obra, es un creyente’. Por lo tanto, si alguien no siente remordimiento por un pecado cometido, no es un creyente y la intercesión no le servirá y será uno de los injustos. Y dice Dios: «**No tendrán los injustos (impíos) amigo ferviente ni intercesor que sea escuchado**» (Corán. 40:18)”. Le dijeron al Imam: “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Cómo es que quien no se lamenta de un pecado cometido no sigue siendo creyente?”. Dijo (el Imam): “Cualquiera que comete un gran pecado, sabiendo que deberá ser castigado por eso, por cierto que sentirá un gran temor por lo que ha hecho. Y tan pronto como se lamenta, está arrepentido, por lo que le vale la intercesión. Pero si no se lamenta, entonces está persistiendo en el pecado, y un pecador persistente no es perdonado porque no cree en el castigo debido a lo que ha hecho. Si hubiese creído en ese castigo, se habría lamentado. Y el Profeta dijo: ‘Ningún gran pecado permanece junto a la disculpa y ningún pecado menor permanece (pequeño) cuando se persiste en el mismo’. En cuanto a las palabras de Dios, «**No intercederán sino por aquellos de los que Él esté satisfecho**», significa que no intercederán sino por aquellos cuya religión Él apruebe. La religión es un reconocimiento de que las obras buenas y malas tiene que ser recompensadas. Si la reli-

gión de alguien es aprobada, debería sentir remordimiento por los pecados cometidos, porque tendría que saber el resultado de ello el Día de la Resurrección” (“*At-Tawhid*”).

Dice el autor

Las palabras del Imam, “será uno de los injustos”, da la definición de “injusto” (o impío) como aplicable en el Día de la Resurrección. Alude al versículo, «*Entonces un voceador pregona entre ellos: “Que la maldición de Dios caiga sobre los injustos, que desvían a otros del camino del Dios, deseando que sea tortuoso, y no creen en la otra vida”*» (Corán. 7:44-45). En consecuencia, es injusto quien no cree en el Día del Juicio. Naturalmente, una persona así no se lamentará si se negó a hacer lo que se le ordenó, o si cometió crímenes o pecados. Puede ser que rechace en conjunto las verdades básicas y las enseñanzas de la religión o puede ser que no preste atención, que no se preocupe por el castigo de los pecados el Día del Reconocimiento. En este último caso, la aceptación de palabra de la existencia del Día del Juicio sería una broma y una burla.

“Y tan pronto como se lamenta, está arrepentido, por lo que le vale la intercesión”. El adjetivo “arrepentido” no se usa aquí en su conocido sentido terminológico. El arrepentimiento es, por sí mismo, el mejor intercesor y salvador. Lo que el Imam quiso decir aquí es: Si la persona siente remordimiento por el pecado cometido, retorna a Dios y entonces Él aprueba su religión, se vuelve elegible para la intercesión.

“Y el Profeta dijo: ‘Ningún gran pecado permanece junto a la disculpa...’”. El Imam narró esta tradición para probar que la persistencia en un pecado, (incluso uno pequeño), convierte a éste en una transgresión inmensa, lo cual exhibe la incredulidad en el Día del Juicio y el injusto proceder hacia los signos de Dios. Algo así no es perdonado. Un pecado es perdonado si el pecador se arrepiente sinceramente o si le sirve la intercesión, lo cual depende de que su religión sea aprobada. Y ambas cosas, arrepentimiento y

religión aprobada, están ausentes en caso de persistencia en el error.

Un tema similar se encuentra en una tradición citada en *‘Ilalulu ‘sh-sharâ’i’* de Abû Ishâq al-Laythi, en la que éste expresa: “Dije a Abû Ya’far Muhammad ibn ‘Alî al-Bâqir (P): ¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Qué me dices acerca de un creyente que posee comprensión religiosa y que al alcanzar un elevado punto de conocimiento comete fornicación? Dijo: ‘¡Por Dios! No’. Dije: ¿Y si luego practica sodomía? Dijo: ‘¡Por Dios! No’. Dije: ¿Y si luego roba? Dijo: ‘No’. Dije: ¿Y si luego bebe intoxicantes? Dijo: ‘No’. Dije: ¿Y si luego comete algunas de las grandes faltas o se complace de esas indecencias? Dijo: ‘No’. Dije: ¿Y si luego comete un pecado? Dijo: ‘Se trata de un creyente, pecador, sumiso’. Dije: ¿Qué significa sumiso? Dijo: ‘El siervo sumiso no persiste en ello, no lo sigue haciendo...’”.

Tradición

Narró Ar-Ridâ (P) a través de sus antecesores que el Mensajero de Dios (PBd) dijo: “Cuando llegue la Resurrección, Dios, Grande y Poderoso, se manifestará Él mismo a Su siervo creyente, y le recordará sus pecados uno por uno. Después le perdonará. Dios no permitirá que ni siquiera un ángel cercano o un profeta conozca sus pecados, y los cubrirá en previsión de que alguien los perciba. Luego Él dirá a sus malas obras: ‘Sean buenas obras’”. (*‘Al-Jisâl’*).

Expresó Abû Dharr: “El Mensajero de Dios (PBd) dijo: “Se traerá a un hombre el Día de la Resurrección, y se dirá: ‘Mostradle sus pecados pequeños y escondedle los grandes pecados’. Después se le dirá al hombre: ‘hiciste tal y tal cosa en tal y tal día’. Las confesaré en tanto que estará temeroso por los grandes pecados. Luego se dirá: ‘Dadle una buena obra en reemplazo de cada mala obra’. El hombre dirá entonces: ‘He cometido algunos pecados que no se mencionaron aquí’”. Agregó Abû Dharr: “Y vi al Mensajero de Dios riéndose hasta que se le vieron los dientes” (Muslim).

Dijo As-Sâdiq (P): “Cuando llegue el Día de la Resurrección,

Dios, Glorificado y Sublime, extenderá Su misericordia hasta el punto que incluso Iblis estará esperanzado en la misma” (“*Al-Amâli*”, de As-Sadûq).

Dice el autor

Las tres últimas tradiciones son de naturaleza general. Las tradiciones acerca de la intercesión del Profeta, que emanan de los Imames de la Casa como así también de las fuentes sunnitas, han sido narradas sucesivamente por tantos narradores, que no queda lugar para ninguna duda sobre su autenticidad. En conjunto prueban que la intercesión tendrá lugar y que servirá a los creyentes que pudieran haber cometido grandes pecados, cosa que les evitará entrar en el Infierno o los rescatará de allí si ya fueron enviados al fuego. Además es cierto que a los creyentes pecadores no se los dejará para siempre en el Infierno. Y como explicamos antes, el Corán, asimismo, no dice más que esto.

Una consideracion filosófica

De acuerdo a Abû 'Ali ibn Sinâ, el razonamiento intelectual no nos puede dar detalles con respecto a la Resurrección y el Juicio (como se da en el Corán y la *sunnah*), en tanto carece de las premisas necesarias para conducir a una conclusión. No obstante, puede considerar el futuro de las personas después que las almas abandonan los cuerpos y viven en la forma de ideas (platónicas), así como la manera en que van por el camino de la felicidad o de la infelicidad hasta alcanzar el último estadio.

Cualquier cosa que hace el ser humano deja una huella en su psiquis, ya sea de felicidad o de infelicidad. Por “felicidad” nos referimos a lo que es bueno para el ser humano como tal. Por otra parte, “infelicidad” denota lo que es malo para él. Si una acción determinada se repite una y otra vez, la huella se vuelve más profunda hasta que se torna una característica muy arraigada, remodelando la psiquis según ese patrón.

Si el molde es bueno, la forma resultante como así también las acciones que emanan de allí, son buenas y concordantes con el ser humano como tal, lo cual lo hace “feliz”. Si por el contrario el patrón o molde es malo, la forma resultante y las acciones se vuelven feas e inconvenientes para el ser humano como tal. Y aunque la psiquis deformada aparentemente goza por esas acciones cometidas, en realidad permanece infeliz como ser humano. Estamos hablando de una persona que es feliz en su psiquis y buena en sus acciones frente a otra que es infeliz en su psiquis y mala en sus acciones.

Aquí discutimos acerca de la primera. Una persona puede ser buena y feliz porque ha tomado la creencia correcta de la verdad eterna. Pero su psiquis ha sido polucionada por los pecados de las transgresiones cometidas como resultado de la debilidad de la carne y el error de juicio en la elección (de las cosas). En consecuencia, la psiquis se vuelve “infeliz”. Pero esta polución e infelicidad es producto de la coacción sobre la psiquis innatamente feliz. Y sabemos que el razonamiento intelectual que coacciona no se mantiene para siempre. Es indudable que esa alma se sacará de encima dicha infelicidad, polución y herrumbre en el fuego del castigo en *al-Barzaj* o en el Día del Juicio, lo cual depende de la propia fortaleza y nivel de perfección internos.

Lo opuesto a esto es cierto para el otro grupo. Cualesquiera sean los efectos de las buenas acciones (en un molde malo), no son más que cosméticos, resulta una apariencia forzada que no conforma a su “yo” interior, y más tarde o más temprano esa apariencia está condenada a desaparecer.

Queda una tercera categoría. El alma que no puede transformar sus potencialidades en logros -buenos o malos- en esta vida. Permanecerá en suspenso, a la espera del juicio divino.

Esto es lo que se puede discernir del razonamiento intelectual respecto del premio y del castigo, resultado inseparable de las acciones.

La razón también prueba que la existencia tiene varios grados de perfección; idealmente perfecta o menos que eso, más fuerte o más débil. En consecuencia, el alma tiene varias categorías en relación al Creador: más cercana o más alejada de Él. Por lo tanto se ubican unas por encima de otras, siendo la más elevada la más cercana a la Causa Primera. Se trata de las almas perfectas e ideales, como la de los profetas (la paz y la bendición sea con todos ellos). Esas almas pueden volverse el medio a través del cual la polución y la herrumbre antinatural pueden ser apartadas de las almas más débiles ubicadas por debajo. Esta función o papel es lo que llamamos intercesión.

Un discurso social

Algunas personas dicen:

La sociedad humana no puede desarrollarse sin algunas normas establecidas y sin una autoridad que cuide de sus asuntos. Cuando todos los individuos sostienen la disciplina y obedecen las normas, la justicia social se mantiene y fortalece. Este sistema se basa en los beneficios temporales de los cuales la sociedad no puede prescindir y en los ideales éticos y espirituales como la verdad, la sinceridad, el ser coherente con la palabra dada, etc., de lo que depende el desarrollo y solvencia de la sociedad. Para que estas normas y regulaciones tuviesen fuerza y efecto, fue necesario acompañarlas de castigos establecidos para los transgresores. Solamente de esa manera el sistema puede ser protegido contra las transgresiones voluntarias de algunos y la indiferencia y descuido de otros. Es por esto que cuando un gobierno (no importa de que ideología) es fuerte y capaz de hacer que la gente obedezca sus decretos, el país marcha hacia delante y la sociedad transita el camino del desarrollo. Por el contrario, cuando es débil, el país se ve dominado por la ilegalidad, el desorden y plagado por las perturbaciones e inquietudes.

En vista de lo anterior, es esencial para el bien de una sociedad

hacer creer a los individuos que no podrán escapar de las consecuencias si transgreden la ley. No se debería hacer ni decir nada que les dé esperanza de poder evitar el castigo por algún medio, como la intercesión, el engaño o el soborno”.

“La mayor objeción contra el cristianismo se dirige a su creencia de la expiación: Cristo (P) fue crucificado con el objeto de expiar los pecados de sus seguidores. Ahora los cristianos se apoyan en esa expiación para la salvación en el otro mundo, sin cuidarse de lo que hacen en esta vida. La religión, de esa manera, destruye los mismos fundamentos de la sociedad, retarda la civilización y la empuja para atrás. Los datos muestran que la mentira y la injusticia se encuentran en los ardientes seguidores de la religión en un grado mucho más grande que en los que no siguen ninguna religión. La única razón de ello es que los primeros confían con toda certeza en que sus pecados serán borrados a través de la intercesión.

En resumen, esto es lo que algunos “estudiosos” sostienen en contra de la creencia en la intercesión. Es decir, creen que la misma debilita los fundamentos de la civilización y de la justicia social. Pero el Islam no aprueba la intercesión con el sentido que ellos le dan ni la intercesión de la que habla el Islam produce el resultado que ellos afirman. Antes de escribir contra la intercesión, como la enseña el Islam, deberían aprender lo que éste dice, cómo aplica sus leyes a la sociedad, qué tipo de intercesión promete y la forma, el momento y el grado en que se aplicará o llevará a cabo.

Primero

Lo que el Corán confirma de la intercesión es lo siguiente: los creyentes no morarán en el Infierno el Día de la Resurrección, en tanto se dirijan a su Señor con la creencia confirmada y la fe verdadera. Es decir, esta es una promesa condicional. Después se enfatiza que la fe está en grave peligro a partir de los pecados, especialmente de los grandes, cosa que se agudiza si se persiste en ellos. Un creyente así estaría tambaleándose al borde de la condenación eterna. Cuando un creyente recuerda lo prometido, su esperanza de

liberación se eleva mucho. Si necesita de esta advertencia es porque está dominado por el miedo a la perdición. (Entonces) su alma permanece flotando o vacilando entre la esperanza y el temor y adora a su Señor con amor y temor reverencial. De ese modo, lleva una vida moderada, en un curso medio. No experimenta el desánimo del pesimismo ni la precipitación de un optimismo exagerado.

Segundo

El Islam ha hecho leyes comprensivas para la elevación temporal y espiritual de la sociedad. Estas leyes cubren todos los aspectos de la vida individual y grupal. Ha prescrito castigos apropiados para quienes violan cualquiera de esas normas -desde la compensación monetaria a la sanción más estricta- hasta que llegado a cierto punto, el pecador es privado de sus derechos como miembro de la sociedad y condenado a la vergüenza eterna, o incluso a la muerte. Todo este sistema ha sido confiado a las manos divinamente designadas, a *ulu 'l-amr* (gente investida de autoridad). Entonces cada musulmán es hecho responsable de todos los otros musulmanes, en tanto está obligado a ordenar a los suyos hacer el bien y desistir del mal. Para no dejar nada sin contemplar, el pueblo musulmán está obligado a llamar a otros al sendero recto, cosa que se cumple llevándoles las buenas nuevas del premio eterno si hacen el bien y advirtiéndoles sobre la perdición eterna si incurren en el mal.

El numen de la formación de la conducta islámica se basa en el conocimiento de este mundo y el próximo. El Profeta promulgó este sistema y la experiencia ha probado su efectividad y autoridad. La facultad que posee para moldear la sociedad a semejanza de lo divino fue probada durante su vida y continuó así hasta que los Omeyas llegaron al poder, pues éstos hicieron de la *shari'ah* un juguete con el cual divertirse¹⁰: archivaron el código penal islámico y se comportaron como si estuvieran por encima de toda ley,

10 Remito al lector a la *Addenda* al final del libro. (*Nota del traductor al castellano*)

como si nada podría estorbarles en su búsqueda de placeres. Los resultados de ello están ante nuestros ojos hoy día: se ha planteado la norma de “libertad”; la corrupción de la civilización occidental está penetrando nuestra sociedad; en los países islámicos el Islam existe solamente de manera formal.

Es esta debilidad manifiesta de la religión y ese retroceso de los musulmanes lo que ha causado la caída desde las alturas de la justicia y la virtud así como el deslizamiento hacia abajo en el plano de la moral y la ética.

Es la corrupción y el revolcarse en sus deseos y sensualidades inferiores lo que les ha hecho que se atrevan a transgredir todo límite, violar toda norma, de tal manera, que hasta los ateos desprecian ese envilecimiento, deshonestidad e inmoralidad.

Esta es la causa real y única del deterioro de la sociedad musulmana. El objetor se sale totalmente de la realidad cuando atribuye ese estado de cosas a factores religiosos sublimes, cuyo único objetivo, y único efecto, fue y es la felicidad y dicha del ser humano tanto en este mundo como en el más allá.

Los argumentos que usan los objetores mencionados están fuera de lugar aquí, pues lo que critican es la sociedad musulmana que no tiene ninguna autoridad para poner en vigor las leyes islámicas dentro de su jurisdicción, y la comparan con la sociedad atea que tiene una fuerte autoridad para llevar a la práctica su legislación y mantener al pueblo dentro de sus límites, con el vigoroso apoyo que les brinda la educación y formación que implementan. Por lo tanto, dicha comparación es total y claramente injustificada.

Versículos cuarenta y nueve al sesenta y uno

«Y cuando os salvamos de la gente de Faraón, que os sometían a duro castigo, degollando a vuestros hijos varones y dejando con vida a vuestras mujeres. Con esto os probó vuestro Señor duramente (49). Y cuando os separamos las aguas del mar y os salvamos, anegando a la gente de Faraón en vuestra presencia (50). Y cuando nos dimos cita con Moisés durante cuarenta noches. Luego, cuando se fue, cogisteis el ternero (por un dios), obrando impiamente (51). Luego, después de eso, os perdonamos. Quizás, así, fuerais agradecidos (52). Y cuando dimos a Moisés la Escritura y el Criterio. Quizás, así, fuerais bien dirigidos (53). Y cuando Moisés dijo a su pueblo: “¡Pueblo! Habéis sido injusto con vosotros mismos al coger el ternero (por un dios). ¡Volveos a vuestro Creador y mataos unos a otros! Esto es mejor para vosotros a los ojos de vuestro Creador. Así se volvió Él a vosotros (misericordiosamente). Él es el Indulgente, el Misericordioso” (54). Y cuando dijisteis: “¡Moisés! No creeremos en ti hasta que veamos a Dios claramente”. Y el rayo se os llevó, viéndolo vosotros venir (55). Luego, os resucitamos después de muertos. Quizás, así, fuerais agradecidos (56). Hicimos que se os nublara y que descendieran sobre vosotros el maná

y las codornices: “¡Comed de las cosas buenas de que os hemos proveído!”. No fueron injustos con Nosotros, sino que lo fueron consigo mismos (57). Y cuando dijimos: “¡Entrad en esta ciudad, y comed donde y cuanto queráis de lo que en ella haya! ¡Entrad por la puerta prosternándoos y decid ‘¡Perdón!’ !”. Os perdonaremos vuestros pecados y daremos más a quienes hagan el bien (58). Pero los impíos cambiaron lo que se les había dicho por otra cosa e hicimos bajar contra ellos un castigo del cielo por haber obrado perversamente (por ser transgresores) (59). Y cuando Moisés rogó agua para su pueblo, dijimos: “¡Golpea la roca con tu vara!”. Y brotaron de ella doce manantiales. Cada tribu sabía de cuál debía beber. “¡Comed y bebed del sustento de Dios y no obréis mal en la tierra corrompiendo!” (60). Y cuando dijisteis: “¡Moisés! No podremos soportar una sola clase de alimento. ¡Pide a tu Señor de parte nuestra que nos consiga algo de lo que la tierra produce: verduras, pepinos, ajos, lentejas y cebollas!”. Dijo (Moisés): “¿Vais a cambiar lo que es mejor por algo peor? Entrad a una ciudad y hallareis lo que pedís”. La humillación y la miseria se abatieron sobre ellos e incurrieron en la ira de Dios. Porque no habían prestado fe a los signos de Dios y habían dado muerte a los profetas sin justificación. Porque habían desobedecido y violado la ley (61)»

(Corán. 48:61)

Comentario

«Y dejando con vida a vuestras mujeres»

Y las dejaban con vida con aquellos a los que pudieran servirles. *al-Istihyâ* significa desear que alguien permanezca con vida. La palabra también puede significar: procedían indecentemente con las mujeres hasta que éstas perdían el pudor.

Yasûmûnakum traducido aquí como “os sometían”, significa literalmente “abusaban de ustedes”.

«Y cuando os separamos las aguas»

Al-Farq es opuesto a *al-jam'*. Las palabras significan “separar” y “reunir” respectivamente. Ese es también el caso de *al-fasl* frente a *al-wasl*. Separar el mar significa partir sus aguas. *Bikum*, traducido aquí como “os” puede significar también “tan pronto entran al mar”.

«Y cuando nos dimos cita con Moisés durante cuarenta noches»

El mismo suceso ha sido descrito en el capítulo siete con estas palabras: **«Y pactamos con Moisés durante treinta noches, que completamos con otras diez. Así, la duración con su Señor fue de cuarenta noches...»** (Corán. 7:142).

Este versículo menciona la duración total de las dos promesas juntas, como relata una tradición.

«Volveos a vuestro Creador»

Al-Bâri' (el Creador, Quien separa algo de la nada) es uno de los bellos nombres de Dios, como dice Él: **«Es Dios, el Creador, el Hacedor, el Formador. Posee los nombres más bellos...»** (Corán. 59:24). Este nombre ha sido usado tres veces en el Corán. Dos veces en el versículo que estamos viendo y otra vez en el capítulo antes mencionado. Posiblemente Dios usó aquí este nombre porque era el más apropiado en el contexto del suceso descrito. En tanto tiene un significado más próximo a *al-Jâliq* (que también significa el Creador, el forjador de algo) y a *al-Mûjid* (el Inventor), se deriva de *bara'a*, *yabra'u*, *bar'an* (él separó, él separa, separar). Es decir, Dios separa Su creación de la inexistencia, o Él separa al ser humano de la tierra. El nombre en cuestión, en el contexto dado, comunica la siguiente idea: sin duda es muy duro arrepentirse por medio de matar a su propia gente. Pero Dios, Quien ahora les ordena que se destruyan matándose unos a otros, es el mismo Dios que los había creado y estuvo contento de crearlos cuando era bueno para ellos. Ahora Él decreta que se maten entre ellos y esta orden también es buena para los mismos. ¿Cómo es posible que Él haya decidido algo que no es bueno para ellos, cuando Él es su Hacedor y Creador? La expresión **«vuestro Creador»** señala una relación especial de ellos con Él, lo cual acentúa el hecho de que la orden dada no es por venganza. Se basa en el amor divino, con el objeto de purificarlos.

«Esto es mejor para vosotros a los ojos de vuestro Creador»

Este y los versículos anteriores (que enumeran sus transgresiones y pecados) están dirigidos a todo el pueblo judío, aunque los pecados fueron cometidos solamente por algunos grupos del mis-

mo y no por todos. Obviamente, eso sucede porque eran muy unidos como pueblo: lo hecho individualmente por cualquiera tenía la adhesión y contento de los demás. Debido a este sentimiento de unidad nacional es que la acción de un grupo se le atribuye a todo el pueblo. Por otra parte, no todos los israelitas habían matado a los profetas, ni todos ellos se entregaron a la adoración del becerro o cometieron otros pecados mencionados allí. Esto prueba que la orden de que se maten significa en realidad matar a algunos, es decir, a los adoradores del becerro. También se lo puede inferir de las palabras **«Habéis sido injusto con vosotros mismos al coger el ternero (por un dios), y de las palabras Esto es mejor para vosotros a los ojos de vuestro Creador»** (lo cual, aparentemente, es la parte final del mensaje de Moisés).

Las palabras, **«Así se volvió Él a vosotros (misericordiosamente)»**, prueba que su arrepentimiento fue aceptado. La tradición dice lo mismo y que el pecado fue perdonado cuando solamente unos pocos de ellos habían sido muertos. Esta clemencia, antes de que la orden fuese cumplida totalmente, muestra que la misma fue dada como prueba. De algún modo el caso es similar al sueño de Abraham (P), donde se le dice que sacrifique a Ismael. Antes que llegue a esta situación se le dijo: **«...¡Abraham! Has realizado el sueño...»** (Corán. 37:104-105). De la misma manera, Moisés dijo a su pueblo: **«¡Volveos a vuestro Creador y mataos unos a otros! Esto es mejor para vosotros a los ojos de vuestro Creador...»**, y Dios confirmó la orden pero tomó la muerte de algunos como la ejecución de todos y les informó que su arrepentimiento estaba aceptado: **«Así se volvió Él a vosotros (misericordiosamente)»**.

«Un castigo del cielo»

Habla de *ar-Rijz* (castigo).

«No obréis mal en la tierra corrompiendo»

El término *Lâ ta'thaw* se deriva de *al-'ayth* y de *al-'athy*; significa el caos y perjuicio más grande.

«Pepinos, ajos»

Pepino es *al-jiyâr*; *al-fûm* es ajo o trigo.

«E incurrieron en la ira de Dios»

El término usado es *bâ'û* (“retornaron”, que aquí se traduce como “incurrieron”).

«Porque no habían prestado fe»

Da la razón de la expresión anterior. Y la próxima oración, **«Porque habían desobedecido y violado la ley»**, es la razón de esa razón. Sus desobediencias y excesos permanentes provocaron que rechacen los signos de Dios y maten a los profetas. En otro versículo dice Dios: **«Y el fin de los que obraron mal fue el peor, porque desmintieron los signos de Dios»** (Corán. 30:10). ¿Cómo fue que el rechazo de los signos de Dios, es decir, la incredulidad, fue causada por la desobediencia? Una de las próximas tradiciones lo explica.

Tradiciones

Tradicción

Dijo Abû Ya'far (P) acerca de la palabra de Dios **«Y cuando**

nos dimos cita con Moisés durante cuarenta noches: “Fueron treinta noches en el conocimiento y medida divina. Luego sucedió algo (para indicar que no era el decreto final) y Dios decreto diez días más. De esta manera el tiempo designado por su Señor, la primera y segunda vez, completó cuarenta días” (“*At-Tafsir*”, de Al-‘Ayyâshi).

Dice el autor

Esta tradición sostiene lo que hemos mencionado antes en cuanto a que cuarenta era el total de los dos tiempos determinados.

Tradicón

Dijo ‘Ali (P) acerca de las palabras de Dios: «***Y cuando Moisés dijo a su pueblo: “¡Pueblo! Habéis sido injusto con vosotros mismos...”***», el pueblo preguntó a Moisés: “¿Cómo deberíamos arrepentirnos?”. Moisés dijo: “Algunos de ustedes deberían matar a los demás”. Por lo tanto tomaron cuchillos y cada uno empezó a matar a los otros, aunque se tratase de su padre, hijo o hermano, sin importarle, ¡por Dios!, a quien mataba. Eso continuó hasta que fueron muertos setenta mil. Entonces Dios reveló a Moisés: “Diles que se detengan. Quien fue muerto está perdonado y a quien quedó con vida se le acepta su arrepentimiento” (“*Ad-Durru ‘l-manthûr*”).

Dijo el Imam (P): “Moisés fue al lugar en el momento señalado y después volvió donde su pueblo. Este había empezado a adorar el becerro. Entonces le dijo: «***¡Pueblo! Habéis sido injusto con vosotros mismos al coger el ternero (por un dios), ¡Volveos a vuestro Creador y mataos unos a otros! Esto es mejor para vosotros a los ojos de vuestro Creador***». Le preguntaron: “¿Cómo deberíamos matarnos?”. Moisés les dijo: ‘Mañana cada uno de ustedes debería venir a Baytu ‘l-Maqdis (Moisés fue llamado al Monte Sinaí y se le dio la *Torah* mientras los israelitas aún estaban en el desierto. Y fue en esa época que tuvieron lugar los sucesos en cuestión. En esos momentos aún no habían entrado a Palestina y todavía no estaba edificada Baytu ‘l-Maqdis, es decir, Jerusalén. Por lo tanto Baytu

‘l-Maqdis debe significar aquí la tienda que levantó Moisés para la adoración divina) con un cuchillo, un pedazo de hierro o una espada. Cuando yo suba al púlpito de los Hijos de Israel ustedes deberían tener sus rostros ocultos, de modo que nadie pueda reconocer al otro que está a su lado. Entonces deberían matarse unos a otros’. Así, setenta mil de los que estuvieron adorando el becerro se reunieron en Baytu ‘l-Maqdis. Cuando Moisés terminó de rezar con ellos y ascendió al púlpito, comenzaron a matarse según lo ordenado, matanza que continuó hasta que bajó Gabriel y dijo: ‘Moisés, dile ahora que dejen de matarse unos a otros porque Dios ha aceptado su arrepentimiento’. Para entonces ya habían sido muertos diez mil personas. Y Dios reveló: **«Esto es mejor para vosotros a los ojos de vuestro Creador. Así se volvió Él a vosotros (misericordiosamente). Él es el Indulgente, el Misericordioso»** (“*At-Tafsir*”, de al-Qummi).

Dice el autor

De acuerdo a esta tradición, la sentencia **«Esto es mejor para vosotros a los ojos de vuestro Creador»**, fue dicha por Moisés (P) y también fue usada en el mensaje divino. Es así como Dios confirmó la palabra de Moisés (P) y dejó en claro que lo que había sucedido realmente -la ejecución de diez mil adoradores del becerro- fue todo lo que estaba proyectado desde el comienzo. Y que la orden de Moisés fue llevada a cabo totalmente, no parcialmente. De acuerdo a lo que se presenta de las palabras de Moisés (P), para ellos lo mejor era que todos quedaran muertos, pero solamente murieron algunos, no todos. Repitiendo las mismas palabras, Dios dejó en claro que lo que Moisés (P) había querido decir con **«Esto es mejor para vosotros»**, no era la ejecución de todos.

El mismo “*At-Tafsir*” dice acerca de las palabras de Dios **«Hicimos que se os nublara»**: “Cuando Moisés cruzó el mar con los israelitas, acamparon en un desierto. Dijeron: ‘¡Oh Moisés! Realmente nos has destruido y nos has matado al traernos desde una tierra poblada a un desierto donde no hay sombra, árboles ni agua’.

En ese momento del día apareció sobre ellos una nube que les protegió del sol. Y comieron el maná que cayó sobre las hojas, árboles y piedras. A la hora de la cena cayeron pájaros asados sobre sus manteles. Cuando terminaron de comer y de beber, esos pájaros recuperaron la vida y volaron. Luego Moisés tomó una piedra, que usaba para colocarla en medio de donde acampaban, con la que golpeó el bastón e hizo que surjan doce fuentes de ella, como lo describió Dios. Cada fuente se dirigió al campamento de una tribu en particular, las cuales eran doce” (ibid).

Tradición

Abu ‘l-Hasan al-Hâdi (P) dijo acerca de las palabras de Dios **«No fueron injustos con Nosotros, sino que lo fueron consigo mismos»**: “Seguramente Dios es demasiado poderoso e inexpugnable para ser dañado o imputarle un daño a Él mismo. Pero Él nos unió Consigo y tomó toda injusticia hecha a nosotros como una injusticia hecha a Él, y agasajó nuestro amor como Su amor. Después lo reveló en un versículo a Su Profeta y dijo: **«No fueron injustos con Nosotros, sino que lo fueron consigo mismos»**. El narrador preguntó: ‘¿Es esta la revelación?’. al-Hâdi (P) dijo: ‘Sí’” (“*Al-Kâfi*”).

Dice el autor

Aproximadamente lo mismo ha sido narrado de al-Bâqir (P).

“Demasiado poderoso e inexpugnable para ser dañado”: esta es la explicación de la expresión coránica **«No fueron injustos con Nosotros»**. La frase siguiente, “o imputarle un daño a Él mismo”, rechaza también la proposición opuesta. Dios nunca puede ser dañado ni comete alguna injusticia. ¿Por qué pregunta el narrador, “¿Es esta la revelación?”? Obviamente, para que una oración negativa sea creíble debería constituir una posibilidad hipotética o real de una relación positiva entre el sujeto y su predicado. ¿Por qué no decimos “esta pared no ve”? Por-

que la pared no tiene ninguna relación posible con la vista o visión. Del mismo modo, Dios no puede tener ningún tipo de relación con la injusticia o la opresión. En consecuencia, la sentencia «no fueron injustos con Nosotros» parecería ser una afirmación superflua e increíble, porque no había ninguna necesidad de decir que Dios no podía ser dañado y que Él no dañó a nadie, a menos que tuviese el sentido de comunicar un punto sutil a los oyentes. Y ese punto es el siguiente: las grandes personas hablan a menudo por cuenta de sus siervos y dependientes. De la misma manera, en este versículo Dios está hablando en nombre de Muhammad y su progenie (PBd), uniéndolos a Él mismo en esta declaración.

Tradición

Después de recitar el versículo «**Porque no habían prestado fe a los signos de Dios y habían dado muerte a los profetas sin justificación. Porque habían desobedecido y violado la ley**», dijo As-Sâdiq (P): “Por Dios, no los golpearon con sus manos ni los mataron con sus espadas. Pero oyeron sus conversaciones y las hicieron conocer (a sus enemigos). Los profetas fueron apresados y ejecutados por ese cargo. Les dieron la muerte mediante esa actitud, es decir, por excederse del límite y por la desobediencia” (“*At-Tafsir*”, de Al-‘Ayyâshi).

Dice el autor

Una tradición similar del mismo Imam se encuentra en “*Al-Kâfi*”. Aparentemente, el Imam la dedujo de las palabras «**Porque habían desobedecido**». Ni hace falta decir que el asesinato, especialmente el de los profetas, así como el rechazo de los signos de Dios, no pueden ser denominados simplemente como desobedencias. Pero si entendemos que esa desobediencia fue el hacer conocer los secretos, entonces sería perfectamente correcto decir que ellos mataron a los profetas, porque (les desobedecieron) no guar-

'Allâmah Sayyid Muhammad Husayn at-Tabâtabâ'i

dando sus secretos, entregándolos así a las manos de sus enemigos,
quienes los mataron.

Versículos sesenta y dos

«Los creyentes, los judíos, los cristianos, los sabeos, quienes crean en Dios y en el último Día y obren bien, esos tendrán su recompensa junto a su Señor. No tienen que temer y no se afligirán ﴿62﴾»

(Corán. 62)

Comentario

El versículo menciona primero a los creyentes, y después dice, ***«quienes crean en Dios...»*** El contexto muestra que la última oración se refiere a la creencia real, al *imán* (fe), es decir, la fe verdadera. Y que la palabra *creyentes* (mencionada al principio) se refiere a los que se autodenominan así. El versículo dice que Dios no da ninguna importancia a las denominaciones, como ser creyentes, judíos, cristianos o sabeos. No se puede obtener un premio de Dios ni ser salvado del castigo por el simple hecho de autodenominarse con buenos títulos, como lo hacen aquellos que afirman ***«Nadie entrará en el Jardín sino los judíos y los cristianos»*** (Corán. 2:111). El único criterio, la única norma de honor y felicidad es la creencia real en Dios y en el Día de la Resurrección, acompañado de buenas acciones. Se debería advertir que Dios no dice “quienes de ellos crean en Dios”, porque si no le habría acordado algún reconocimiento a esos títulos y significaría, después de todo, que en algo se benefician los que llevan esas denominaciones.

Este tema es repetidamente expuesto en el Corán. El honor y la

felicidad dependen enteramente del servicio sincero y cierto. Ningún nombre o adjetivo puede beneficiar, a menos que esté respaldado por la creencia correcta y las buenas acciones. Esta norma es aplicable a todos los seres humanos, desde los profetas a las categorías más bajas. Observemos como Dios alaba a Sus profetas con todos los atributos bellos y excelsos para decir después: «**Si hubieran sido asociadores, todas sus obras habrían sido vanas**» (Corán. 6:88). Dios describe también el elevado estatus y gran prestigio del Santo Profeta y sus compañeros, para finalizar con estas palabras: «**A quienes de ellos crean y obren bien, Dios les ha prometido perdón y una magnífica recompensa**» (Corán. 48:29). Hay que sopesar el significado de «**A quienes de ellos**».

Después encontramos que Dios ha dado a un hombre algunos de Sus signos pero que esa persona se deshizo de ellos: «**Si hubiéramos querido, le habríamos levantado con ellos**» (es decir, con los signos). «**Pero se apegó a la tierra y siguió su pasión...**» (Corán. 7:176).

Hay muchos versículos que muestran claramente que el honor y el respeto con los que se considera a Dios dependen de las actitudes reales de uno, no de las formales.

Tradiciones

Tradicción

Dijo Salmân al-Fârîsi: “Pregunté al Profeta (PBd) acerca de la gente de esa religión que yo seguía (antes del Islam) y le describí su manera de rezar y adorar. Entonces fue revelado: «**Los creyentes, los judíos...**» (“*Ad-Durru 'l-manthûr*”).

Dice el autor

Otras tradiciones, con distintas cadenas de narradores, dicen que este versículo fue revelado acerca del pueblo de Salmân.

Tradición

Dice Ibn Faddâl: “Pregunté a Ar-Ridâ (P) porqué a *an-Nasârâ* (los cristianos) les fue dado ese nombre. Dijo: ‘Porque eran de una villa llamada an-Nâsirah (Nazaret) en Siria (en aquellos días, toda esa tierra dividida ahora en Siria, Jordania, Líbano y Palestina, era llamada Siria o Gran Siria). Maryam (María) e ‘Îsâ (Jesús) estuvieron allí después que volvieron de Egipto” (“*Ma’âni ‘l- ajbâr*”).

Dice el autor

Comentaremos sobre esta tradición cuando escribamos sobre los relatos de ‘Îsâ (P) en el capítulo tres (La Familia de ‘Imrân), Dios mediante.

La misma tradición dice que *al-Yahûd* (los judíos) tomaron este nombre porque descendían de Yahûd, hijo de Ya’qûb (Jacob) (ibid).

Tradición

Dijo el Imam: “Los sabeos son un pueblo y no son zoroastrianos, judíos, cristianos o musulmanes. Adoran las estrellas y los planetas” (“*At-Tafsir*”, de al-Qummi).

Dice el autor

Es una idolatría de tipo especial. Adoran solamente a las estrellas como ídolos, mientras que otros idólatras adoran cualquier ídolo elegido a su antojo.

Una discusión histórica

Abû Rayhân al-Birûni escribe en su libro *al-‘Athâru ‘l-bâqiyah*:

“El primero conocido entre ellos (es decir, entre los que reivindicaban para sí la misión profética) fue Yudhasaf (hoy día se considera casi con total seguridad que Yudhasaf es una corrupción de Bushastavi, el título de Gautama

Buddha, el fundador del budismo). Apareció en la India a fines del primer año del reino de Tahmûrth, y aportó la escritura persa. Llamó a seguir la religión sabea y mucha gente la siguió. Los reyes Bishdadianos y algunos de los Kayanis que residían en Balj tenían en alta estima al sol, la luna, las estrellas y los planetas, junto con otros elementos, y creían que esas luminarias eran muy sagradas. Esto continuó hasta que apareció Zoroastro a fines de los años del reino de Peshtasav. El remanente de esos sabeos están ahora en Harrân, del cual han tomado su nuevo nombre, Harrâniyah. Se dice también que esta nomenclatura se refiere a Hârân, hijo de Târuj (Terah) y hermano de Abraham (P), en tanto fue uno de sus supuestos líderes religiosos y su más fiel seguidor”.

Ibn Sancala, el cristiano, ha escrito un libro contra los sabeos, en el que atribuyó muchas cosas ridículas a este Hârân (Aarón). Por ejemplo, describe la creencia de los sabeos respecto a Abraham (P) en estas palabras:

Abraham (P) fue separado de su comunidad porque había aparecido una mancha blanca en su prepucio, y los sabeos creían que una persona con una mancha blanca era impura, por lo que evitaban mezclarse con la misma. Para apartar ese defecto, Abraham se cortó el prepucio, es decir, se circuncisó él mismo. Después entró a uno de los templos y, ¡he aquí!, un ídolo le dijo: «¡Abraham! Estabas apartado de nosotros con un defecto y vienes de vuelta con dos. Vete de aquí y no vuelvas nunca más con nosotros». Abraham se enfureció, aplastó el ídolo y se fue. Después de cierto tiempo sintió remordimiento por lo que había hecho y decidió sacrificar a su hijo en el altar de Júpiter, como era la costumbre, es decir, matar a los hijos para agradar a las deidades. Cuando Júpiter estuvo convencido de la sinceridad de su arrepentimiento, le envió un cordero para que lo sacrifique en lugar de su hijo.

‘Abdu ‘l-Masih ibn Ishâq al-Kindi escribió un libro en réplica a otro de ‘Abdullâh ibn Ismâ‘il al-Hâshimi. Dice allí acerca de los sabeos:

“Es una creencia general que consentían los sacrificios humanos, aunque actualmente no pueden hacerlo abiertamente. Pero hasta donde sabemos nosotros, son monoteístas que creen que Dios es libre de todo mal y defecto. Describen a Dios por la negativa, por lo que no es, por lo que no es admitido que se le adjudique. Por ejemplo, dicen: Dios no puede ser definido o visto, Él no es injusto u opresivo. Según ellos, los bellos nombres divinos pueden ser usados para Dios pero solamente en sentido alegórico, porque ningún atributo divino puede describir con certeza la realidad. Creen que el manejo de todos los asuntos es hecho y controlado por el cielo y los cuerpos celestiales, a los que consideran cosas vivientes con las características de hablar, escuchar y ver. Reverencian la luz y las luminarias. Uno de sus legados es el domo hecho sobre el nicho en la mezquita omeya de Damasco. Era su lugar de rezo y en esa época incluso los griegos y romanos seguían la misma religión. Después pasó bajo control judío y lo convirtieron en sinagoga. Más tarde la tomaron los cristianos y lo transformaron en iglesia. Después vinieron los musulmanes y lo hicieron mezquita. Los sabeos tenían numerosos lugares de adoración, sus ídolos eran denominados en conformidad a los diversos nombres del sol y le daban forma con moldes determinados, como ha sido descrito por Abū Ma’shar al-Balji en su libro Las Casas de Adoración. Por ejemplo, estaba el templo de Ba’lbak que hospedaba al ídolo del sol; el de Qirân, que estaba relacionado con la luna y construido con las formas de ésta, como un mantón puesto sobre la cabeza y los hombros. Hay una villa cercana que tiene por nombre Salamsin, corrupción de su nombre original (Sanam Sin = el ídolo de la luna). Asimismo, otra villa es

llamada Tara'üz, es decir, la puerta de Venus. También afirman que la Caaba y sus ídolos les pertenecían y que los idólatras mequenses eran sabeos. De acuerdo a ellos, los ídolos Lât y 'Uzza representaban a Saturno y Venus. En su jerarquía tienen muchos profetas, la mayoría de los cuales son filósofos griegos. Entre ellos se encuentran Hermes de Egipto, Agadhimun, Walles, Pitágoras, Babaswar (abuelo materno de Platón) y muchos otros parecidos. Algunos sabeos no comen pescado por miedo a convertirse en espuma, ni ave de corral porque siempre estarían con calor. Tampoco usan ajo porque produce dolor de cabeza y quema la sangre y el semen (que es la base de la continuidad de la raza humana). Evitan la haba porque embota la inteligencia y también porque había germinado por primera vez en un esqueleto humano. Observan tres oraciones o rezos obligatorios: a la salida del sol (con ocho ciclos), al mediodía (con cinco ciclos) y a la tercera hora de la noche.

Se prosternan tres veces en cada ciclo. También observan dos rezos opcionales, a la segunda y novena hora del día.

Rezan con tahârah y udü'. Se bañan después de janâbah. Pero no circuncisan a sus hijos porque no se les ha dicho que lo hagan. La mayoría de sus leyes respecto a los código penal y matrimonial son como la shari'ah del Islam, mientras que las normas acerca de tocar un cuerpo muerto son similares a las de la Torah. Ofrecen sacrificios a las estrellas, a sus ídolos y a los templos. Los animales son sacrificados por los sacerdotes y por los médicos-hechiceros, quienes leen en el animal el futuro de la persona que ofrece el sacrificio y responden a sus interrogantes.

A veces Hermes es llamado Idris, al que se menciona como Ajnûj (Enok) en la Torah. Algunos de ellos dicen que Yûdhasaf era Hermes.

Otros han dicho que los actuales Harrāniyyah no son los sabeos reales, más precisamente, éstos son mencionados en los libros como paganos e idólatras. Los sabeos fueron los israelitas que se quedaron en Babilonia en los reinos de Ciro y Artaxerxes cuando la mayoría retornó a Jerusalén. Estaban dispuestos favorablemente para la creencia zoroastriana, como así también para la religión de Nabucodonozor. Lo que resultó de esto fue una mezcla de judaísmo y zoroastrismo, como los samaritanos de Siria. La mayoría de ellos se encuentran en Wāsīt y en las áreas rurales de Iraq alrededor de Ya'far y Jāmidah. Rastrean su genealogía hasta Enós, hijo de Set. Critican y se oponen a los Harrāniyyah y su religión. Con la excepción de unas pocas cosas, no hay ninguna similitud entre las dos religiones: los sabeos dirigen su rostro hacia el Polo Norte en sus rezos, mientras que los Harrāniyyah lo hacen hacia el Polo Sur.

Alguna gente del libro ha dicho que Matusalén tuvo un hijo (aparte de Lamech) llamado Sābi, de quien han descendido los sabeos. Antes que la shari'ah se expanda y antes que apareciese en escena Yūdhasaf, la gente seguía la creencia Samaniana. Vivían en la parte oriental del mundo y eran idólatras. Su remanente se encuentra en la India, China y Taghazghaz; la gente de Jurāsān los denomina Shamnān. Sus reliquias, lugares de adoración e ídolos son vistos en el Jurāsān oriental que linda con la India. Creen en la eternidad del universo y la transmigración del alma. De acuerdo a ellos, el cielo está cayendo en un vacío sin límites y es por eso que se mueve por todas partes”.

De acuerdo a algunos hombres de letras, un grupo de los sabeos rechaza la teoría de la eternidad del universo y dice que empezó a existir hace un millón de años.

Dice el autor

Todas las descripciones mencionadas han sido tomadas del libro de al-Birûni. La opinión de que la religión sabea era una mezcla de judaísmo y zoroastrismo, sazonada con algunos elementos de la creencia de los Harrâniyyah, atribuida a algunos escritores, parece más ajustada en este contexto. Después de todo, el versículo enumera, obviamente, los grupos que siguieron una religión inspirada divinamente.

Versículos sesenta y tres a setenta y cuatro

«Y cuando pactamos con vosotros y levantamos la montaña por encima de vosotros: “¡Aferraos a lo que os hemos dado y recordad su contenido! Quizás, así, podréis guardaros (del mal)” (63). Luego, os volvisteis atrás y, si no llega a ser por el favor de Dios en vosotros y por Su misericordia, habríais sido de los que pierden (64). Sabéis, ciertamente, quiénes de vosotros violaron el sábado. Les dijimos: “¡Convertíos en monos repugnantes!” (65). E hicimos de ello un castigo ejemplar para los contemporáneos y sus descendientes, una exhortación para los que se guardan (del mal) (66). Y cuando Moisés dijo a su pueblo: “Dios os ordena que sacrificuéis una vaca”. Dijeron: “¿Te mofas de nosotros?”. Dijo: “¡Dios me libre de ser de los ignorantes!” (67). Dijeron: “Pide a Dios de parte nuestra que nos aclare cómo ha de ser esa vaca”. Dijo: “Dice que no es una vaca vieja ni joven, sino de edad media. Haced, pues, como se os manda” (68). Dijeron: “Pide a Dios de parte nuestra que nos aclare de qué color ha de ser”. Dijo: “Dice que es una vaca amarilla de un amarillo intenso, que haga las delicias de los que la miran” (69). Dijeron: “Pide a Dios de parte nuestra que nos precise cómo es, pues todas las vacas nos parecen iguales. Así, si Dios quiere, seremos, ciertamente, bien dirigidos” (70). Dijo: “Dice que

es una vaca que no ha sido empleada en el laboreo de la tierra ni en el riego del cultivo, sana, sin tacha". Dijeron: "Ahora has dicho la verdad". Y la sacrificaron, aunque poco faltó para que no lo hicieran ﴿71﴾. Y cuando matasteis a un hombre y os lo recriminasteis, pero Dios reveló lo que escondíais ﴿72﴾. Entonces dijimos: "Golpead el cadáver con un pedazo de ella (de la vaca sacrificada)". Así Dios volverá los muertos a la vida y os hará ver Sus signos. Quizás, así comprendáis ﴿73﴾. Luego, después de eso, se endurecieron vuestros corazones y se pusieron como la piedra o aún más duros. Hay piedras de las que brotan arroyos, otras que se quiebran y se cuele el agua por ellas, otras que se vienen abajo por miedo a Dios. Dios está atento a lo que hacéis ﴿74﴾»

(Corán. 63:74)

Comentario

«Y levantamos la montaña por encima de vosotros»

Monte es *at-Tûr*. Por eso es que ha sido substituido por *al-jabal* (montaña) en el versículo: *«Y cuando sacudimos la montaña sobre ellos como si hubiera sido un pabellón...»* (Corán. 7:171). *an-Natq* (arrancar, sacar). Al principio el versículo toma una promesa, hace un pacto, y finaliza con la orden de aferrarse a lo que se les dio y tener presente su contenido. Entre tanto se refiere a la elevación de la montaña sobre ellos, sin decir porqué fue elevada.

Pero el contexto indica claramente que fue hecho con el objeto de asustarlos sin obligarles, para que pudieran obedecer lo que se les dijo. Si Dios hubiese deseado obligarlos, no hubiera hecho falta para nada que antes les tomara una promesa.

Objeción

Si considerásemos la oración «*y levantamos la montaña por encima de vosotros*» en su sentido literal, sería un signo milagroso que habría forzado a los israelitas a obedecer la orden dada bajo coerción y coacción. Pero Dios dice: «*no cabe coacción en religión*» (Corán. 2:256); «*... Y ¿vas tú a forzar a los hombres a que sean creyentes, ...?*» (Corán. 10:99).

Respuesta

La objeción es sin fundamento. La oración indica solamente que fueron amenazados y asustados. Levantar la montaña sobre sus cabezas no era suficiente para coercionarlos y forzarlos a creer y obedecer. ¡De otro modo, la mayoría de los milagros exhibidos por Moisés (P) podrían ser llamados “compulsión”! El objetor en cuestión ha tratado de explicar la oración así: “Los israelitas fueron al pie de la montaña. Esta fue sacudida violentamente y durante su convulsión se veía la cumbre de manera impresionante, al punto que pensaron que iba a caer sobre ellos. Es este fenómeno natural el que ha sido descrito como el de arrancar la montaña y levantarla sobre ellos”.

Tales interpretaciones incorrectas emanan del rechazo global del principio del “milagro”. De este tema ya hemos escrito detalladamente. Si explicásemos los versículos con milagros de esta manera, ningún mensaje se salvaría de la distorsión y ninguna oración se podría aceptar con el sentido que tiene. En consecuencia, todas las normas de la elocuencia y la literatura perderían su valor.

«...Quizás, así, podréis guardaros (del mal)»

La'alla es una partícula que significa “posiblemente”, “puede ser”, “quizás”. Denota esperanza. Quien habla puede estar esperando por algo, o quien oye puede pasar a tener esperanza, o la situación justifica la esperanza aunque quien habla y quien escucha no se sientan optimistas. En cualquier caso implica alguna incertidumbre acerca del resultado final. Cuando esta partícula es usada en un mensaje divino, significa esperanza ya sea con referencia al oyente o en el contexto de la situación. Pero nunca se puede referir a quien habla, es decir, a Dios, porque Él nunca puede tener incertidumbre de ningún resultado. Esto ha sido claramente explicado por ar-Râghib en “*Al-Mufradât*”. Por lo tanto, en cualquier parte del Corán que se use esta palabra, se traduce como “de modo que...”, “quizás así...”.

«Convertíos en monos repugnantes»

Jâsi 'in (despreciables, humillantes).

«E hicimos de ello un castigo ejemplar»

An-Nakâl significa castigo ejemplar dado a uno con el objeto de que otros puedan desistir de esa transgresión o pecado.

«Y cuando Moisés dijo a su pueblo: “Dios os ordena que sacrificuéis una vaca”»

Estos son los versículos con el relato de la vaca de los israelitas y que ha dado nombre a este capítulo, es decir, La Vaca.

El Corán ha usado un estilo dramático para este relato. Empieza por el medio del relato (versículos 67 al 71), sigue con su co-

mienzo (versículo 72) y finaliza con su conclusión (versículo 73). Otra cosa que hay que advertir es el cambio de los pronombres. Hasta el versículo 66 se les habló a los israelitas en segunda persona. Desde el versículo 67 al 71 se menciona a los israelitas en tercera persona y éstos hablan al Profeta. Después se revierte nuevamente a la segunda persona original (versículos 72-73).

Con todo, sigamos la narrativa a la luz del Corán. Dios se refiere a los israelitas en tercera persona: «***Y cuando Moisés dijo a su pueblo: “Dios os ordena que sacrificuéis una vaca”. Dijeron...***» Obviamente, la orden dada de sacrificar una vaca con la subsiguiente descripción de sus distintas características y cualidades, contenidas en esos versículos (67-71), es como una expresión parentética que clarifica el sentido de los dos versículos siguientes (72-73) dirigidos a los israelitas: «***Y cuando matasteis a un hombre y os lo recriminasteis, pero Dios reveló lo que escondíais. Entonces dijimos: “Golpead el cadáver con un pedazo de ella (de la vaca sacrificada)”. Así Dios volverá los muertos a la vida y os hará ver Sus signos***».

Los cinco versículos (67-71) muestran también lo mal educados que eran los israelitas, lo ofensivo que era su comportamiento hacia su profeta. Observemos cuan bruscamente acusaron a éste de hablar en vano y la forma arrogante en que pidieron una explicación tras otra de su Señor, con el objeto de aclarar la orden que Él había dado, como si hubiera alguna ambigüedad en la misma o en lo que manifestaba el profeta. Agreguémosle la manera insolente de referirse a Dios. Moisés les había dicho: «***Dios os ordena...***», pero ellos repetidamente expresan: «***Pide a Dios de parte nuestra...***», como si Él no fuese su Señor. Después van a repetir nuevamente el pedido de aclaración para que se les diga «***cómo ha de ser esa vaca, de qué color ha de ser***», etc. Pero cuando se les explicó todo, afirmaron con arrogancia «***pues todas las vacas nos parecen iguales***». Se debería advertir que no dicen que esa vaca en particular les resultaba confusa, sino que afirman que a sus ojos todas las vacas eran iguales, lo que implica que las vacas, *per se*, eran una y

la misma, y que si una vaca determinada tenía alguna cualidad especial la descripción dada no era suficiente al objeto de su identificación. Los israelitas no se percataban de cuál era la vaca sino que fue la voluntad divina la que produjo el resultado deseado (es decir, que sepan cuál era). Si se les hubiera dado la simple orden de sacrificar “una vaca”, es decir, cualquier vaca, habrían actuado en base a esa orden irrestricta. Pero cada vez pedían más detalles, lo que era, por sí mismo, la cumbre de la arrogancia.

Observemos luego la manera tosca en que preguntan a su profeta «**“¿Te mofas de nosotros?”**». De esa manera calumnian al profeta -Dios no lo permita- tratándolo de ignorante o de hablar sin sentido. Por eso Moisés se defiende de forma vehemente diciendo: «**“¡Dios me libre de ser de los ignorantes!”**». Incluso incurrieron en la temeridad de decir al final del relato «**“Ahora has dicho la verdad”**», con lo que manifestaban que las explicaciones anteriores no eran “la verdad”, ¡que las manifestaciones divinas y del profeta precedentes -Dios no lo permita- no eran ciertas!

En la actual Torah este relato no se menciona. Por lo tanto, a lo mejor no fue para arengar a los israelitas. De todos modos, la Torah contiene una orden que implica que algunos de esos sucesos tuvieron lugar:

“Si en la tierra que el Señor Tu Dios te da para que la poseas, fuere hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se supiere quién lo mató, entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto, tomarán de la vaca una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado yugo; y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle. Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Levi, porque a ellos escogió Dios el Señor para que le sirvan y para bendecir en el nombre del Señor; y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y toda ofensa. Y todos los ancianos

de la ciudad más cercana al lugar donde fuera hallado el muerto lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle; y protestarán y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto. Perdona a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh Señor; y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada (Deut. 21:1-8).

Se debe aclarar que el relato como está dado aquí no tiene el sentido de una simple narración. El tema principal es recogido en el versículo 72 («**Y cuando matasteis a un hombre...**»), pero antes de eso, se narra una parte de la historia con ciertos detalles respecto al Profeta en los versículos 67-71, por razones obvias.

Recapitulemos ahora lo que se ha explicado antes. Los versículos 67-71 («**Y cuando Moisés dijo a su pueblo: “Dios os ordena...”**»), revelados al Profeta, son un prólogo a los episodios próximos (versículos 72-73), aunque la audiencia no lo sepa. Como ésta no sabe porqué se les dijo a los israelitas que sacrifiquen una vaca, le surge la curiosidad y continúa el suspenso hasta la relación entre el sacrificio de la vaca y la revelación del asesino. Fue este aparente sin sentido de lo primero con lo último lo que impulsó a los israelitas a acusar a Moisés (P) de ridiculizarlos, de jugar con ellos. Esta acusación indica que eran totalmente indisciplinados, muy arrogantes y desobedientes. No estaban inclinados a obedecer orden alguna sin conocer su porqué y su razón. No estaban dispuestos a creer en lo que no podían ver pues iba contra lo que tenían inculcado. Se trata del pueblo que dijo a Moisés (P): «**“¡Moisés! No creeremos en ti hasta que veamos a Dios claramente”**» (Corán. 2:55).

La dificultad que tenían era que querían total independencia en todos los asuntos, sin importarles si estaban a su alcance o no. Pensaban, de manera errónea, que lo invisible podía ser traído al nivel de lo visible. En consecuencia, quisieron adoptar una deidad que pudieran ver con sus propios ojos: «**Dijeron: “¡Moisés! ¡Haznos un dios, como ellos tienen dioses!”**». **“¡Sois un pueblo**

ignorante!”, dijo (Moisés)» (Corán. 7:138).

No sorprende que no comprendiesen el estatus sublime de su profeta Moisés (P) y pensaran que, al igual que ellos, seguía sus propios deseos, jugando con la gente y ridiculizándola. Lo acusaron de jugar y actuar como los ignorantes. Y Moisés (P) les había refutado, diciendo «**Dios me libre de ser de los ignorantes**». ¿Por qué Moisés (P) buscó la protección de Dios? ¿Por qué no les dijo inmediatamente que no era una persona ignorante? Fue porque Moisés (P) prefirió apoyarse en la protección divina, la cual no puede fracasar, antes que en sus propias virtudes.

Los israelitas creían que no se debía aceptar nada sin prueba. Por supuesto, el principio es correcto. Pero se equivocaban al creer que el ser humano debe conocer la razón de toda orden en todos sus detalles, que no es suficiente una orden de naturaleza general. Es por esto que pedían más y más detalles acerca de la vaca que se les dijo que sacrifiquen. Pensaban que la vaca, por su naturaleza, no podía traer a la vida un cuerpo muerto. Pensaban que si en alguna parte había una vaca particular con esa cualidad inaudita, sería situada y descrita precisa y exactamente. Fue esa forma de pensar lo que les impulsó a decir, «**Pide a Dios de parte nuestra que nos precise cómo es (esa vaca)**». Se pusieron innecesariamente en apuros y Dios, debido a esos requerimientos sin sentido, les dio algunos pormenores. «**Dijo (Moisés): “Dice que no es una vaca vieja ni joven (es decir, que no pasó la edad de procrear ni es tan joven de modo que no pueda quedar preñada), sino de edad media**». Al-‘Awân significa hembra en la edad media para tener hijos. Después su Señor les tuvo misericordia y los amonestó para que no realicen tantas preguntas y estén satisfechos con lo que se les dijo, es decir, «**Haced, pues, como se os manda**». Pero no atendieron el consejo divino y dijeron: «**“Pide a Dios de parte nuestra que nos aclare de qué color ha de ser”**». **Dijo (Moisés): “Dice que es una vaca amarilla de un amarillo intenso, que haga las delicias de los que la miran”**». Esta explicación debería haber sido suficiente para ellos. Pero no, no era suficiente para los israelitas, quienes con resolu-

ción repetían su primera pregunta, acusando a Moisés desvergonzadamente -y a Dios también- de no darle aún una descripción clara: *Dijeron: «“Pide a Dios de parte nuestra que nos precise cómo es, pues todas las vacas nos parecen iguales. Así, si Dios quiere, seremos, ciertamente, bien dirigidos”»* De esta manera Dios particularizó aún más su naturaleza y características, diciendo: *«“es una vaca que no ha sido empleada en el laboreo de la tierra ni en el riego del cultivo”»*, y después dio mayores precisiones sobre sus matices: *«“sana, sin tacha”»*. Entonces, cuando ya se les había dado todos los detalles y no podían idear más preguntas, dijeron: *«“Ahora has dicho la verdad”»*. La expresión indica que tuvieron que aceptar la orden porque no pudieron concebir más excusas para evitarla. Pero así y todo, debido a su desobediencia, hasta ese momento estuvieron reprochando a Moisés, y por inferencia, a Dios: no habían cumplido antes la orden porque su profeta y Dios no se la habían explicado correctamente. Todo este sentido está dado en la última cláusula: *«Y la sacrificaron, aunque poco faltó para que no lo hicieran»*.

«Y cuando matasteis a un hombre...»

Es el inicio del relato principal. *at-Tadâru'* (traducido aquí como recriminación) se deriva de *ad-dar'* (repulsa) y literalmente significa “empujar uno al otro”. Un hombre fue muerto y cada grupo estaba desconociendo su responsabilidad, condenando a los otros. Pero Dios reveló lo que querían ocultar.

«Entonces dijimos: “Golpead el cadáver con un pedazo de ella (de la vaca sacrificada)”»

El texto árabe contiene dos pronombres. El primero (masculi-

no) se refiere al cuerpo muerto, y el segundo (femenino) se refiere a la vaca. Aquí la traducción omite los pronombres reemplazándolos por los nombres.

Algunos han negado la realidad de este relato sugiriendo que los versículos describen, simplemente, la promulgación de una ley (como se da en Deuteronomio 21:1-8 citado antes). De acuerdo a esas personas, volver a alguien a la vida (como lo relatan estos versículos) no significa más que encontrar la identidad del matador, como dice Dios: **«En la ley del talión tenéis vida»** (Corán. 2:179). En resumen, afirman que no involucra ningún milagro y que ningún cuerpo muerto fue vuelto a la vida. Pero el contexto del relato no deja lugar a esa interpretación incorrecta, especialmente si atendemos a las palabras **«“Golpead el cadáver con un pedazo de ella (de la vaca sacrificada)”**. **Así Dios volverá los muertos a la vida...»**

«Luego, después de eso, se endurecieron vuestros corazones y se pusieron como la piedra o aún más duros»

Al-Qaswah (dureza, rigurosidad) en el corazón es como “aspereza” en la roca. *Aw* (o) es usado aquí en el sentido de *bal* (más bien). La oración siguiente muestra porqué sus corazones eran peores que la roca en su dureza o aspereza: **«Hay piedras de las que brotan arroyos»**. La oración ofrece un contraste entre la roca y el agua. Las rocas son usadas como ejemplo de dureza, mientras que el agua se usa proverbialmente para denotar blandura. Incluso así, hay algunas rocas, con toda su dureza, de las que brota agua, con toda su suavidad. **«Otras que se quiebran y se cuela el agua por ellas»**. Las rocas duras manaban un agua suave. Pero los corazones de los israelitas eran tan duros que jamás permitirían que nada vez salga de ellos.

«Otras (piedras) que se vienen abajo por miedo a Dios»

Vemos como caen las rocas y las piedras. En las cumbres de las montañas se rompen grandes rocas y luego cualquier temblor de tierra es suficiente para que caigan en avalancha. También el hielo y la nieve las quiebran durante el invierno y después, cuando el calor de la primavera derrite el hielo, las envía a los valles con las corrientadas. Este fenómeno se relaciona a sus causas naturales. No obstante, Dios dice que las rocas caen por temor a Él. ¿Por qué? Porque todas las causas naturales, en última instancia, retornan a la Causa Primera, es decir, Dios. Las rocas, cuando caen debido a las causas naturales, en realidad están obedeciendo el decreto divino que las pone bajo la influencia de esas causas secundarias. Por lo tanto se puede decir que entienden la orden de su Señor, como naturaleza creada que son. Obedecen el decreto de Dios puesto que así están moldeadas por Él. Dice Dios: **«No hay nada que no Le glorifique con su Alabanza, pero no comprendéis su glorificación...»** (Corán. 17:44); **«Todo Le obedece»** (Corán. 2:116). El temor también se basa en la percepción (de lo correcto), como lo es el glorificar y obedecer a Dios. Por lo tanto se puede decir que las rocas caen por temor a Dios. Esta expresión es del mismo género que las siguientes: **«...el trueno celebra Su gloria con Su alabanza, y los ángeles también»** (Corán. 13:13); **«Ante Dios se prosternan mañana y tarde los que están en los cielos y en la tierra, de grado o por fuerza, así como sus sombras»** (Corán. 13:15). Aquí el sonido del trueno ha sido considerado como la declaración de la gloria divina y se dice que la sombra se prosterna frente a Dios. Hay muchos versículos del mismo estilo y todos se basan en el mismo análisis mencionado antes.

Además, la oración **«otras que se vienen abajo por miedo a Dios»**, muestra más precisamente como los corazones de los judíos eran peores que la roca en su dureza: las rocas son temerosas de Dios y caen por miedo a Él, pero en los corazones de los judíos no

hay ningún temor a Dios, no temen la cólera divina.

Tradiciones

Tradición

Le preguntaron a As-Sâdiq (P) si las palabras de Dios «*¿Afe-rraos a lo que os hemos dado...*» significaban la fortaleza corporal o la firme resolución del corazón. Dijo: “Ambas a la vez” (“*Al-Mahâsin*”).

Dice el autor

Está tradición también ha sido narrada por Al-‘Ayyâshi en su “*At-Tafsir*”.

Tradición

Narra al-Halabi en su explicación de las palabras de Dios «*y recordad su contenido*», que As-Sâdiq (P) dijo: “recordad su contenido y también recordad el castigo que se abate por su descuido” (“*At-Tafsir*”, de Al-‘Ayyâshi).

Dice el autor

Ello ha sido inferido de la posición de esta cláusula, deduciendo la amenaza implicada al levantar la montaña sobre ellos.

Tradición

Abû Hurayrah expresó que el Mensajero de Dios (PBd) dijo: “Si los hijos de Israel no hubiesen dicho, «*Así, si Dios quiere, seremos, ciertamente, bien dirigidos*», nunca se les hubiera dado (tregua). Y si al principio hubiesen tomado cualquier vaca y la sacrificaban, habría sido suficiente para ellos. Pero cada vez exigían más pormenores y entonces Dios se lo hizo mucho más complicado” (“*Ad-Durru 'l-manthûr*”).

Dijo Ibn Faddâl: “Escuché decir a Abu ‘l-Hasan (P): ‘Seguramente Dios ordenó a los hijos de Israel carnear una vaca, y lo que ellos necesitaban (conocer) era su cola. (Pero exigían cada vez más detalles) y entonces Dios se lo hizo más complicado’” (“*At-Tafsir*”, de al-Qummi).

Dijo al-Bazanti: “Escuché decir a Ar-Ridâ (P): “Un hombre de los hijos de Israel mató a uno de sus parientes y después tomó el cuerpo y lo puso en el camino que conducía al mejor de los clanes israelitas. A continuación pasó a demandar la venganza de su sangre. Moisés (P) fue informado de que habían matado a un hombre de tal clan y le pidieron que diga quién era el asesino. Dijo Moisés: **«Dios os ordena que sacrificuéis una vaca»**. Dijeron: **«¿Te moñas de nosotros? «. Dijo: «¿Dios me libre de ser de los ignorantes!»»**. Si hubieran tomado cualquier vaca habría sido suficiente para ellos, pero exigieron (más detalles). Por lo tanto Dios se lo hizo más difícil. Dijeron: **«Pide a Dios de parte nuestra que nos aclare cómo ha de ser esa vaca»**. Dijo: **«Dice que no es una vaca vieja ni joven, sino de edad media»»**. Si incluso en ese momento hubieran tomado cualquier vaca (ajustada a esa descripción), hubiese sido suficiente. Pero exigieron más y entonces Dios se lo hizo más difícil. Dijeron: **«Pide a Dios de parte nuestra que nos aclare de qué color ha de ser»**. Dijo: **«Dice que es una vaca amarilla de un amarillo intenso, que haga las delicias de los que la miran»»**. Si aún en este momento hubieran tomado una vaca así, habría sido suficiente para ellos. Pero persistieron (en pedir más detalles) y Dios se lo hizo más difícil. Dijeron: **«Pide a Dios de parte nuestra que nos precise cómo es, pues todas las vacas nos parecen iguales. Así, si Dios quiere, seremos, ciertamente, bien dirigidos»**. Dijo (Moisés): **«Dice que es una vaca que no ha sido empleada en el laboreo de la tierra ni en el riego del cultivo, sana, sin tacha»**. Dijeron: **«Ahora has dicho la verdad»»**. Comenzaron a buscarla y la encontraron en lo de un joven israelita, quien expresó: ‘No la venderé a no ser por un pellejo lleno de oro’. Fueron a informarle de esa demanda a Moisés, quien les dijo que la compren. Procedieron así y se la llevaron. Moisés ordenó que sea sacri-

ficada. Después les ordenó que golpeen el cuerpo muerto con la cola. En cuanto lo hicieron el hombre muerto se levantó y manifestó: '¡Oh mensajero de Dios! Ciertamente fue mi primo quien me mató y no el hombre contra quien se presentó la demanda'. De esta manera supieron quien era el matador. Después, un compañero de Moisés le dijo a éste: 'Esa vaca tiene una historia'. Moisés le preguntó: '¿Qué dice esa historia?'. Dijo (el compañero): '(Ese) joven israelita atendía mucho a su padre. Había decidido comprar algunas mercancías y entonces fue hasta donde se encontraba el progenitor (que dormía) y vio que las llaves estaban bajo su cabeza. Como no quería despertarlo anuló la compra. Cuando el padre se levantó le contó lo que había pasado'. Este expresó: '¡Bien hecho! Toma esta vaca, es en recompensa por lo que has perdido'. Moisés, mensajero de Dios, le dijo: 'Mira lo que es la fidelidad y la buena acción: ¿en qué se relaciona con su pueblo (es decir, el israelita)?'".

Dice el autor

Las tradiciones se ajustan perfectamente a las descripciones de los versículos.

Plática filosófica respecto del hecho de dar vida a los cuerpos muertos y acerca de la metamorfosis

Este capítulo describe varios signos milagrosos en los relatos sobre los israelitas y otros. Por ejemplo, la separación del mar para ahogar después a los seguidores de Faraón («*Y cuando os separamos las aguas del mar y os salvamos, anegando a la gente de Faraón...*»); la muerte de los israelitas por medio del rayo, para resucitarlos después («*Y cuando dijisteis: "¡Moisés! No creéremos en tí..."*»); la aparición de las nubes que les iban a dar sombra y el envío del maná y las codornices («*Hicimos que se os nublara...*»); el hacer que surja agua de la roca («*Y cuando Moisés rogó agua...*»); el levantar la montaña sobre ellos («*...y levantamos la montaña por encima de vosotros*»); la transformación de algunos

de ellos en monos («*¡Convertíos en monos repugnantes!*»); el traer de nuevo a la vida un cuerpo muerto golpeándolo con un pedazo de la vaca sacrificada («*Entonces dijimos: “Golpead el cadáver con un pedazo de ella -de la vaca sacrificada-»*»). Entre los no israelitas hay muchos relatos de seres humanos y/o animales muertos devueltos a la vida. Por ejemplo, un gran grupo que ha huido de sus casas por temor a la muerte [«*No visteis a esos que salieron de sus casas...*» (Corán. 2:243)]; un siervo elegido de Dios que pasó por una ciudad en ruina [«*o como quien pasó por una ciudad en ruinas...*» (Corán. 2:259)]; los pájaros que fueron devueltos a la vida por medio de la intervención de Abraham [«*Y cuando Abraham dijo: “¡Señor! Muéstrame cómo devuelves la vida a los muertos...*» (Corán. 2:260)]. En conjunto, hay doce milagros, la mayoría de ellos entre los israelitas. El Corán los ha narrado. Y nosotros ya hemos demostrado que los milagros y los sucesos sobrenaturales tienen lugar. También hemos demostrado que esas manifestaciones no están en conflicto con el sistema de causa y efecto. Se probó de manera clara que no se justifica interpretar los versículos sobre milagros de manera tal que se niegue su sentido aparente. Por supuesto, el milagro no está relacionado a una propuesta naturalmente imposible, como sería dividir tres en dos partes enteras iguales o que un chico recién nacido sea su propio padre. Pero si algo es posible y el Corán dice que sucedió, no debería buscarse una explicación alegórica o metafórica.

Además, algunos milagros, como retornar a la vida a alguien muerto, y la transformación, es decir, la metamorfosis, requieren un estudio un poco detallado porque a veces son cosas criticadas desde el punto de vista filosófico.

Objeción

Es un hecho aceptado que si una cosa, un ser, existe, con potencialidad de perfección, y a esa perfección se la hace realidad, entonces es imposible volver sobre sus pasos y retornar esa realidad para atrás a la misma potencialidad (de la que partió). De la

misma manera, una existencia perfecta no cambia, en su marcha hacia delante, en algo menos perfecto.

Cuando un ser humano muere, el alma se libera de los grilletes de la materia. Se convierte en un “concepto” inmaterial o en un ser espiritual. Ambos estadios están por encima de la materia. La existencia en esos planos es mucho más firme que en el campo material.

Por lo tanto es imposible para un alma -una vez que se separó del cuerpo muerto- restablecer su conexión con ese cuerpo material. De lo contrario significaría que una cosa que ha convertido su potencialidad en realidad, retrocede nuevamente al estado potencial. Y como explicamos antes, esto no es posible.

Además, el ser humano está en un nivel de existencia más elevado que el de los animales. Por lo tanto, sería imposible que un ser humano pase a ser, por medio de la metamorfosis, un animal.

Respuesta

Se acepta que una vez que la potencialidad se convirtió en realidad no puede volverse a la misma potencialidad. Pero el devolver a la vida a alguien muerto, como así también la metamorfosis, está fuera del campo de esa ley.

La intuición y la razón muestran que una sustancia vegetal, al ser consumida por un animal, procede a su perfección última, es decir, a la animalidad, tomando la forma animal. Esta forma en sí misma es algo incorpóreo, inmaterial. El vegetal al alcanzar ese estadio, en verdad, ha vuelto su potencialidad en realidad. Ahora no puede volverse atrás, al reino vegetal.

La animalidad es el origen de las acciones, intuiciones y conciencia del animal. Cuando éste realiza una acción se le grava una impresión en la psiquis. Al entregarse a la misma acción repetidamente esa impresión se profundiza cada vez más hasta que se vuelve un rasgo preponderante, el cual puede convertirse en la base

constructiva de una especie animal con características definidas. Por ejemplo, en el zorro con su ingenio, en el cerdo con su torpe codicia, en la pantera con su acecho predador. Pero si no se logra adquirir ninguna característica peculiar la psiquis permanece en su nivel original de simpleza animal. Es como el caso del vegetal que no alcanza el umbral de la animalidad y permanece al nivel original del reino vegetal.

De la misma manera, el convertirse en parte del ser humano es avanzar en el sendero de la humanidad. El ser humano siempre tiene la capacidad de percibir su “yo” en términos absolutamente incorpóreos. Cuando pasa su potencialidad a esa realidad, le es imposible volver a la misma potencialidad anterior. La humanidad también puede realizar repetidamente un cierto tipo de acción, adquirir rasgos y características especiales. Ello crea distintos tipos de seres humanos con propiedades particulares, de la misma manera como sucede en el reino animal¹¹.

Supongamos ahora que un hombre muerto fue retornado a la vida en este mundo y que su alma restableció la relación con la materia, es decir, el cuerpo. Obviamente, esto no afectaría la inmaterialidad del alma. Esta era incorpórea en la primera vida, permaneció así después que esa relación fue cortada y así permanecerá también en la segunda vida. El cuerpo es la herramienta por medio de la cual el alma ejerce sus actividades intelectuales y materiales, del mismo modo como un artesano fabrica artículos con la ayuda de sus equipos y herramientas. Cuando el ser humano muere pierde esa herramienta. Cuando el alma revive regana el control y posesión de la herramienta. Ahora puede usarla para adquirir nuevos talentos, para obtener un nivel de perfección más elevado que

11 ¿Qué pasa cuando el animal que comió el vegetal es sacrificado y transformado en abono para las plantas o cuando una planta carnívora se engulle un insecto? ¿No se produce una regresión desde la animalidad al nivel vegetal? ¿Qué pasa cuando un tiburón o un tigre se comen a un ser humano? Lo expresado aquí sobre este tema mueve a dudas o encierra criterios que deberían ser mejor aclarados. (*Nota del traductor al castellano*)

antes. No se puede decir, por medio de ningún esfuerzo de imaginación, que se trate de un retroceso de la perfección a la imperfección, ni es un paso de la realidad a la potencialidad.

Objeción

El escenario planteado supone la compulsión perpetua, la cual es una propuesta obviamente falsa y nula. El alma, inmaterial e incorpórea, separada del cuerpo por la muerte, no tiene ninguna otra potencialidad que adquirir para una mayor perfección a través del restablecimiento de su relación con el cuerpo. Recordemos que es insignificante la cantidad de gente que asegura que ha retornado de la muerte y que la casi totalidad de los seres humanos no lo hacen. Si estuviese en su naturaleza adquirir una nueva perfección a través de restablecer el vínculo con el cuerpo, y no obstante les fuese negada esa oportunidad, estarían perpetuamente privados de lo que su naturaleza demanda. Y en esta privación perpetua no hay sino compulsión perpetua.

Respuesta

Aquí no hay involucrada compulsión alguna. El alma ya ha avanzado de la potencialidad a la realidad. Esa potencialidad alcanzó cierto nivel y hasta allí llegó. Ya no hay ningún otro tipo o nivel de potencialidad. Lo nuevo es la realidad que ha adquirido y con la que permanecerá. Supongamos que una persona que ha hecho acciones buenas y malas ha muerto. Si hubiese seguido viviendo podría haber realizado más acciones y adquirir una forma espiritual algo distinta, más hermosa o más fea que antes. De la misma manera, si es retornada a la vida, puede adquirir rasgos mejores o peores que antes. Pero si no es revivida entonces ya posee su propia realidad y en consecuencia será premiada o castigada en *al-Barzaj*, hasta que adquiera una forma espiritual en consonancia con las cualidades obtenidas. Incluso si entonces es retornada a este mundo, adquiriría una nueva potencialidad para la perfección espiritual y podría obtener otra forma espiritual por medio del uso de la he-

rramienta material, como lo es su cuerpo. Pero si no retorna a este mundo, no existe ninguna otra potencialidad ni compulsión alguna, del tipo que fuese.

No deberíamos olvidar que la simple privación de una perfección posible no es compulsión. De lo contrario, todo suceso en este mundo podría denominarse compulsión perpetua. Aquí cada suceso, cada desarrollo, afecta a cada una y todas las cosas del universo, directa o indirectamente. En el universo hay una lucha y un conflicto sin fin, continuo, que afecta todo el sistema, incluida la capacidad del ser humano para obtener la perfección total. Ese efecto puede ser beneficioso o dañino. Pero nadie afirma que debido a que esa perfección mayor no fue lograda, por circunstancias que escapan al control del ser humano, éste se encuentra bajo una compulsión perpetua.

Si en la naturaleza de alguien se establece un talento para una cierta perfección pero después esa persona no puede adquirirla - debido a factores de su propia naturaleza o por fuerzas externas que sometieron y anularon ese talento-, solamente entonces podemos llamar a eso compulsión perpetua, porque en ese caso el poner el talento o la potencialidad en una especie es algo vano, una especulación sin sentido.

Consideremos ahora la metamorfosis. Si la figura de un hombre se transforma en la de un cerdo o un mono, lo que se produce es un cambio externo. Sigue siendo un hombre pero con forma animal. Su humanidad no fue borrada y reemplazada por la naturaleza de un cerdo o de un mono. Ya hemos mencionado que cuando alguien ejerce repetidamente una actividad, esa práctica se grava en la psiquis. Cuando un hombre se permite continuamente la corrupción y el libertinaje su psiquis se vuelve la de un cerdo, y es posible que también adquiera en este mundo los rasgos faciales del animal, los que ciertamente aparecerán en el otro mundo. No obstante sigue siendo un hombre, sin haber perdido su humanidad, aunque transformado.

Digamos de paso que alguna vez leímos en los diarios y revistas relatos de conferencias académicas en Europa y Norteamérica que tienden a probar que es posible revivir a una persona después de muerta y que los rasgos faciales de la misma pueden cambiar. Por supuesto, nosotros no nos basamos en la creencia de tales noticias e informes. De todos modos, esperamos que nuestros adversarios no olviden hoy lo que leyeron ayer.

Cuestionamiento

No hay nada que impida creer en la transmigración de las almas.

Respuesta

Entre transmigración de las almas y metamorfosis hay un mundo de diferencia. En la metamorfosis el mismo cuerpo cambia su figura para parecerse a otra. Pero los creyentes en la transmigración del alma dicen que ésta, después de obtener su perfección y abandonar el cuerpo, establece una nueva relación con un nuevo cuerpo. Obviamente, esta es una propuesta imposible. Se puede preguntar si el nuevo cuerpo ya estaba relacionado o no con otra alma. Si ya pertenecía a otra alma, supondría el manejo de un cuerpo por dos almas, lo cual es imposible. Dos personas no pueden tener un cuerpo, ni puede un cuerpo ser gobernado por dos personalidades. Por otra parte, si un cuerpo ya carece de alma, significa que un alma acabada y desarrollada fue cargada por un cuerpo imperfecto sin desarrollar. ¡Ciertamente, sería una regresión de la realidad a la potencialidad, como si se tratase del retorno de un anciano sabio a su infancia! Esto también es imposible.

De lo explicado queda además en evidencia que un alma humana, después de dejar su cuerpo, es imposible que se encarne en un vegetal o en un cuerpo animal. En resumen, la creencia en la transmigración de las almas supone una imposibilidad tras otra.

Discurso académico sobre la necesidad ineludible de adoptar en la vida concep- tos y normas basados en la ética

El pueblo que se describe con mayor frecuencia en el Corán es el de los israelitas. Y el profeta al que se refiere más veces es el de ese pueblo, Moisés (P), hijo de ‘Imrân. Su nombre ha sido mencionado en ciento treinta y seis lugares, dos veces más que el segundo más nombrado, Abraham (P), quien aparece solamente sesenta y nueve veces, según cálculos de cierta gente (Ver “*Al-Mu’jamu ‘l-mufaharis*”, de Muhammad Fu’âd ‘Abdu ‘l-Bâqi).

No es difícil comprender la razón para esas frecuentes referencias. El Islam, la religión verdadera, se basa en el monoteísmo. Sus actuales fundamentos fueron puestos por Abraham (P) y Dios la completó y perfeccionó para Su Profeta, Muhammad (PBd), como dice el Todopoderoso: «**...la religión de vuestro padre Abraham. Él os llamó “musulmanes” anteriormente...**» (Corán. 22:78). Los israelitas, por su parte, fueron los más disputadores y pendencieros de todas las naciones. Fueron los más obstinados y abstrusos, cuando se trataba de someterse a la verdad. Y los paganos de Arabia, a quienes había combatido el Profeta del Islam, eran del mismo molde, hasta el punto que Dios dijo a Su Profeta (PBd): «**Da lo mismo que amonestes o no a los infieles: no creen**» (Corán. 2:6).

Todo vicio, toda depravación encontrada en los israelitas podía ser encontrada en esos paganos. Eran la imagen de los israelitas en lo que hace a su insensibilidad e impertinencia.

Sopesemos los relatos de los israelitas según los narra el Corán. Veamos como emerge de esa narrativa la representación de sus conductas y ética. Encontraremos una nación profundamente sumergida en el sensualismo y el materialismo. No creen en lo que está más allá de sus sentidos externos. La felicidad espiritual les resultaba algo sin sentido. La única ambición que tenían era el logro de placeres sensuales. Sus ojos no podían enfocar el progreso

intelectual o la perfección espiritual, de modo que su único objetivo en la vida era el desarrollo material. Y hasta ahora no han cambiado una pizca. Fue esta tendencia la que hizo que tengan la mente y la voluntad totalmente subordinadas a la materia y al fenómeno material. No comprendían más que lo que podían ver, escuchar, tocar, gustar y oler. Hacían esfuerzos solamente por metas objetivas y tangibles. Su servidumbre a los fenómenos sensitivos le impedía aceptar cualquier cosa por fuera del campo de los cinco sentidos, aunque se tratara de algo cierto. El ser esclavos de lo material los animaba a aceptar todo lo dicho por los grandes amos materialmente avanzados, aunque se tratara de falsedades. Esa forma de proceder creaba una clara contrariedad e incoherencia entre sus palabras y acciones. Condenaban la adopción de conceptos de otros cuando los mismos eran inapreciables por medio de los sentidos externos, independientemente de lo correctos que fueran. Al mismo tiempo, apreciaban la adopción de conceptos de otros si se conformaban a sus deseos materiales inferiores -los que consideraban un placer de la vida-, sin importarles lo erróneo de los mismos. Este rasgo se enraizó profundamente en la psiquis de los israelitas durante su larga estadía en Egipto, donde fueron esclavizados, castigados, humillados y sometidos a severos tormentos; donde mataron a sus hijos y dejaron vivas a sus hijas, lo cual fue una gran prueba de su Señor.

Por otra parte, fue este rasgo profundamente enraizado el que los hizo descuidar o desatender lo que sus profetas y eruditos de lo sagrado les decían acerca de lo que era bueno para ellos en esta vida como así también en el más allá. (¡Recordemos la discusión de los israelitas con Moisés y otros!). Este mismo pueblo estuvo siempre dispuesto a aceptar y seguir, para gratificación de sus deseos mundanales, a los que llamaban “sus grandes amos”¹².

La realidad y la verdad se ve afligida hoy día por esa misma

12 Es decir, rechazaban la adopción de conceptos y normas éticas, basados en lo sagrado, por amor al materialismo, sin que les importase el mal que eso les ocasionaba (*Nota del traductor al castellano*)

tragedia. La civilización moderna, presentada a la humanidad por medio del mundo occidental, también se basa en la percepción sensorial y la perspectiva material. Esta civilización no está dispuesta a aceptar nada que no sea perceptible por los sentidos externos. Y a lo que da placer sensual o material no le exige ningún tipo de prueba de que es bueno para el ser humano. Eso ha resultado en el debilitamiento de la influencia o capacidad de los instintos humanos y en la desaparición del conocimiento profundo y la moral elevada en la sociedad. Esos rasgos han expuesto a la ruina al edificio de la humanidad, enfrentando a ésta con el caos y el desorden. Y seguramente se verá su rostro con toda claridad en un futuro no demasiado distante.

¿Cuál es el proceso por el que el ser humano adopta ideas y conceptos de otros? El ser humano va por el camino de perfección a través de sus actividades intencionales. Sus acciones emanan de la voluntad y ésta surge del pensamiento e ideas. Por lo tanto el fundamento de la perfección reside en la meditación de las ideas. El ser humano depende de la cognición práctica e intelectual, con la que se relaciona su perfección de manera directa o indirecta. Esa cognición crea en la mente la necesidad por las acciones individuales o colectivas: ese conocimiento conduce a la intención y a la voluntad, las cuales producen la actividad que se desea.

El ser humano intenta encontrar instintivamente la causa de cada suceso que ocurre en el interior o exterior suyo. En general no realiza ninguna acción sin saber o suponer su razón. No acepta ninguna teoría sin suponer o determinar en qué se basa. Se trata de un rasgo propio del ser humano. Siempre busca la causa de los sucesos y acciones. Esa es su naturaleza y ésta nunca se desvía de su rumbo.

Pero ese perfil lo carga con un agobio insoportable pues ningún individuo puede concretar todos los procesos prácticos y académicos requeridos para su bienestar material y espiritual. Es esto lo que le conduce a establecer una sociedad y cooperar con otros seres humanos. Distintas personas se hacen cargo de distintas res-

ponsabilidades para cumplir distintas tareas con el objeto de que la sociedad, en su conjunto, pueda ejecutar todas las tareas y complementar todas las necesidades de todos sus miembros.

Las necesidades humanas se expanden por medio de brincos y saltos. Distintas ramas del conocimiento -ciencia, tecnología, artes, etc.- están creciendo cada vez más, al grado que cada tema se ha desarrollado en cientos de asignaturas, cada una de las cuales requiere sus propios especialistas. Veamos, por ejemplo, la ciencia médica. En la antigüedad era una rama de la física. Ahora se ha ramificado en cientos de materias independientes y no hay un solo médico que pueda ser experto en más de una o dos de ellas.

Esta especialización en tantas áreas ha conducido al ser humano, instintivamente, a limitar su indagación por la causa y la búsqueda de la prueba a un campo en particular, a esas ramas del conocimiento en las que ha ganado alguna experiencia. En consecuencia, respecto a otros campos, acepta y sigue los veredictos de otros especialistas. Una persona sensata siempre se apoya en los expertos de los campos respectivos. La confianza en la experiencia de cada uno de ellos crea la certeza de que es correcto lo que se copia o toma de los mismos en sus especialidades. La prueba de la veracidad de algo, que demanda la naturaleza humana, queda cubierta por medio de esa práctica.

La naturaleza dicta que el ser humano debería esforzarse al máximo para descifrar o hallar las pruebas de lo correcto de su idea y acción en el campo de su especialidad. Como corolario, le dice que debería aceptar invariablemente los conceptos y veredictos de otras personas en otros campos. En resumen, una persona ignorante debería seguir lo marcado por una instruida. Es imposible que una persona sea experta en todas las ramas del conocimiento o independiente en todas las actividades necesarias para la vida y el bienestar. Por lo tanto, es imposible para cualquiera liberarse del seguimiento confiado a un montón de expertos en numerosos caminos de la vida. Quien sea que afirme algo contrario a esto, es un tonto.

Al-Mizan: Una exégesis del Corán

Por supuesto, es una vergüenza que una persona se contente con seguir ciegamente a otras, cuando puede tener una opinión propia basada en un conocimiento cierto. También es una vergüenza que sin adquirir el conocimiento necesario tenga una opinión independiente sobre algo. Ambas tendencias son indeseables, ambas son ruinosas para una civilización saludable, ambas son peligrosas para la sociedad.

Y es precisamente todo este razonamiento el que también nos obliga a seguir sin cuestionamientos, sin ningún “siempre que” o “pero”, los decretos, órdenes y normas de Dios, porque Él es el Conocimiento absoluto, la causa Primera y Final, no necesitándose ninguna otra causa o razón cuando Él se ha manifestado.

Versículos setenta y cinco a ochenta y dos

«¿Cómo podéis pretender que os crean si algunos de los que escuchaban la palabra de Dios la alteraron a sabiendas, después de haberla comprendido? ﴿75﴾. Y, cuando encuentran a quienes creen, dicen: “¡Creemos!”. Pero, cuando están a solas, dicen: “¿Vais a contarle los que Dios os ha revelado para que puedan esgrimirlo como argumento contra vosotros ante vuestro Señor? ¿Es que no razonáis?” ﴿76﴾. ¿No saben que Dios conoce lo que ocultan y lo que manifiestan? ﴿77﴾. Hay entre ellos ignorantes que no conocen la Escritura, sino fantasías y no hacen sino conjeturar ﴿78﴾. ¡Ay de aquellos que escriben la Escritura con sus manos y luego dicen: “Esto viene de Dios”, para, luego, malvenderlo! ¡Ay de ellos por lo que sus manos han escrito! ¡Ay de ellos por lo que han cometido! ﴿79﴾. Dicen: “El fuego no nos tocará más que por días contados”. Di: “¿Os ha prometido algo Dios? Pues Dios no faltará a Su promesa. ¿O es que decís contra Dios lo que no sabéis?” ﴿80﴾. ¡Pues sí! Quienes hayan obrado mal y estén cercados por su pecado, éstos morarán en el Fuego eternamente ﴿80﴾. Pero quienes hayan creído y obrado bien, éstos morarán en el Jardín eternamente ﴿82﴾»

(Corán. 75:82)

Comentario

El contexto muestra que los incrédulos, especialmente los de Medina, pensaban que los judíos eran el pueblo con más probabilidad de ayudar y apoyar al Enviado de Dios cuando llegase. Las tribus paganas Aws y Jazraj vivían con los judíos de Medina y sabían que éstos seguían una religión divina y un libro revelado. En consecuencia, sería normal que los mismos creyesen en la última de la serie de religiones y libros divinos. Eso los llevó a pensar que los judíos aceptarían al Enviado de Dios como el Profeta veraz, que fortalecerían la causa de la religión y participarían activamente en la propagación de la verdad. Pero inmediatamente después de que el Profeta emigró a Medina, los judíos evidenciaron la hostilidad latente. Posibilidades y expectativas quedaron defraudadas. Por eso es que Dios dice a los creyentes: **«¿Cómo podéis pretender que os crean...?»** La ocultación de la verdad y la alteración de las palabras divinas era su forma de vida más arraigada. ¿Por qué sorprenderse si (los judíos) volvían a decir lo que tenían por costumbre antes del advenimiento del Islam?

«¿Cómo podéis pretender... después de haberla comprendido?»

La palabra se dirige ahora al Profeta y a los creyentes, refiriéndose a los judíos en tercera persona. Este mismo estilo fue usado en el relato anterior de la vaca (amarilla), porque los judíos habían omitido el suceso según la Torah. Estos versículos continúan con esa forma de expresión porque desenmascaran el hábito de los judíos de alterar y manipular el libro divino.

«Y, cuando encuentran a quienes creen... lo que ocultan y lo que manifiestan?»

Las dos cláusulas condicionales, «*cuando encuentran a quienes creen y cuando están a solas*», no se oponen entre sí, como era el caso con las cláusulas: «*Cuando encuentran a quienes creen, dicen: "Creemos". Pero, cuando están a solas con sus demonios, dicen: "Estamos con vosotros, era sólo una broma"*» (Corán. 2:14). En el caso que estamos viendo ahora las dos cláusulas describen simplemente dos ejemplos de transgresión e ignorancia de los judíos.

Primero

Se entregan a la hipocresía, exhibiendo que han aceptado el Islam e intentando de esa manera protegerse de los problemas, el ridículo e incluso de la muerte.

Segundo

Quieren engañar a Dios, olvidándose que Él es el conocedor de lo oculto y lo patente, Consciente de lo que ocultan y de lo que manifiestan.

Podemos inferir de estos versículos que los judíos laicos de Medina conversaban a veces con los creyentes francamente y les hablaban de algunos de los vaticinios acerca del Profeta o les daban alguna información que demostraba la verdad del Islam y su Profeta. Pero por lo general los líderes judíos amonestaban a dichos laicos por decir eso, expresándoles que si fuese algo revelado para ellos no sería expuesto a los creyentes, por miedo a que les discutan. ¡Qué cosa dicen! ¿O creían que si los creyentes no discutían con ellos ante Dios, Él no lo sabría? Un pensamiento así implica que Dios conoce solamente lo aparente, no las cosas o pensamientos ocultos. Dios refutó esa idea tonta y dijo: «*¿No saben que Dios conoce lo que ocultan y lo que manifiestan?*» Es nuestro conocimiento y no el de Dios el que se limita a lo que ve y no comprende lo oculto, porque nuestra percepción depende de los sentidos, los cuales a su vez dependen de órganos corporales, equipados con instrumentos nerviosos, circundados por el espacio y el

tiempo, influenciados por cientos de otras causas materiales.

Esta conversación también arroja luz sobre la perspectiva materialista de los israelitas. Estaban tan empapados de la misma que también aplicaban las limitaciones humanas a Dios. Pensaban que Dios estaba presente y activo en el interior de la materia y prevalecía sobre ella, basándose esa presencia y ese control sobre los mismos principios a través de los cuales se producen y controlan efectos materiales. Esa creencia no era algo exclusivo de los judíos. Fue y es sostenida también por los seguidores del Islam que creen en la esencialidad de la materia. Para gente así, la vida, el conocimiento, el poder, la elección, el decreto, la voluntad y el manejo de Dios, tienen el mismo sentido que le dan en sus propias vidas. Es una enfermedad para la que no hay cura. Y los signos y las advertencias no sirven para nada a la gente que no los comprende. Esa forma de ver ha hecho que el Islam se presente como algo risible a los ojos de quienes no tienen acceso a su correcto conocimiento y a la fe auténtica. Dicen los detractores:

‘Los musulmanes imputan a su Profeta que dijo: “Dios creó a Adán a Su semejanza”, por lo que sus seguidores han creado un dios a la semejanza de Adán. Un grupo de musulmanes imputa a su Señor todas las cualidades de la materia. Otro grupo no comprende nada de los bellos atributos de Dios y en consecuencia reduce todos los atributos divinos a cosas negativas. Dicen que los nombres y adjetivos que se usan tanto para Dios como para Sus criaturas, tienen sentidos totalmente distintos según se apliquen a Él o a Sus siervos. Cuando decimos, “Dios es Existente, Conocedor, Poderoso y siempre Vivo”, las palabras denotan algunas cualidades divinas totalmente incomprensibles para nosotros, completamente distintas al sentido que tienen cuando se aplican a los seres humanos. Por lo tanto es necesario expresar esas cualidades por la negativa: “Dios no es no existente, no consciente, sin poder, sin vida”. Una explicación así implica que creen en lo que no comprenden, adoran lo que les es incierto e invitan a otros a creer en lo que ni ellos ni nadie tienen entendimiento o conocimiento alguno’.

La palabra de verdad es suficiente para disipar tales falsedades. La gente ha sido exhortada por la religión auténtica a mantener firme la esencia de la realidad y a que se conduzca claramente entre los dos extremos antes mencionados. Deberían saber que Dios no es como Sus criaturas ni un conjunto de proposiciones negativas. La religión verdadera dirige al común de la gente a creer que Dios es algo distinto a todo lo conocido o pensado, a creer que ÉL habla pero no con una boca y oye pero no por medio de los oídos. La gente de comprensión más elevada debe sopesar Sus signos y adquirir un conocimiento profundo de Su religión. Dios ha dicho: **«...¿Son iguales los que saben y los que no saben?». Sólo se dejan amonestar los dotados de intelecto»** (Corán. 39:9). Quienes tienen un nivel de comprensión superior no son iguales a las personas comunes en esta materia. Por lo tanto, tampoco son iguales en sus respectivas responsabilidades. Unos y otros recibieron la enseñanza de la religión en niveles distintos pero, ¿la seguirán?

«Hay entre ellos ignorantes que no conocen la Escritura, sino fantasías y no hacen sino conjeturar»

Al-Ummiyy (el que no lee o escribe) se relaciona a *al-umm* (madre). Es como si el excesivo amor de la madre le evitara confiar su hijo a un maestro para que le enseñe y lo prepare, por lo que podría aprender solamente de su madre. *al-Amâniyy* es el plural de *al-umniyyah* (mentir, fantasear). Los versículos dicen que algunos judíos eran instruidos, que leían y escribían el libro, pero alterándolo. El resto de los judíos eran analfabetos y no conocían nada del libro, excepto las mentiras o fantasías del grupo anterior.

«¡Ay de aquellos que escriben la Escritura con sus manos...»

Al-Wayl (aflicción, calamidad, desastre, castigo severo, adversidad). *al-ishtirâ'* (vender).

«¡Ay de ellos por lo que sus manos han escrito!»

Los pronombres se pueden referir a todos los judíos o solamente a los interpoladores entre ellos. Si se toma el primer punto de vista, entonces la condena y la calamidad también cubriría a los analfabetos.

«¡Pues sí! Quienes hayan obrado mal y estén cercados por su pecado...»

Al-Jati'ah (traducido aquí como “pecado”) se refiere realmente a la condición psíquica resultante del mal obrar. Es por esto que el versículo habla primero del mal obrar de los mismos y después de los efectos de los pecados que le circundan. Cuando se hace presente esta última situación no quedaría expedita ninguna puerta para que les llegue la guía. Irán por lo tanto al Infierno, donde morarán para siempre.

Si en sus corazones hubiese habido una pizca de fe, o algún rasgo bueno en el carácter, como la justicia, hubiera sido posible que los rayos de luz de la guía penetraran en ellos. Por lo tanto, como dice Dios, el abrumador acoso de los pecados por todos lados es posible en caso de politeísmo: «**Dios no perdona que se le asocien otros dioses. Pero perdona lo menos grave a quien Él quiere...**» (Corán. 4:48). También en caso de incredulidad y negación de los signos divinos: «**Quienes, al contrario, no crean y desmientan Nuestros signos, morarán en el Fuego eternamente**» (Corán. 2:39). En resumen, el obrar mal y el estar cercado por los pecados es una amplia expresión que cubre todo lo que a uno lo llevaría a

morar en el Fuego para siempre.

Los dos versículos que estamos discutiendo son casi similares al versículo: «**Los creyentes, los judíos, los cristianos, los sabeos, quienes crean en Dios y en último Día y obren bien, éstos tendrán su recompensa...**» (Corán. 2:62). Estos versículos muestran que la base de la salvación y de la felicidad eterna es la creencia auténtica y las buenas acciones. La única diferencia es que el 2:62 indica que el simple hecho de autodenominarse musulmán, judío, cristiano, etc., no sirve para nada, en tanto que los otros dos señalan que la simple afirmación de la salvación no tiene ningún valor.

Tradiciones

Tradición

Dijo Al-Bâqir (P) acerca de las palabras de Dios «**Y, cuando encuentran a quienes creen...**» “Cuando algunos de los judíos (que no eran enemigos de los musulmanes y que no formaban parte de los judíos que conspiraban contra ellos) se reunían con los musulmanes, acostumbraban a narrar lo que la Torah contenía de la descripción de Muhammad (PBd). Entonces los más ancianos les decían: ‘No les informen lo que contiene la Torah sobre los atributos de Muhammad (PBd), no sea que discutan con ustedes por eso frente a su Señor’. Inmediatamente fue revelado este versículo”. (*Majma'u l-bayân*).

Se narra del quinto o sexto Imam que dijo acerca de las palabras de Dios, «**Quienes hayan obrado mal...**»: “Si niegan la *wilâyah* (amistad, autoridad) del Líder de los creyentes, entonces son habitantes del Fuego y en él morarán” (“*Al-Kâfi*”).

Dice el autor

Ha narrado ash-Shayj at-Tûsi en “*Al-Amâli*” una tradición con un tema aproximadamente igual. Las dos tradiciones se basan en el

principio del “fluir” del Corán y adecuan el versículo a uno de sus mejores ejemplos. Dios ha computado el amor y la sumisión a los miembros de la familia del Profeta como una buena acción: **«Di: “Yo no os pido salario a cambio, fuera de que améis a mis familiares cercanos”. A quienes obren bien, le aumentaremos el valor de su obra»** (Corán. 42:23). Además, la tradición puede ser tomada como otro esclarecimiento del versículo, como describiremos en el capítulo cinco (La Mesa Servida), donde explicaremos que “el bien” significa acceder a la demanda de la creencia en el monoteísmo. La tradición menciona particularmente a ‘Ali (P) porque fue el primero de esta *ummah* en abrir esa puerta.

Versículos ochenta y tres a ochenta y ocho

«Y cuando concertamos un pacto con los hijos de Israel: “No deberían adorar sino a Dios; deberían ser buenos con vuestros padres y parientes, con los huérfanos y los pobres; deberían hablar bien a todos, hacer la azalá y dar el azaque”. Luego os desviasteis exceptuados unos pocos, y os alejasteis (83). Y cuando concertamos un pacto con vosotros: “No deberían derramar vuestra sangre ni expulsar de las ciudades unos a otros”. Lo aceptasteis, sois testigos (84). Pero sois vosotros los que os matáis y expulsáis a algunos de los vuestros de sus casas, haciendo causa común contra ellos con pecado y violación de la ley. Y, si acuden a vosotros como cautivos, los rescatáis. El haberlos expulsado era ya ilícito. Entonces, ¿es que creéis en parte de la Escritura y dejáis de creer en otra parte? ¿Qué merecen quienes de vosotros tal hacen sino la ignominia en la vida de acá y ser enviados al castigo más duro el Día de la Resurrección? Dios no descuida nada de lo que hacéis (85). Esos son los que han comprado la vida de acá a cambio de la otra. No se les mitigará el castigo ni encontrarán quien les auxilie (86). Dimos a Moisés la Escritura y mandamos enviados después de él. Dimos a Jesús, hijo de María, las pruebas claras y le fortalecimos con el Espíritu Santo. ¿Es que teníais que mostraros altivos siempre que

venía a vosotros un enviado con algo que no deseabais? A unos les desmentisteis, a otros les disteis muerte (87). Dicen: “Nuestros corazones están incircuncisos”. ¡No! Dios les ha maldecido por su incredulidad. Es tan poco lo que creen... (88)»

(Corán. 83:88)

Comentario

«Y cuando concertamos un pacto con los hijos de Israel: “No deberían adorar sino a Dios...”»

El versículo se inicia refiriéndose a los hijos de Israel en tercera persona y después les habla en segunda persona. La primera oración menciona un pacto -que, naturalmente, debe ser verbal- y luego lo describe en forma enunciativa con sentido imperativo. Cuando comienza el relato de los israelitas se les arenga en segunda persona porque los versículos contienen muchas exhortaciones. Continúa con el relato de la vaca (amarilla), donde cambia a la tercera persona debido a la exigencia de la elocuencia. En consecuencia, este versículo también comienza con la tercera persona pero al citar el pacto verbal, el estilo pasa de nuevo a la segunda persona.

«*“No deberían adorar sino a Dios...”*» Es una prohibición que se comunica como información. Este estilo muestra la gran importancia dada a la prohibición por parte del que habla, como si no tuviese ninguna duda de que la orden será obedecida y que, en ese caso, los siervos no osarán aproximarse a la idolatría.

El mismo estilo continúa en la cláusula siguiente.

Aunque el cambio a la segunda persona es con el propósito de citar el pacto, devuelve el mensaje al estilo original y vincula las últimas cláusulas del pacto a nuevas exhortaciones: *«hacer la azalá y dar el azaque». Luego os desviasteis...»*

«Deberían ser buenos con vuestros padres y parientes...»

La oración, de la forma en que está traducida aquí, es enunciativa con el sentido imperativo. También se la puede traducir como imperativa: “Haced el bien...”. El versículo da, en orden de importancia descendente, la lista de aquellos a los que se debería favorecer. Los padres son la raíz de la existencia del ser humano y los más próximos de todos. Después vienen los parientes cercanos. Fuera del círculo familiar son los huérfanos quienes más merecen la benevolencia y la beneficencia, porque a su corta edad están privados de sus padres, sus guardianes, su protectores y quienes los alimenten. Luego siguen otras personas necesitadas.

«Con los huérfanos». *Al-Yatim* (huérfano) es aquél cuyo padre ha muerto. No se usa para quien ha perdido a la madre. Pero en los animales el adjetivo se usa para los que se les muere la madre.

«Y los pobres». *Al-Masâkin* es plural de *al-miskin* (necesitado, empobrecido, desvalido, humilde).

«Deberían hablar bien a todos». *Husnan* (embellecer, distinguir) es un verbo infinitivo, usado como adjetivo (bello, distinguido, bueno) para dar énfasis. Algunos recitadores lo han pronunciado *hasanan* (bello, distinguido, bueno). De cualquier modo, la sentencia les ordena hablar a la gente de manera agradable. Es una manera indirecta de ordenarles que mantengan buenas relaciones sociales y que se comporten educada, gentil y correctamente con los otros, sin importar si son creyentes o incrédulos. No se puede decir que el versículo que estamos tratando está abrogado por el

versículo del combate, porque son contradictorios entre sí. El lugar y el momento de la relación social es distinto al lugar y momento de la lucha. Por ejemplo, el usar palabras duras cuando se amonesta a un hijo para corregir su comportamiento no es contrario a mantener buenas relaciones sociales.

«No deberían derramar vuestra sangre...»

As-Safk (derramar sangre). Se trata también de una orden de prohibición bajo la forma de información, del mismo estilo usado para **«No deberían adorar sino a Dios...»**

«Haciendo causa común contra ellos...»

At-Tazâhur (ayudarse uno al otro). *az-Zahir* (auxiliador). Deriva de *az-zahr* (espalda), como que el auxiliador fortalece la espalda del auxiliado.

«El haberlos expulsado era ya ilícito»

La traducción literal sería: “Ya ello, el expulsarlos, era ilegal para ustedes”. El pronombre “ello” no se refiere aquí a ningún nombre u otra cosa mencionado previamente. Es un pronombre para iniciar una oración. En el versículo: **«Él, Dios es uno»** (Corán. 112:1), el pronombre “Él” tiene el mismo significado gramatical.

«Entonces, ¿es que creéis en parte de la Escritura...»

'Allâmah Sayyid Muhammad Husayn at-Tabâtâbâ'i

¿Por qué deberían seguir la norma de pagar rescate por ellos y desobedecer la prohibición de expulsarlos? ¿No están ambas normas en el mismo libro? ¿Creen en una parte del Libro y descreen en la otra?

«...y mandamos enviados después de él»

At-Taqfiyah (enviar a alguien después de algún otro).

«Dimos a Moisés la Escritura y mandamos enviados después de él. Dimos a Jesús, hijo de María, las pruebas claras...»

Este tema será tratado en el capítulo tres (La Familia de 'Imrân).

«Dicen: “Nuestros corazones están incircuncisos”»

Al-Ghulf es plural de *al-aghlaf*. Se deriva de *ghilâf* (cubierta, cobertor). Dicen los hijos de Israel: nuestros corazones están protegidos bajo varios velos y cubiertas. Su llamado no puede alcanzar nuestros corazones. La expresión tiene la misma importancia que el siguiente versículo: *Y dicen: «“Una envoltura oculta a nuestros corazones aquello a que nos llamas”»* (Corán. 41:5).

Tradiciones

Tradición

Dijo Abû Ya'far (P) acerca de las palabras de Dios, *«deberían*

hablar bien a todos»: “Di de los demás lo mejor que te gustaría que digan de ti” (“*Al-Kâfi*”).

Dijo As-Sâdiq (P) acerca de ese versículo: “A la gente le debes hablar solamente bien, hasta que la conozcas”.

Dijo Al-Bâqir (P): “Dile a la gente lo mejor que te gustaría se diga de ti, porque ciertamente a Dios, Poderoso y Grande, no le gusta aquel que habla mal, que maldice, que dice cosas desagradables de los creyentes y que es indecente, sinvergüenza y miserable. Dios ama al modesto, al de temperamento apacible, al puro y al moderado” (“*Ma’âni ‘l- ajbâr*”).

Dice el autor

En “*Al-Kâfi*” se ha narrado una tradición de As-Sâdiq (P) similar a la primera, con otra cadena de narradores. De modo parecido procede Al-‘Ayyâshi.

Otra tradición como la segunda también se escribió en “*Al-Kâfi*” del mismo Imam.

Y Al-‘Ayyâshi narra de al-Bâqir (P) otra tradición como la tercera. Aparentemente esos sentidos de “hablar bien” han sido inferidos de la costumbre general.

Dijo As-Sâdiq (P): “En verdad Dios envió a Muhammad (PBd) con cinco espadas. En consecuencia, hay una espada contra un *dhimmi* (persona libre no musulmana que vive en un país islámico). Dios dijo: «**deberían hablar bien a todos**». Ello fue revelado respecto a los *dhimmis*, y luego fue abrogado por otro versículo, «**Combatid contra quienes no creen en Dios...**» (Corán. 9:29)” (“*At-Tafsir*”, de Al-‘Ayyâshi).

Dice el autor

En esta tradición el Imam ha tomado “el hablar” en el sentido de comportamiento. Nosotros decimos: háblale bien, no le hables mal. Lo que queremos decir es: compórtate bien y de una manera

decente. Este significado aplicaremos solamente si la abrogación a la que hace mención la tomamos en su sentido terminológico. Pero también puede ser tomada en su sentido literal (como explicaremos cuando veamos el versículo «***Si abrogamos una aleya o provocamos su olvido...***» (Corán. 2:106). En ese caso este versículo no entrará en conflicto con el del combate. Debería señalarse que el uso de palabras en sus sentidos literales (como opuestos a sus sentidos terminológicos) no es infrecuente en las tradiciones de los Imames.

Versículos ochenta y nueve a noventa y tres

«Y cuando les vino de Dios una Escritura en confirmación de lo que ya tenían -antes acostumbraban a rogar por el triunfo contra los que no creían-, cuando vino a ellos lo que ya conocían, descreyeron de él. Es así como Dios maldice a los incrédulos (89). ¡Qué mal negocio han hecho, no creyendo en lo que Dios ha revelado, despechados porque Dios favoreció a quien Él quiso de Sus siervos, e incurriendo en Su ira una y otra vez! Los infieles tendrán un castigo humillante (90). Y cuando se les dice: “Creed en lo que Dios ha revelado”, dicen: “Creemos en lo que se nos ha revelado”. Pero no creen en lo que vino después, que es la Verdad, en confirmación de lo que ya tenían. Di: “¿Por qué, pues, si erais creyentes, matasteis antes a los profetas de Dios?” (91). Moisés os aportó pruebas claras. Pero, ido, tomasteis el becerro (por un dios), obrando impiamente (92). Y cuando concertamos un pacto con vosotros y levantamos la montaña por encima de vosotros: “¡Aferraos a lo que os hemos dado y escuchad (Nuestras palabras)!”. Dijeron: “Oímos y desobedecemos”. Y, como castigo a su incredulidad, quedó empapado su corazón del becerro (del amor al mismo). Di: “Si de veras creéis, malo es lo que vuestra fe os ordena” (93)»

(Corán. 89:93)

Comentario

«Y cuando les vino de Dios una Escritura...»

El contexto indica que la “Escritura” se refiere al Corán.

«...-Antes acostumbraban a rogar por el triunfo contra los que no creían-...»

Parece que toda vez que los paganos de Arabia chocaban con los judíos, estos rogaban por la victoria a través de la justicia del Profeta y por medio de su misión profética y la emigración. Era una costumbre normal antes del advenimiento del Profeta, de modo que hasta los paganos sabían, por medio de los judíos, que Muhammad (PBd) vendría. Todo esto se da a entender en la palabra *acostumbraban*.

«Cuando vino a ellos lo que ya conocían...»

Sabían que Muhammad (PBd) era el Profeta esperado porque todos los atributos y particularidades mencionados en sus libros se ajustaban a él perfectamente.

«¡Qué mal negocio han hecho...»

Baghyan (despechados, por envidia) está en caso acusativo, explicando la razón por la que no creyeron en Muhammad (PBd), incluso después de reconocerlo. Lo hicieron **«despechados porque**

Dios favoreció a quien Él quiso de Sus siervos». Esta situación fue la que provocó la envidia. En consecuencia, incurrieron ***«en Su ira una y otra vez»***. Es decir, se multiplicó la exasperación de los judíos. También puede querer decir que provocaron que se multiplique la cólera de Dios sobre ellos: primero porque no creyeron en la Torah y después porque no creyeron en el Corán.

El versículo dice que eran partidarios del Profeta mucho antes que éste naciese. Rogaban a Dios por la victoria por medio de su nombre y de su Libro. Cuando el Profeta fue enviado y el Corán revelado, reconocieron perfectamente que era en nombre de Muhammad que acostumbraban a rogar por el triunfo y que era su llegada la que esperaban. Pero la envidia y la arrogancia les impidió aceptarlo. Apenas el Profeta dio inicio a su misión negaron que sea verídica y olvidaron lo que decían normalmente y de continuo respecto al profeta esperado. No era para sorprenderse pues ya habían descreído de la Torah. Es decir, cometieron una infidelidad después de otra y provocaron la cólera de Dios sobre ellos no una vez sino dos.

«Pero no creen en lo que vino después...»

Es decir, afirman que no creen en ningún otro libro que no sea la Torah, pero el hecho es que tampoco creían en éste.

«¿Por qué, pues, si erais creyentes, matasteis antes a los profetas de Dios?»

La conjunción “pues” sirve para relacionar la pregunta a lo que ellos afirman, ***«Creemos en lo que se nos ha revelado»***. Si esta afirmación es correcta, ¿por qué entonces mataron a los profetas de Dios? ¿Por qué descreyeron de Moisés, tomando el becerro por un

dios? ¿Por qué dijeron «*Oímos y desobedecemos*», después que se concertó un pacto y se levantó la montaña por encima de sus cabezas?

«...*Quedó empapado su corazón del becerro (del amor al mismo)*»

Al-Ishrâb (hacer que se embeba, hacer beber). En vez de decir “del amor al becerro”, el versículo dice «*empapado del becerro*», para enfatizar la actitud, como si hubieran bebido el becerro con sus corazones. La sentencia contiene así dos metáforas: el “becerro” como aceptación de algo distinto de Dios en calidad de superior, y el empapar sus corazones con el amor al mismo.

«*Di: “Si de veras creéis, malo...”*»

Es una expresión burlesca con la que los ridiculiza por el asesinato de los profetas, por no creer en la misión de Moisés y por la arrogancia de cometer un pecado tras otro a la vez que afirmaban que eran auténticos creyentes. El versículo se presenta preguntando de modo sarcástico: ¿eso es lo que vuestra fe ordena?

Tradiciones

Tradición

As-Sâdiq (P) explicó el versículo «*Y cuando les vino de Dios una Escritura en confirmación de lo que ya tenían...*», de esta manera: “Los judíos encontraron en sus libros que Muhammad (PBd), el Mensajero de Dios, migraría y acamparía entre ‘Ayr y Uhud, por lo que anduvieron buscando ese lugar. Pasaron por una

montaña llamada Hadâd¹³; y dijeron: ‘Hadâd y Uhud son la misma’. A continuación se dispersaron por la cercanía. Algunos acamparon en Taymâ’ y otros en Fadak e incluso algunos más en Jaybar. En algún momento los de Taymâ’ desearon ver a algunos de sus hermanos en otro lugar, por lo que al pasar un beduino por allí le alquilaron camellos. El beduino les dijo: ‘Me haré con los camellos de nuevo en algún lugar entre ‘Ayr y Uhud’. Le dijeron: ‘Avísanos cuando pases por allí’. Al llegar el beduino a la tierra de Medina dijo: ‘Esa es ‘Ayr y esta es Uhud’. Los judíos descendieron de los camellos y le dijeron: ‘Hemos encontrado el lugar que deseábamos. Ya no necesitamos tus camellos, puedes llevártelos’. Escribieron a sus hermanos que estaban en Fadak y Jaybar: ‘Hemos encontrado el lugar, vengan con nosotros’. La respuesta que recibieron fue la siguiente: ‘Nos hemos asentado aquí y adquirido propiedades. Además, estamos muy cerca de ustedes. Por lo tanto, cuando ello suceda (es decir, cuando el Profeta se presente en Medina) nos dirigiremos inmediatamente a donde están ustedes’. Esos judíos adquirieron propiedades en la zona de Medina. La noticia del aumento de la riqueza de los judíos llegó a oídos de Tubba’ -at-Tubba’ era el título de los reyes de Yemen-, quien los atacó. Los judíos se fortificaron y fueron cercados. (Como a los judíos les daba lástima la debilidad física que exhibían los soldados yemeníes, normalmente les arrojaban dátiles y cebada durante la noche. El rey se conmovió al enterarse de esa actitud de los judíos)¹⁴. El rey de Yemen les aseguró a los sitiados que estaban a salvo y éstos fueron a ver al monarca. Tubba’ les dijo: ‘Me gusta este lugar vuestro y estoy in-

13 En *at-Tafsir* de al ‘Ayyâshi, vol. 1, p. 49, y en lo que hemos citado de él en “*Al-Bihâr*”, vol. 15, p. 226, “*Al-Burhân*”, vol. 1, p. 128 y “*Majma’u ‘l-bayân*”, vol. 1, p. 158, el nombre ha aparecido como Hadâd. Pero nosotros no hemos podido encontrar ese nombre en los diccionarios geográficos. Posiblemente es una corrupción de Hadad, montaña que domina Taymâ’ (ver “*Mu’jamu ‘l-buldân*”, vol. 2, p. 229; “*Al-Qâmûs*”, vol. 1, p. 287 y “*Tâju ‘l-arûs*”, vol. 2, p. 333), o puede ser otra forma de pronunciar dicho término. (*Nota del Editor*)

14 Este relato que va entre paréntesis no figura en *al-Mizân* sino que ha sido tomado de lo expresado por al-‘Ayyâshi en “*Bihâru ‘l-anwâr*”, vol. 15, p. 226. (*Nota del Traductor al Inglés*)

clinado a asentarme aquí'. Los judíos le dijeron: 'No es para ti. Es el lugar donde va a emigrar un profeta y nadie puede asentarse aquí hasta que eso suceda'. El rey respondió: 'Entonces voy a dejar con ustedes algunos miembros de mi clan, de modo que cuando ello suceda le ayudarán y asistirán'. Es así como allí quedaron las dos tribus que se encuentran en la actualidad, la Aws y la Jazraj. Ambas tribus, al ir haciéndose numerosas tenían por costumbre robar la propiedad de los judíos. En esa época éstos les advertían regularmente a esas tribus: '¡Oh!, cuando Muhammad (PBd) sea enviado (por Dios), ciertamente los expulsaremos de nuestras ciudades y propiedades'. ¡Pero cuando Muhammad (PBd) fue enviado como Profeta, fueron los auxiliares (los Aws y los Jazraj) quienes creyeron en él, en tanto que los judíos lo negaron! Este es el sentido de las palabras de Dios «-antes acostumbraban a rogar por el triunfo contra los que no creían-» ("At-Tafsir", de Al-'Ayyâshi).

Ibn Ishâq, Ibn Jarir, Ibn al-Mundhir, Ibn Abi Hâtim y Abû Na'aym han narrado (en "*Dalâ'ilû 'n-nubuwwah*") que Ibn 'Abbâs dijo: "Los judíos tenían por costumbre rogar por la victoria contra los Aws y los Jazraj por medio del derecho del Mensajero de Dios, antes de que fuese enviado como Profeta. Sin embargo, cuando Dios lo hizo aparecer de entre los árabes, los judíos descreyeron de él y negaron lo que afirmaban regularmente respecto a él. Mu'âdh ibn Jabal, Bishr ibn Barâ' ibn Ma'rûr y Dâwûd ibn Salamah les dijeron: '¡Judíos! Teman a Dios y acepten el Islam porque eran ustedes quienes tenían por costumbre rogar por el triunfo contra nosotros por medio del derecho de Muhammad, en tanto nosotros éramos politeístas, a la vez que nos decían que él sería enviado rápidamente y nos describían sus atributos'. Salâm ibn Mushkim, de la tribu de Banû an-Nadir, les dijo: '(Muhammad) no nos trajo nada que no sepamos y no es el profeta acerca del que les hablábamos'. Entonces Dios hizo descender (el versículo): «**Y cuando les vino de Dios una Escritura...**»" ("*Ad-Durru 'l-manthûr*").

Ha narrado Abû Nu'aym en su "*Dalâ'ilû 'n-Nubuwwah*", si-

guiendo las cadenas de ‘Ata’ y ad-Dahhâk, a partir de Ibn ‘Abbâs, que éste dijo: “Los judíos de Banû Qurayzah y Banû an-Nadir acostumbraban a rogar a Dios por la victoria antes de que Muhammad (PBd) fuese enviado como profeta. Invocaban a Él contra los incrédulos diciendo: ‘¡Oh Dios! Buscamos Tu ayuda por el derecho del profeta iletrado’. Y obtuvieron la victoria. Pero cuando llegó a ellos lo que admitían (es decir, Muhammad -PBd- como profeta de Dios) y sobre lo que no tenían ninguna duda, descreyeron de él (PBd) y lo negaron” (“*Ad-Durru ’l-manthûr*”).

Dice el autor

Tradiciones similares han sido narradas también por otras cadenas.

Un comentarista, después de señalar las últimas mencionadas y otras parecidas, dice: “Esas tradiciones -débiles como sus narradores e incompatibles con otras- también son anómalas en su sentido, porque mantienen que el ruego por el triunfo fue hecho ‘en nombre de la persona del Profeta’ o, como dicen algunas tradiciones, ‘por la justicia o derecho del Profeta’. Pero esto va contra la *shari’ah*. Y nadie tiene ningún derecho sobre Dios. ¿Cómo el ruego podía ser hecho con la ayuda de ese derecho no existente?”

Respuesta

Esta objeción resulta de no comprenderse el sentido de “juramento” y “derecho”. El juramento se usa para unir y vincular una propuesta, orden, ruego o exclamación, a una cosa honorable y sublime. El honor y lo sublime de la cosa queda anulado y se perjudica si la propuesta, ruego, etc. a la que se liga es pecaminosa. Cuando alguien dice: “Por mi vida, Zayd está de pie”, se está vinculando el honor de la vida a la verdad de lo que se expresa. Si la manifestación es falsa, la vida de quien la hizo pierde su honor. Cuando se dice: “Por mi vida, haré ese trabajo”, o se dice: “Te imploro, por mi vida, para hacer este trabajo”, también se está poniendo en juego el honor de la vida por ese trabajo. Si el trabajo no se hace o si quien

escucha el ruego no le da importancia al mismo, la vida perdería su honor, su dignidad. De esta explicación emergen dos cosas.

Primero

El juramento es el método más fuerte para enfatizar una conversación, como lo han confirmado los estudiosos de la literatura.

Segundo

La cosa por la que uno jura debe ser honorable y más importante que la propuesta, ruego, etc. a la que se relaciona. Porque una propuesta no puede ser enfatizada con la ayuda de algo menos importante. En Su Libro Dios ha jurado por Su propio nombre y atributos. Por ejemplo, «**Por tu Señor, que hemos de pedir cuentas a todos ellos**» (Corán. 15:92). También cita otros juramentos por Sus nombres y atributos: «**Por Dios, Señor nuestro...**» (Corán. 6:23); «**Por Tu poder, que he de descarriarles a todos**» (Corán. 38:82). Pero El también ha jurado por Su Profeta, Sus ángeles y Sus libros, como así también por Sus criaturas, como el cielo, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, la noche, el día, las montañas, los ríos, las ciudades, el hombre, el árbol, la higuera y el olivo. Ello no podría ser posible a menos que estas cosas tuviesen una dignidad real propia concedida por Dios. Todas esas cosas deben tener un atributo reflejo de uno de los atributos divinos, o un vigor relacionado a la sublimidad divina. Y todo honor y dignidad emana de Él.

Ahora bien, ¿qué objeción se puede plantear a un suplicante si ruega a Dios por algo, implorándole por medio de alguna de las cosas antes mencionadas, considerando el hecho de que Él mismo ha jurado por esas cosas y le ha dado sublimidad y dignidad? ¿Por qué se debería hacer una excepción solamente en el caso del Enviado de Dios? ¿No es una afrenta al Profeta apartarlo de esta manera corriente de expresar respeto? ¿Por mi vida, Muhammad, el Enviado de Dios (PbD), no es menos honorable a los ojos de Dios que una higuera irakí o un olivo sirio! Esta gente olvida que el propio Dios ha jurado por Su Profeta: «**¡Por tu vida (Profeta)!, que erra-**

ban en su ofuscación» (Corán. 15:72).

Ahora tendríamos que ver lo relativo al “derecho”. Como opuesto a incorrecto, injusto, significa algo real existente por fuera de nuestra imaginación. Tan real como la tierra y el ser humano. En resumen, es algo real y substancial, no ilusorio o producto de la imaginación. El derecho financiero y otros derechos sociales se incluyen en esta categoría porque están establecidos firmemente por la sociedad.

El Corán ha anulado todos los derechos afirmados por el ser humano que no se incluyen entre los establecidos y confirmados por Dios en la creación y en la legislación. El derecho en las esferas social y legislativa es el que ha establecido Dios, como los derechos pecuniarios, los derechos de los parientes, etc.

Es necesario mencionar que nadie puede establecer un derecho que vaya contra Dios u obligarle o presionarle para que haga o entregue algo. Pero sí es posible que Dios se obligue a Sí mismo a hacer algo en el campo de la legislación. Entonces ese “algo” tendrá un derecho sobre Dios, establecido por Dios mismo. Por ejemplo, dice Dios: «*...Salvar a los creyentes es deber Nuestro*» (Corán. 10:103); «*Ha precedido ya Nuestra palabra a Nuestros siervos, los enviados: son ellos los que serán, ciertamente auxiliados, y es Nuestro ejército el que, ciertamente, vencerá*» (Corán. 37:171-173).

La asistencia prometida aquí, es general y sin condiciones, no está restringida por medio de alguna estipulación. La salvación es ciertamente el derecho de los creyentes en Dios; la asistencia, de la misma manera, el derecho de los enviados. Por medio de establecer este derecho sobre Él mismo respecto a los enviados, Dios ha engrandecido la dignidad y honor de los mismos. No hay nada que impida a un suplicante implorar a Dios que le ayude y le libere de sus dificultades por medio del derecho de Su enviado o enviados. Dios mismo ha establecido ese derecho y Él mismo jura por toda cosa honorable, mostrándonos que esos juramentos y ruegos son

realmente apreciados por Él.

En resumen, no hay nada que impida suplicar a Dios por medio de Su Enviado o por el derecho de Su Enviado. Lo mismo se aplica en la súplica por medio de Sus amigos o por el derecho de Sus amigos. Él ha establecido un derecho para ellos sobre Él mismo, por medio del cual seguramente Él los amparará en el sendero de la felicidad con toda asistencia conexas.

La afirmación de que “uno no tiene ningún derecho sobre Dios”, es una afirmación sin sentido. Por supuesto, nadie puede establecer por sí mismo un derecho sobre Dios. Nadie puede presionarlo para que haga algo. Pero un suplicante no ruega a Dios por medio de un derecho forzado sobre Dios por algún otro. Implora a Él por un derecho que Él mismo ha establecido empeñando Su Propia palabra. Y Su Promesa nunca se rompe.

Addenda¹⁵

Condiciones prevalecientes después de ‘Ali

Las calamidades y males morales y sociales tomaron cuerpo en el conjunto del mundo árabe y se fortalecieron en el oriente desde el día en que la mano pecadora de Ibn Muljim se extendió hacia quien era el ejemplo de la justicia y la corporificación de la virtud, es decir, hacia ‘Ali hijo de Abu Talib.

Resulta necesario mencionar sucintamente las condiciones de la nación árabe después del martirio del Imam ‘Ali y explicar qué forma o aspecto asumieron las cosas durante los períodos de Bani Omeya y Bani Abbas¹⁶, cuáles fueron las actividades de esos gobernantes que se desviaron de los principios establecidos por ‘Ali y cómo la gente común pasó a ser considerada algo tan inferior, al punto que era transferida como herencia de un grupo a otro.

El califato del Imam ‘Ali fue un intervalo entre el período de Ozmán y el de Mu’awia y sus sucesores. Durante dicho intervalo la verdad y la justicia gozaron de una posición muy elevada. Sin embargo, durante el período siguiente fueron violados los derechos de

15 Todo el texto de la addenda está tomado de: *“La Voz de la Justicia Humana”* (*“Sautu’l Adalati’l Insaniyab”*), de George Jordac, (escritor libanés cristiano), Islamic Seminary of Pakistán, 1990, Pakistán, pp. 266-340

16 Aquí sólo nos ocuparemos del proceder de los omeyas, pues es a los que menciona ‘Allâmah at-Tabâtâbâ’i. (*Nota del traductor al castellano*)

las personas. La gente que pertenecía a la clase alta no se sometía a lo legal. El resultado fue la injusticia y la opresión desenfrenada. Los jefes de la nación, los funcionarios y los gobernadores se habían convertido en causa de aflicción para el pueblo, devorando la propiedad de éste. (Incluso ya antes), los consejeros y socios de Ozmán eran déspotas perfectos.

Será mejor explicar ahora la condición de los gobernantes y los súbditos durante los períodos mencionados, de modo que pueda ser comprendido claramente el valor de las normas y los principios establecidos por 'Ali y los lectores puedan comprobar, entonces, lo sublime que fue su sabiduría y pensamiento. Su espada desmochó el egoísmo en capullo y su mano justa y recta aniquiló la falsedad.

Apenas fue martirizado 'Ali por el maldito Ibn Mujlim, Mu'awia, hijo de Abu Sufián, comenzó a trazar planes contra los opositores al califato que encabezaba. Toda persona que rechazaba reconocerlo como el califa (viceregente) de Dios recibía un castigo severo. Aún no había completado esa tarea cuando comenzó a poner los cimientos de quien iba a sucederlo en el poder, es decir, Yazid, hijo suyo. Adoptó todos los medios posibles que pudieran ser provechosos para el reinado del hijo. Concedió honores a algunas personas mientras que a otras privó de posición y autoridad. De los numerosos planes que Mu'awia ideó para que la gente otorgue el juramento de obediencia a Yazid, haremos mención de uno que exhibirá las bases sobre las que fue establecido el califato de éste.

Un tiempo antes de morir Mu'awia arregló una reunión de modo que la gente de distintas provincias, de forma colectiva, dé el juramento de obediencia a Yazid. Allí estuvieron presentes padre e hijo. Un adulator, llamado Yazid hijo de Muqanna, se levantó y dijo señalando a Mu'awia: "Este es el comandante de los creyentes". Luego señaló a Yazid y dijo: "Si Mu'awia muere, (el comandante) será él". Después, señalando la espada que portaba, dijo: "Si alguna persona no está de acuerdo con lo que digo, esta (espada) será su castigo". Mu'awia le dijo: "Siéntate porque tú eres el jefe de los oradores".

La gente de Hiyaz no estuvo de acuerdo en dar el juramento de obediencia a Yazid. Tampoco podía ser tentada por la riqueza ni tenía miedo al poder militar. El comportamiento de Mu'awia con esa población fue sorprendente. En una oportunidad la amenazó diciéndole: “Juro por Dios que si alguien pronuncia aquí, aunque más no sea, una palabra en mi contra, será decapitada antes que pronuncie la segunda palabra. Por lo tanto ustedes, gente del pueblo, deberían cuidar sus vidas y no buscar la muerte”. Destinó dos observadores por cada persona de Hiyaz y dijo al jefe de policía: “Debería separarse la cabeza del cuerpo de cualquiera de estas personas que abra los labios para refutar o afirmar (cualquier cosa)”.

Fue de esta manera que Yazid, hijo de Mu'awia, obtuvo el trono.

Dijo Abdullah hijo de Hanzala: “Tememos que si nos oponemos a Yazid lloverá piedras de los cielos sobre nuestras cabezas y todos nosotros seremos aniquilados debido a la cólera divina. Es por esta razón que no nos oponemos a él”.

Estamos hablando del mismo Yazid que martirizó al Imam Husein de una manera trágica, que sitió la Caaba y la apedreó con ayuda de catapultas, que legalizó para sus soldados el robo de la propiedad y el derramamiento de sangre del pueblo de Medina, que vivió una vida de sensualidad y placer. Era ese Yazid que tenía por costumbre jugar con perros y monos, hasta que murió y fue sucedido por otros miembros de los Omeya. Esta familia distribuyó la propiedad y el tesoro público entre ella y sus socios. La situación de justicia fundada o establecida por 'Ali fue destruida por los mencionados y un grupo injusto asumió las riendas del gobierno. Un sector de personas se volvió muy rico y las demás fueron reducidas a la pobreza extrema. Cuando miles padecían un hambre tremenda, el califa Omeya dio miles de dinares a un cantante llamado Ma'abad, porque lo entretenía con su música. Los “nobles” poseían innumerables esclavos y esclavas. Solamente Suleimán hijo de Abdul Malik dejó en libertad a setenta mil. La parcialidad y el prejuicio debido a la raza, la familia o el partido, era algo muy

común durante el gobierno omeya, aunque el Islam había destruido ese prejuicio y el Imam 'Ali no lo permitía.

Durante esa época se discriminaba entre el pueblo de Yemen y Bani Qais. Los árabes reclamaban su superioridad sobre los no árabes y de la misma manera los quraishitas aseguraban ser superiores a otros. Las cortes de Quraish estaban llenas de personas sensuales que tomaban grandes cantidades de dinero o bienes del tesoro público sin brindar ningún servicio al pueblo. La historia nos cuenta que Walid bin Abdul Malik denegó los sueldos de más de veinte mil jornaleros. Esta era la manera de proceder de todos los omeyas, excepto Omar ibn Abdul Aziz. Pasaron a dominar varias regiones por medio de la opresión y continuaron la faena de Mu'awia y Yazid. Abdul Malik hijo de Marwan tenía por costumbre ordenar lo que se le venía en gana y no daba ninguna importancia a la vida y propiedad del pueblo. Dispuso que las fuentes y aguadas de Bahrain se llenen con suciedad de manera que los habitantes de la zona se conviertan en indigentes y obedezcan al gobierno (Es decir, que no dispongan de medios para poder actuar con independencia). Designó como gobernador de Iraq a una persona cruel y sedienta de sangre como Hayyay bin Yusuf.

Dice Amin Rayhani acerca de Bani Omeya: "Los gobernantes omeyas han trastocado la justicia que necesariamente debería ser observada por un monarca. Era un grupo de personas mediocre e incompetente: si una era tonta, otra era despreciable; si una era mezquina y despojada de todo honor, otra era borracha y opresora. Como mínimo, no se puede pasar por alto una práctica ruin y abominable de los omeyas, es decir, injuriar desde los púlpitos a 'Ali y a sus hijos".

De los califas omeyas hubo solamente uno justo, es decir, Omar ibn Abdul Aziz. Empezó a gobernar suprimiendo la injusticia. Quiso que la propiedad saqueada del tesoro público vuelva al mismo y quiso adoptar una política sensata. Sin embargo, gente que no estuvo de acuerdo con esa actitud lo asesinó.

Bani Omeya obtuvo el califato por medio del engaño, convirtió a éste en una monarquía por medio de la coerción y estableció un reino en el que no había ni un solo rasgo de equidad y justicia. Finalmente ese palacio gubernamental se debilitó, tambaleó y cayó sobre sus propias cabezas.

Las dos familias quraish

El profeta ha dicho muy correctamente: “Mis seguidores encontrarán la destrucción a manos de los más jóvenes de Quraish”. Esos más jóvenes mencionados por el profeta, los cuales iban a crear problemas y conspirar, nacieron en un lugar que sirvió como cuna a las personas desvergonzadas del tipo de Mu’awia y Yazid.

El profeta podía ver que este conjunto de personas, por una parte, participaba de la guerra para salvaguardar su supremacía y autoridad, mientras que por otra parte capitulaba y exhibía su falsedad. Cuando el profeta comprobó que esa gente ocupaba posiciones por todas partes, dijo muy preocupado: “Mis seguidores encontrarán la destrucción a manos de los jovencuelos de Quraish”.

Pido a los lectores que tengan presente la historia que les voy a narrar, para que sea posible identificar a cada uno de sus protagonistas.

La enemistad entre Bani Omeya y Bani Hashim venía desde muy antiguo y se basaba en distintas razones. Ya contendían entre ellos antes de que surja la lucha por el gobierno e incluso antes de que el Islam obtuviese preponderancia. En realidad, se habían combinado para esa enemistad todo tipo de fuertes razones internas y externas. Entre ellas se incluían el espíritu partidista o tribal, el complejo de superioridad, viejos rencores y envidias, puntos de vista políticos, deseos de venganza por el asesinato de parientes, sentimientos personales, diferentes formas de vida y de pensar, etc.. Tanto gente de Bani Omeya como Bani Hashim eran jefes de Meca y ocupaban elevados puestos, incluso durante la época de la igno-

rancia. De todos modos, la jefatura de Bani Hashim se centraba en lo espiritual, mientras que los principales de Bani Omeya ejercían la dirección política y eran comerciantes de una enorme riqueza.

Todos los historiadores musulmanes y orientalistas europeos están de acuerdo en que antes del advenimiento del Islam el clan Hashim no estaba acostumbrado a la malicia y el engaño practicada por sacerdotes e idólatras. No embaucaba a la gente sincera valiéndose de su liderazgo espiritual y religioso. Sus miembros tampoco explotaban a otros ni se fijaban en sus beneficios personales, tenían fe en el Señor de la Caaba y creían sinceramente en lo que Dios había permitido o desautorizado. De acuerdo a su código, era obligatorio ayudar al oprimido, tener compasión del desvalido, evitar la injusticia y cubrir las necesidades del indigente. Eran sinceros en sus creencias. No timaban a nadie y no consideraban permitida la hipocresía. Por ejemplo, era posible que Abdul Muttalib, el abuelo del profeta y de 'Ali, llegase a sacrificar a uno de sus hijos en el camino de Dios porque tenía una fe firme en su Señor. Como vimos, había jurado que si le sobrevivían diez hijos y los criaba, sacrificaría a uno de ellos por amor a Dios en el umbral de la Caaba. Luego no lo hizo pues a la luz de su fe se convenció de que no se lograba el agrado de Dios por medio de matar a un hijo.

Dada la fe tan firme y la disposición permanente a ayudar al necesitado y al pobre, Bani Hashim concluyó un pacto con algunas familias de Quraish para lograr ese fin (pero Bani Omeya no lo quiso firmar). Algunas de las condiciones especiales del mismo eran: ponerse del lado del oprimido y hacer que el opresor le devuelva sus derechos, ayudarse mutuamente en materia financiera y prohibir que las personas poderosas molesten a las débiles. Ese pacto fue motivado por un incidente: un quraishita compró ciertos artículos a una persona que era de otro lugar y prometió pagarle después de un plazo acordado. Sin embargo, no realizó el pago al cumplirse el tiempo estipulado y confió en que debido a la dignidad de su familia y al apoyo de sus parientes nadie le obligaría a hacerlo. Además, la persona a la que había hecho la compra no era de Meca y perte-

neecía a una familia simple que no gozaba del apoyo de ningún poderoso. Sin embargo, los de Bani Hashim decidieron asistirlo. Por medio de un acuerdo se comprometieron a obtener el importe de lo vendido al quraishita y poner en vigor la justicia. Pero como este pacto no concordaba con la naturaleza de Bani Omeya, sus miembros lo rechazaron de manera vehemente.

El liderazgo religioso y espiritual heredado por Bani Hashim de las generaciones pasadas coincidía con la naturaleza que poseía, es decir, la pureza y la nobleza en el comportamiento. Cada generación exhibía las virtudes heredadas a la vez que continuaba manteniendo la dignidad y la excelencia, hasta que Dios Todopoderoso señaló a Muhammad para la misión profética y también creó a ‘Ali, hijo de Abu Talib, representante de la moralidad y la perfección, de la familia hashemita.

Si se observa la historia de Bani Hashim (es decir, de los descendientes de Abu Talib) después del fallecimiento del profeta, se encontrará que aunque se tome un lapso de cien, doscientos o quinientos años, siempre ha sido un ejemplo de cualidades nobles y virtudes. La hombría de bien, la valentía, la piedad y la veracidad que poseyeron sus ancestros también se pueden observar en sus hijos y nietos. Las páginas de la historia fueron dándose vuelta pero cada nueva generación era un ejemplo de los antepasados.

Si esta familia no hubiese sido virtuosa y noble por naturaleza, no se habría convertido en un ejemplo de piedad y de pureza, porque en esos tiempos el egotismo, la ambición, la adulación y el egoísmo estaban tan extendidos que casi todos resultaban degradados moralmente y los vicios mencionados eran muy comunes. Es mucho más fácil caer en un abismo que ascender o permanecer firme en el lugar de uno. Sin embargo, independientemente del hecho de que la atmósfera era desfavorable y la corrupción reinaba por todas partes, los de Bani Hashim no estaban afectados por esas cosas y sus cualidades nobles y virtudes permanecían intactas.

Pero Bani Omeya era realmente lo inverso. Durante la época

de la ignorancia fueron comerciantes y políticos. Es evidente que cualquiera ocupado en la política y el comercio con autoridad y riquezas, se esfuerza por seguir teniendo esas cosas y que permanezcan dentro de la familia. Casi ninguna persona que se dedica al comercio y con parientes comerciantes, puede negar que haría todo lo que sirva a sus intereses, hasta llegar incluso a defraudar a los clientes, atesorar bienes mal habidos, engañar y esquivar el cumplimiento de las obligaciones financieras.

Bani Omeya procedía así pues esa era la naturaleza que le correspondía. Bani Hashim, en cambio, se inclinaba hacia la pureza, la honestidad y la castidad por el propio carácter y disposición inherente.

Bani Omeya era adicta a los actos aborrecibles mencionados porque ya constituían parte de los hábitos que poseía hacía mucho y se habían convertido en su segunda naturaleza. No asistía al oprimido porque no le producía ningún beneficio. Por el contrario, entendía que le ocasionaría grandes gastos. No se unió al pacto mencionado -que condenaba a los opresores- porque eso hubiese significado meterse en problemas sin réditos materiales.

Omeya, el ancestro de Bani Omeya, no era tan virtuoso y sincero como Hashim, al punto que no podía desistir de molestar a las mujeres buenas. En una oportunidad hubo una discusión entre Abdul Muttalib, el abuelo de 'Ali, y Harb hijo de Omeya, abuelo de Mu'awia, motivo por el que tomaron como mediador del asunto en cuestión a Nafil bin Adi, quien decidió la cuestión a favor de Abdul Muttalib y lo elogió. Dirigiéndose a Harb versificó una respuesta en la que se esbozaba un cuadro completo de Omeya y Hashim. El verso decía: "Tu padre fue un adúltero y su padre fue un virtuoso. Él (Abdul Muttalib) forzó al ejército de Abraha a retirarse de Meca".

En este verso Nafil se refería a cuando Abraha, montado en un elefante y acompañado por un gran ejército, había llegado hasta la Caaba para demolerla. También denunció las inmoralidades de Omeya, padre de Harb y antepasado de Bani Omeya, quien se ha-

bía ganado una mala fama en cuestión de polleras. En una oportunidad casi lo matan debido a ese vicio. Había ultrajado el recato o pudor de una mujer de la tribu de Zohra. El pueblo de esa tribu lo atacó con espadas pero solamente recibió heridas leves. Se han narrado muchas historias sorprendentes acerca de su voluptuosidad.

Cuando Muhammad, el distinguido hijo de la Familia Hashemita, fue designado o señalado para la misión profética, encontró la oposición de la mayoría del pueblo. Pero el principal oponente fue Abu Sufián, quien en esa época era el jefe de la Familia Omeya. Instigó a todos los politeístas en contra de Muhammad. Fue la figura central en todas las conspiraciones y movilizaciones de fuerzas contra el profeta. Fue él quien inventó distintos tipos de torturas a aplicar al profeta, a sus compañeros y a sus defensores.

Si la oposición de Abu Sufián al profeta se hubiese basado en motivos religiosos y si todo lo que hizo hubiese sido para defender sus antiguos principios y creencias, podría haber alguna justificación en ese accionar. Y decimos esto porque cuando uno cree sinceramente en algo, sea correcto o incorrecto, se justifica que lo defienda. Sin embargo, no era este el caso de Abu Sufián pues éste nunca consideró justificada su oposición al profeta ni la reivindicó verbalmente. Esa oposición no se debía a ningún tipo de sentimiento religioso distinto. Abu Sufián procedía así porque lo que realmente perseguía era que no se viese afectada la autoridad e influencia de Bani Omeya, las cuales se basaban en el monopolio del comercio, la usura, el interés personal y la esclavitud del débil. Se decidió oponerse al profeta cuando vio que el poder y la autoridad de la familia, que ya se había debilitado y agrietado, iba a ser destruido por Muhammad (para beneficio del género humano).

Abu Sufián no creyó sinceramente en el Islam, incluso después de abrazarlo, debido a su naturaleza usurera, la real naturaleza Omeya sin lugar a dudas. Siempre reflexionaba teniendo en cuenta solamente los parámetros de riqueza y poder, y pensaba que el Islam no era otra cosa más que el haberse transferido la autoridad de Bani Omeya a Bani Hashim.

Abu Sufián no podía apreciar el carácter del profeta y sus compañeros y el sacrificio hecho por ellos, y nunca se le pasó por la cabeza la cuestión de los valores humanos, para cuya promoción había venido Muhammad a este mundo.

Al producirse la conquista de Meca y ver el gran ejército de devotos que acompañaban al profeta, dijo a Abbas, el tío de Muhammad: “¡Oh Abul Feizal!, tu sobrino ha adquirido un reino muy grande”. Pronunció estas palabras porque ni siquiera podía imaginar los objetivos sublimes que animaban al profeta y las enseñanzas espirituales de las que era portador. En cambio Bani Hashim había comprendido muy bien esas enseñanzas espirituales y esos objetivos sublimes, al punto de sacrificar sus vidas por la propagación de los mismos.

La Familia de Abu Sufián abrazó el Islam después de la conquista de Meca, pero le resultó una píldora muy desagradable al tragarla. A los ojos de Abu Sufián y su esposa Hind, el Islam significaba la humillación. Después de abrazar el Islam y durante mucho tiempo, Abu Sufián siguió considerando el predominio de esta religión como una derrota personal. No consideraba que el éxito del Islam se debía a que era una religión auténtica. Pensaba que dicho éxito se debía a la debilidad de la gente del clan al que pertenecía. Un día Abu Sufián miró de soslayo al profeta en la mezquita y pensó para sí mismo: “Si pudiera saber debido a qué Muhammad triunfó sobre mi”. El profeta percibió el sentido de la mirada de Abu Sufián, le tocó el hombro con la mano y dijo: “¡Oh Abu Sufián! Ha sido debido a Dios que he triunfado sobre ti”.

El profeta buscó consolar a Abu Sufián tanto antes como después de la conquista de Meca. Antes de esa conquista se casó con su hija Umm Habibah. Y después de la conquista declaró a la casa que habitaba lugar de refugio, pues dijo que cualquiera que entraba en ella no sería molestado. El profeta destacó preponderantemente a Abu Sufián entre las *muallefa-tul-qulub* (personas a las que se les daba una gran parte del botín en comparación a lo que recibían otros musulmanes, de modo que se consolasen y desvaneciesen el

odio al Islam que guardaban en sus corazones) y le hizo muchas otras concesiones. A pesar de todo eso los musulmanes no le tenían confianza. Eran precavidos al tratar con él y evitaban su encuentro. Abu Sufián, temeroso por esa actitud, deseaba que los musulmanes fuesen algo complaciente con él y su familia. Por lo tanto, le pidió al profeta que designe a Mu'awia como escriba suyo. Cuando el profeta exhaló su último suspiro y aparecieron las diferencias respecto al califato entre los Emigrantes y los Compañeros, y más tarde entre los mismos Emigrantes, Abu Sufián consideró la situación una buena oportunidad para explotar las discrepancias y hacerse con la jefatura de Quraish. Pensaba que después de lograrla no le sería difícil convertirse en la cabeza de toda la nación musulmana, por lo que se aproximó a Abbas y a 'Ali para instigarlos a que se opongan al califa, asegurándoles su apoyo. Dijo: “¡Oh 'Ali y Abbas! ¿Cómo es posible que el califato sea asumido por la familia (es decir, la de Abu Bakr) más pobre y pequeña en número? Juro por Dios que si así lo deseo, puedo llenar las calles de Medina con una caballería e infantería armada”.

Abu Sufián no se daba cuenta que le estaba hablando a ese 'Ali que no sería renuente a renunciar a todo lo que albergaba el mundo con tal de obrar de acuerdo a una orden cierta; que le estaba hablando a ese 'Ali que no era inconsciente de que el disgusto de su interlocutor no se debía a que Bani Hashim había sido privado del califato (que era a quien correspondía). 'Ali sabía que si Bani Hashim hubiese mantenido el califato Abu Sufián se habría enojado más aún y habría lanzado en su contra a la familia omeya, a su tribu y a todo el mundo.

'Ali censuró a Abu Sufián y le dijo: “¡Oh Abu Sufián! Los creyentes son bienhechores unos de otros, pero los hipócritas no son sinceros y son mentirosos aunque sus casas estén una al lado de la otra y sean socios”. Abu Sufián pertenecía a la clase aristocrática, clase que se consideraba a sí misma superior a otras y al pueblo sencillo como esclavo. Abu Sufián miraba al Islam desde este punto de vista. Consideraba que la invitación del profeta al Islam era

solamente un medio para obtener autoridad y poder. Para Abu Sufián no había ninguna diferencia entre los principios y fundamentos del Islam y la idolatría, ya que veía a ambos fuentes de beneficios. Consideraba a los principios del Islam una fuente de rentas e ingresos para los fundadores de esa religión, de la misma manera que los ídolos eran la fuente de ingresos de los sacerdotes e idólatras. Su única línea de pensamiento era que el pueblo debía obedecer a los jefes y mayores, sean ellos los sacerdotes de la Caaba o los dignatarios del Islam.

De acuerdo a Abu Sufián la única diferencia entre el Islam y la idolatría era que el Islam resultaba más beneficioso materialmente y que había una mayor posibilidad de que la gente de la clase baja se sometiera a la clase noble y aristócrata. Sin embargo, según el razonamiento de Abu Sufián, si la clase baja o sencilla no se sometía a los aristócratas bajo el Islam, éste resultaba despreciable y merecía ser reemplazado por otro sistema más útil y provechoso.

Cuando después de Abu Bakr y Omar el califato fue asumido por Ozmán, quien era omeya, Abu Sufián pensó que ese poder que anteriormente había pertenecido a Bani Omeya había vuelto nuevamente a sus manos. El odio y rencor que sentía por Hamzah (el compañero del profeta a quien la mujer de Abu Sufián le arrancó el hígado para comérselo apenas cayó en el campo de batalla) hizo que se dirija a la tumba del mismo, le diera una patada y diga: “¡Oh Hamzah! Levántate y observa como el gobierno por el que estuvieron luchando ha retornado nuevamente a nuestra familia”. La mordacidad y animosidad que contiene la expresión es evidente. Es así como Abu Sufián expresaba los sentimientos que albergaba.

Mientras el califato estuvo en manos de Abu Bakr y Omar, la Familia Omeya no podía exhibir lo que ocultaba en sus corazones ni revelar que la adhesión al Islam era puro teatro para hacerse con el poder en cuanto tuviese esa oportunidad, luego de lo cual transformaría el gobierno islámico en un reino a la vieja usanza. Esa oportunidad se le presentó cuando Ozmán alcanzó el califato.

Nadie puede creer que los de Bani Omeya eran conscientes del verdadero concepto del califato (es decir, vicerregencia de Dios en la Tierra). De acuerdo al punto de vista que tenían, no había ninguna diferencia entre califato y reinado, es decir, no podían visualizar las virtudes del califato islámico. La fe en el Islam era extremadamente superficial y lo habían abrazado renuientemente. El espíritu partidista o sectario de la época de la ignorancia los instigaba a readoptar las formas y prácticas perdidas. No podían olvidar que el profeta no pertenecía a su familia, que era miembro de los Bani Hashim y que siempre albergaron la hostilidad contra éstos. Por lo tanto, buscaban la oportunidad para hacerse con el gobierno. El califato de Ozmán abrió el camino para la cumplimentación de esos deseos. Apenas Ozmán se convirtió en califa todos los omeyas lo rodearon y lo apartaron de la vida pública. De ese modo nadie podía verlo y explicarle los problemas. El gobierno islámico se había transformado en el gobierno omeya. Solamente Bani Omeya podía beneficiarse del mismo. Solamente Bani Omeya y los amigos podían aspirar a convertirse en gobernadores y tener otros puestos claves. Los encabezaba Marwan hijo de Hakam. Fue la primera persona que instigó a los musulmanes contra los musulmanes e incitó a la gente a rebelarse contra el califa. Fue la primera persona que declaró que el reino era mejor que el califato y que solamente Bani Omeya estaba titulada para dar lugar a reyes. Obligó a Ozmán a destituir a los gobernadores que ocupaban sus cargos desde la época de Abu Bakr y Omar y los reemplazó por omeyas. La riqueza y la supremacía se convirtió en propiedad exclusiva de Bani Omeya. Nadie más podía esperar beneficiarse de las mismas o adquirir bienes y posición.

En el próximo capítulo mencionaremos lo avieso y corrupto que era Marwan, las inmoralidades que cometió mientras estuvo en el poder y la cantidad de personas inocentes que sacrificó para satisfacer los deseos personales. Se trata del mismo Marwan hijo de Hakam que había sugerido al gobernador de Medina que asesine al Imam Husein, gobernador al que increpó por no cumplir con la

sugerencia y negarse a dar ese odioso paso.

Marwan ambicionaba el poder, la supremacía y la lujuria, de la misma manera en que lo habían hecho sus ancestros durante la época de la ignorancia. Y quería de manera vehemente que si él no se quedaba con el gobierno éste pasase a otro omeya pero que nunca saliese de la familia. Los métodos que adoptó para convertirse en autoridad y gobernar iban a mostrar que no poseía siquiera una cualidad que pudiese crear el mínimo amor por su persona en los corazones del pueblo.

Mu'awia y sus sucesores

Mu'awia hijo de Abu Sufián era una muestra perfecta de los atributos y características de Bani Omeya. Al estudiar con atención las peculiaridades de Mu'awia pasamos a saber que no poseía, aunque más no sea, un átomo de valores humanos islámicos y que no tenía ninguna cualidad de los musulmanes de esa época limpia y pura. Si consideramos que el Islam es una rebelión contra las formas y costumbres de los árabes de la época de la ignorancia (como cuando, por ejemplo, todo se hacía teniendo en cuenta el interés personal y se trataba a la gente como a animales, considerándosela una fuente de ingreso para la nobleza y la aristocracia), se puede decir con certeza que, como explicaremos más adelante, Mu'awia no tiene nada que ver con el Islam.

Y si a la vez el Islam es el nombre de la religión cuyos mandatos se aplican a todos los individuos, resulta totalmente claro que Mu'awia no tiene ningún tipo de conexión con este criterio de Islam, lo cual era admitido por él mismo, quien acostumbraba a vestir seda y comer en vasijas de oro y plata. Abu Darda, un compañero del profeta, objetó este proceder y dijo: “Escuché decir al profeta que el fuego del infierno será derramado sobre los estómagos de aquellos que comen con utensilios de oro y plata”. Sin embargo, Mu'awia respondió con indiferencia: “No considero que sea objetable”. Cuando encontramos que los primeros musulmanes eran

muy estrictos en materia religiosa, que prestaban la atención debida a lo que era ordenado o prohibido por el profeta, e incluso sacrificaban sus vidas por amor a la fe que profesaban, y después observamos la descarada respuesta de Mu'awia dada a Abu Darda, en clara oposición al profeta, estamos convencidos de que Mu'awia nunca perteneció al grupo de esos musulmanes que creyeron sinceramente en las enseñanzas morales y espirituales del Islam.

La conducta de Mu'awia, después de abrazar el Islam, fue idéntica a la del padre, Abu Sufián, durante la época de la ignorancia, es decir, la de un aristócrata que obligaba a la gente a trabajos forzados y la trataba como a esclavos. Se hizo musulmán a disgusto y permaneció como musulmán a regañadientes.

¿Quién puede ser más consciente de la mentalidad de Mu'awia y del alcance de su fe en el Islam que los contemporáneos que lo habían visto? ¿No lo acusaban todos ellos de las cosas a las que luego haremos alusión? ¿No fue 'Ali, la persona de mayor conocimiento, quien nos trazó una descripción veraz de Mu'awia, cuando le dijo en una carta, “¿No imitas a tus antepasados con falsos reclamos, al engañar a la gente, afirmar gozar de una posición más elevada que la que realmente tienes y tomar las cosas que están prohibidas?”?

Se puede decir que en los días del profeta y de los califas ortodoxos no había ningún mentiroso o falso pretendiente (al poder) al que los musulmanes pudieran considerarlo de su misma religión. Es acerca de falsarios así que 'Ali ha dicho: “Todos los miembros de la familia (incluido Abu Sufián) que abrazaron el Islam, lo hicieron de malas ganas”.

Respecto a algunas actitudes que solía adoptar Mu'awia, como ser la clemencia, la delicadeza y la generosidad, se puede decir que eran todas medios para alcanzar fines egoístas. Como se trataba de una persona inteligente, sabía que dichas actitudes le serían provechosas para alcanzar ciertos objetivos y obtener el reinado. Creo que Mu'awia había comprendido muy bien que la población recha-

zaba y consideraba carente de todo valor lo que provenía de los omeyas anteriores y de su época, es decir, sus características, forma de ser, tipo de poder y autoritarismo esgrimidos. Entonces se esforzó por seducir al pueblo por otros medios, es decir, exhibiendo indulgencia y liberalidad, de modo de poder ocultar sus verdaderas intenciones. Desde ya que si el criterio a tener en cuenta para el cargo gubernamental hubiese sido el de la magnanimidad y nobleza, no hubiera podido competir en lo más mínimo con Bani Hashim. Si se mostraba clemente y dulce era solamente para obtener el apoyo del pueblo y adquirir poderes. ¿Qué plan podía resultar más efectivo para ganarse el respaldo de la gente y disimular las maldades de su familia, que el de conceder regalos?

Los sostenedores de Mu'awia lo alababan mucho por la suelta indulgencia y liberalidad que exhibía, pero en realidad su política era la que adopta el opresor con el oprimido. Ello se ve en el legado que dejó a los gobernantes omeyas que le sucedieron: crueldad, opresión, tiranía y saqueo.

¿A qué tipo de indulgencia y liberalidad podían referirse quienes lo defendían, al observar que enviaba a Busr bin Artat con instrucciones para desvalijar al pueblo diciéndole: “Avanza saqueando, penetra en Medina y pon en fuga a la gente. Arrebata todo lo que posean las viviendas de los sostenedores de ‘Ali’?”

Mu'awia da las siguientes instrucciones a Abu Sufián hijo de Ghamadi al enviarlo a Iraq en una expedición de pillaje: “Avanza por la costa del Eufrates hasta llegar a Hait. Si te encuentras allí con la tropa de ‘Ali, atácala. De lo contrario, sigue hasta alcanzar Ambar y saquea sus ciudades. Si no encuentras ninguna resistencia constante, marcha entonces hasta llegar a Ctesiphon (Mada'en). Debes saber que atacar Ctesiphon y Ambar es tan bueno como atacar Kufa. ¡Oh Sufián! Estos ataques horrorizarán al pueblo de Iraq en tanto que los que nos apoyan a nosotros de entre ellos se sentirán felices. Invita a la gente a que nos siga y a los que no estén de acuerdo pásalos a espada. Desvalija toda aldea a la que arribes.

Arrebata todos los bienes que puedas con tus propias manos. El saqueo de los bienes es como el asesinato, incluso más desgarrador”. (Comentario sobre el “*Nahy al-Balaghah*” por Ibn Abi'l Hadid, pg. 144). ¿Puede decir alguien qué tipo de cualidades loables es la que exhibe Mu'awia?

También ordenó a Zuhhak bin Qais Fehri atacar algunas ciudades que eran controladas por 'Ali, y le dio estas instrucciones: “Avanza y llega a Kufa. Ataca en tu camino a todos los árabes defensores de 'Ali y saquea los arsenales si es que lo tienen”.

Zuhhak llevó a cabo las órdenes de Mu'awia de la misma manera en que Busr bin Artat y Sufián bin Ghamadi habían llevado a cabo las suyas: masacró y saqueó al pueblo y lo trató con una brutalidad extrema.

Mu'awia también hizo una extraña exhibición de su “indulgencia y benevolencia” cuando expresó sus puntos de vista acerca de millones de no árabes: “Veo que los musulmanes no árabes nos van a sobrepasar en número. Si tal estado de cosas continúa, temo que no esté lejos el día en que dicha gente extirpará los nombres de nuestros antepasados. Considero que hay que dejar con vida solamente a la mitad de ellos, de modo que los bazares y los caminos reales permanezcan seguros”. Si Ajnaf bin Qais no lo hubiera disuadido, Mu'awia habría asesinado a miles de personas inocentes cuya única culpa era no ser árabes.

Semejante personaje era amable e indulgente solamente cuando se enfrentaba con una persona poderosa de quien temía que pudiese refrenar su autoridad y tumbarle el gobierno. Toleraba cualquier cosa que la misma dijese, la adulaba y se mostraba de acuerdo con todo lo que expresase.

Siempre que estaba con sus amigos y socios y alguna persona distinguida lo increpaba, inmediatamente exhibía humildad e indulgencia por miedo a ser atacada por la misma. También pedía a los escribas que anoten las palabras con que se lo increpaba y manifestaba: “lo dicho es una cosa sabia”. Sin embargo, si quien le

regañaba no era poderoso e influyente, desaparecía la supuesta humildad, al punto que aunque no dijese nada desagradable igual intentaba matarla de la manera más brutal.

También se convertía en humilde, amable e indulgente cuando esperaba algún beneficio de la otra parte. Estaba de acuerdo con cualquier cosa que manifestase, aunque se tratase de una persona opresiva e injusta, siempre que lo asistiese en la estabilidad de su gobierno. Una persona así fue la que mandó a Egipto para gobernar: 'Amr bin 'Aas.

Por una lado la amabilidad de Mu'awia era tan amplia, que concedió todo Egipto y su población al antes nombrado. Por otro lado fue tan mezquino o desconsiderado, que quitó el derecho a la vida a los egipcios y el derecho a la independencia del país al regalarlos a una sola persona. Si a esto se llama indulgencia y benevolencia, también Nerón, Gengis Jan, Rawan y Halagri (Hulagu) fueron muy benévulos e indulgentes.

Realmente uno se queda atónito cuando mediante el estudio minucioso descubre los medios de los que se valió Mu'awia para ganar el apoyo de la gente. La duplicidad e hipocresía que practicó era 100% maquiavélica. El asesinato, el saqueo y el terrorismo constituían la guía básica de su accionar, lo que condimentaba con amenazas y con promesas atractivas. También formaba parte de sus "artes políticas" matar a personas buenas e inocentes, tener en estima a maleantes y vagabundos, mantener una propaganda mentirosa y buscar apoyo de personas crueles y sin carácter.

El propio Mu'awia admitió varias veces que su conducción estaba desprovista de equidad y de justicia y que en ninguna ocasión apoyó la verdad. El incidente que narramos a continuación arroja luz sobre esa forma de proceder y pone al descubierto lo que pensaba acerca de la equidad y la justicia.

Dice Mutraf bin Mughira Sho'ba: "Acompañaba a mi padre Mughira a ver a Mu'awia -a quien visitaba todos los días- y de regreso lo encomiaba mucho. Al retornar una noche de esa visita

estaba muy triste y ni siquiera cenó. Le pregunté entonces a qué se debía esa tristeza. Me dijo: “¡Hijo mío! Anoche regresé a casa después de reunirme con la persona más mala”. Al preguntarle a qué se refería, expresó: “Hablé con Mu’awia a solas y le manifesté: Ya has logrado lo que deseabas. Ahora tienes la oportunidad de hacer cosas buenas comportándote con la gente benévolutamente. Te has puesto viejo y deberías obrar bien con los de Bani Hashim, quienes son tus parientes. ¡No hay ninguna razón para temer algo de ellos ahora! Y Mu’awia me respondió: ‘¡Jamás! ¡Jamás! El hombre perteneciente a la familia Taym (Abu Bakr) se convirtió en califa. Cuando murió ya no se habló más de él. Ahora la gente lo llama solamente «Abu Bakr». Después el califa fue Omar y gobernó presuntamente durante diez años. Al morir la gente también dejó de hablar de él y ahora lo llama «Omar» simplemente. Después se convirtió en califa nuestro Ozmán. Pertenecía a la familia más noble. Gobernó rectamente pero cuando murió la gente también dejó de hablar de él. Sin embargo, el nombre del hijo de Bani Hashim (es decir, Muhammad) es anunciado cinco veces durante el día y la noche (es decir, se refiere al llamado a las cinco oraciones obligatorias, cuando se dice, *testimonio que Muhammad es el Profeta de Dios*). ¿Qué otra cosa puedo hacer con su nombre que no sea destruirlo completamente?’” (“*Muruy al-Zahab*”, vol. 2, p. 241).

El medio en el que se crió Mu’awia negaba la misión profética. Pertenecía a una familia que odiaba la religión. Desde la infancia había visto al padre preparándose para luchar contra los musulmanes, conduciendo grandes ejércitos contra ellos y planeando matar a los compañeros del profeta como así también a éste, con el objeto de conservar a salvo su jefatura, autoridad y beneficios materiales. Veía que el padre quería mantenerse como jefe aunque ello culminase en la aniquilación del espíritu de justicia creado por el profeta e incluso en la muerte del profeta y sus compañeros y en la desgracia de toda Arabia.

En todas estas cosas Mu’awia había heredado el espíritu del bisabuelo omeya, hijo de Abd al-Shams.

Así como la naturaleza de Abu Sufián tuvo una gran influencia sobre el carácter de Mu'awia, quien era un verdadero retrato del padre en lo que hace a egoísmo y codicia por el poder, de la misma manera la madre Hind, la comedora de hígado, también influyó mucho en su modo de ser. Es decir, ambos jugaron un gran papel en la formación de sus inclinaciones y hábitos.

En toda la historia de Arabia no es posible encontrar otra mujer igual que Hind en lo que hace a egotismo, salvajismo, villanía y rudeza. Era tan insensible que ni siquiera alguien más sedienta de sangre que ella podía igualarla.

Los politeístas de Quraish se habían preparado muy bien para luchar contra el profeta en Badr, donde tuvo lugar una batalla durísima. Muchos de ellos cayeron muertos. Las mujeres de Meca lloraron la pérdida de sus parientes durante un mes. Fue entonces que se aproximaron a Hind, madre de Mu'awia, y le dijeron: "¿Por qué no lloras como nosotras?". Les respondió con un tono de rencor y odio no encontrado en ninguna otra mujer: "¿Por qué debería llorar? ¿Debería llorar para que la noticia llegue a Muhammad y sus amigos se sientan felices, y para que las mujeres de los Compañeros también se sientan felices? Por Dios, no lloraré hasta que me haya vengado de Muhammad y sus compañeros y no aceptaré mi cabello a menos que se sostenga una batalla contra ellos". De allí en adelante continuó instigando a los politeístas contra los musulmanes hasta que se produjo la batalla de Uhud. Lo citado exhibe cuán cruel e insensible era Hind. No creía que el llanto le aliviaría el sufrimiento. Aunque las mujeres son sensibles por naturaleza, ella no lo era. Veía las cosas como si fuera un hombre codicioso. Creía que la jefatura y la supremacía significaba esforzarse en las penalidades de la guerra para mantener la pauta de una supuesta elevada dignidad y superioridad.

Cuando los politeístas de Meca se dirigieron hacia Medina armados de la mejor manera para el combate de Uhud, Hind también formó un destacamento de mujeres y llegó al campo de batalla acom-

pañada de las mismas para instigar a los hombres a luchar con valor, de modo de poder satisfacer el deseo de venganza al ver derramarse la sangre y contemplar los cuerpos yacientes de los enemigos muertos.

Un hombre objetó que las mujeres marchasen al frente de guerra. Sin embargo Hind lo increpó diciéndole: “Ciertamente iremos y veremos la lucha con nuestros propios ojos”.

Hind mantuvo su decisión y fue al campo de batalla junto con las otras mujeres. Hizo todo lo que pudo para satisfacer su deseo de revancha. Cuando comenzó la lucha encarnizada, se llegó hasta cada fila del ejército politeísta tocando los tambores y cantando lo siguiente: “¡Oh descendientes de Abd al-Dar! Apúrense que a sus espaldas están esas personas (es decir, las mujeres) a las que deben defender. Desenvainen las espadas. Si van al campo de batalla los abrazaremos y pondremos suaves almohadones bajo sus cabezas. Pero si huyen del campo de batalla los abandonaremos porque no podemos quererlos”.

Hind le había prometido repetidamente un premio al esclavo etíope llamado Wehshi si mataba a algún musulmán, especialmente a Hamzah, el tío del profeta, por el cual nutría un odio extremo. En dicha batalla los politeístas llevaron la mejor parte mientras que los musulmanes soportaron pérdidas severas. Hind estaba muy contenta. Uno de los martirizados en Uhud fue Hamzah, a manos de Wehshi. Entonces Abu Sufián exclamó: “Hoy nos hemos vengado de la batalla de Badr. Nos encontraremos de nuevo el año que viene”. Pero el que un hombre valiente como Hamzah estuviese muerto no era suficiente para Hind. Junto con las otras mujeres de Quraish se encaminó hacia los cuerpos yacientes de los mártires y les cortaron las manos, las narices, los pies y las orejas, con los que hacían collares. Manifestaban así una brutalidad tan bestial que a nadie se le ocurriría ni siquiera imaginársela en los tiranos más crueles. Después de eso Hind abrió el vientre de Hamzah como una carnicera y le extrajo el hígado. Quiso mascararlo y tragárselo, pero no pudo hacerlo. Tan abominable resultó ese acto que incluso el espo-

so, Abu Sufián, se disgustó. Dijo a un musulmán: “Los cuerpos muertos de sus hombres fueron amputados. Por Dios, no me alegré ni entristecí por ello. No lo ordené ni lo prohibí”. Debido a este incidente Hind empezó a ser llamada la comedora de hígado.

Cuando Abu Sufián abrazó el Islam de mala gana en el momento de la conquista de Meca, su esposa Hind dijo a los quraishitas de modo sonoro: “¡Oh Quraish! Maten a este hombre sucio y malo que no posee ninguna virtud. No he visto nunca una peor fuerza defensiva que la de ustedes. ¿Por qué no han defendido su ciudad y sus vidas?”.

Hind no se impresionó para nada por el trato amable que el profeta otorgó a su esposo e hijos. Eran los mismos Abu Sufián y Hind que criaron a Mu'awia. Además, éste poseía los rasgos especiales de sus antepasados (es decir, amor al poder, la autoridad y al uso de todos los medios a su alcance, legales o ilegales, para conseguir sus propósitos -lo cual en la terminología moderna se denomina “diplomacia”-, como ser la coima, la simulación, la opresión, etc.). En resumen, era un perfecto ejemplo de los familiares que le antecedieron. Estaba embebido de las ideas de esos que lo habían criado y acerca de quienes ‘Ali, el Comandante de los Creyentes, dijo: “Son personas corruptas y traidoras que llevan una vida libertina a expensa de otros. Si se les permite gobernar oprimirán al pueblo y se considerarán superiores a otros, ejercerán la tiranía, permitirán la violencia y producirán disturbios sobre la faz de la tierra”.

Los omeyas continuaron con sus actividades ruines para promover los intereses de su familia como en la época de la ignorancia, incluso durante la época del califa Omar. Pero hacían todo de manera secreta y con astucia, o mejor dicho, hipócritamente. Sin embargo, cuando asumió el califa Ozmán, que pertenecía a su familia, las maquinaciones aparecieron a la luz del día. Desde entonces en adelante se esforzaron para que el gobierno se transforme en propiedad de su familia y sea heredado por los hijos y los nietos. No tenían ninguna consideración por el califato ni por el Islam. Se

apoderaban de toda la riqueza que podían. También reclutaron un gran ejército. Consideraban que el tesoro público, perteneciente a todos los musulmanes, era su propiedad privada. Sobornaban a las personas influyentes con el dinero público con el objeto de obtener apoyo. Estaban al acecho de cualquier oportunidad que les permitiese asegurarse el gobierno para ellos y sus descendientes. Esperaban establecer un reino familiar según el sentido con que Abu Sufián había interpretado la misión profética cuando dijo a Abbas, el tío del profeta: “Tu sobrino ha establecido un gran reino”. Abu Sufián consideraba que la misión profética de Muhammad era reinar, establecer un reinado, en tanto que el profeta nunca pensó en eso. Y el asesinato de Ozmán, en el que tuvo que ver Mu’awia, sirvió a los planes de los omeyas. Como dijimos antes, tenemos ante nosotros dos grupos: uno inmutable en la virtud y la pureza; el otro codicioso del poder y marcado por el egotismo, la corrupción y otros vicios. ‘Alí representaba al primero y Mu’awia y sus parientes el segundo.

Las divisas de ‘Ali eran:

- “No engañaré a nadie ni con nadie cometeré un acto inno-
ble o indecoroso”.
- “Quiere para otros lo que quieres para ti”.
- “No quieras para otros lo que no quieres para ti”.
- “No oprimas a otros ya que no te gustaría que otros te opriman a ti”.
- “Aunque veas el maltrato ejercido por tu hermano, deberías ser lo suficientemente competente para hacerle el bien a él”.

Mu’awia, en cambio, acostumbraba a decir:

“El ejército de Dios está en la miel”. Por “miel” daba a entender ese producto envenenado del que se valía normalmente para deshacerse de los enemigos con el objeto de que el camino de su

liderazgo quede libre de obstáculos.

Por supuesto, Mu'awia consideraba enemigo a toda persona buena y piadosa que se interpusiese en el logro de los objetivos ruines y viles que perseguía.

Eliminaba a cualquiera que pudiera convertirse en un obstáculo para alcanzar lo que deseaba, aunque fuese virtuoso y compasivo. Al punto que no se detenía en ese accionar, llegado el caso, ni frente a sus amigos y sostenedores más firmes.

Mu'awia mató al Imam Hasan con la miel mencionada, en tanto compraba amigos y personas influyentes y corruptas con el dinero del tesoro del estado que debía ser invertido en el bienestar público.

Cuando fue a Meca para obligar a la gente a jurar obediencia a Yazid, puso a un lado suyo un fuerte ejército y del otro lado montones de oro y plata. Dijo entonces a los mequenses: "Sólo quiero que Yazid sea califa nominalmente. La autoridad para designar funcionarios o contraer deudas la seguirán teniendo ustedes".

Sin embargo, cuando la gente no aceptó a Yazid como califa, Mu'awia expresó de manera amenazadora al pueblo allí reunido: "Les he informado de las consecuencias de eso de lo que no tengo ninguna responsabilidad. Les voy a hablar (nuevamente). Si alguna persona se pone de pie para refutarme, le será cortado el cuello antes que pronuncie una palabra. Por lo tanto, deberían cuidar sus vidas".

Cuando se le reprochaba a Mu'awia la dilapidación del dinero del tesoro público -el mismo dinero que 'Ali acostumbraba gastar en el bienestar de la gente-, respondía normalmente con esta sentencia omeya: "La tierra es la propiedad de Dios y yo soy Su representante. Cualquier cosa que tome es mía y también estoy autorizado a tomar eso que no poseo".

Cuando se le pedía que permita al pueblo la libertad de expresión y creencia, tenía por costumbre responder: "En tanto que una

persona no se interponga entre yo y mi soberanía, no me importa lo que haga”.

Dice el profesor Muhammad Ghazal en su libro “El Islam y la Dictadura Política” al comentar el sistema dictatorial de Mu’awia: “La injuria más grande es ser egoísta y obstinado. Si una persona obtiene el gobierno, La gente debería apoyarla y mantenerla allí solamente si cumplimenta las necesidades del pueblo y trabaja de acuerdo al deseo del mismo...”.

En otra parte escribe: “La obstinación y el fascismo de los reyes disgusta a Dios y a Sus profetas como así también al pueblo. Es un hecho innegable que en todas las épocas la forma de pensar de los reyes fue la misma. No abandonan su egotismo ni aún cuando sus sostenedores y bienquerientes los amen desmedidamente”.

Mu’awia se hizo con el gobierno por medio de una política maquiavélica. Convirtió al califato en un reino y lo dejó como legado para sus descendientes.

En este sentido Mu’awia era un perfecto ejemplo de la naturaleza egoísta de Bani Omeya, de esas mismas personas que fueron perversas durante la época de la ignorancia y permanecieron así incluso luego de abrazar el Islam. Después que ‘Ali encontró el martirio a manos de Ibn Muljim, Mu’awia empezó a hacer planes para excluir o eliminar a cualquier persona que no estuviese dispuesta a aceptarlo como el califa de Dios. Dijo abiertamente: “Dejaremos al pueblo tranquilo solamente después de haberlo esclavizado”. También dijo: “No tenemos nada que hacer con nadie, siempre y cuando no se interponga entre nosotros y nuestro dominio”. Asimismo, dijo claramente al pueblo: “El gobierno soberano me pertenece. Y después de mi pertenecerá a Bani Omeya. Las personas son libres en tanto no se conviertan en un obstáculo para el gobierno de Bani Omeya”. Empezó a arrestar y a castigar a los ciudadanos por la mera sospecha, cosa que nunca había sucedido durante los períodos de los califas anteriores. Dio inicio al asesinato de manera continua de los compañeros del profeta y de otros

creyentes, es decir, de esos que representaban la opinión pública e iban por el sendero recto.

Apenas obtuvo el control del estado empezó a apoderarse de la riqueza y bienes de la gente y a disponerlos como herencia para su indigno hijo. Usaba miles de métodos coercitivos para obtener el juramento de obediencia a Yazid. A continuación narraremos un incidente que va a mostrar sobre qué bases se asentaban los gobiernos de Yazid y otros califas omeyas.

Mu'awia decidió remover a Mughira hijo de Sho'ba de la gobernación de Kufa y designar en su lugar a Sa'id bin Aas. Cuando Mughira se enteró de esto fue a ver a Mu'awia y le sugirió que nominase a Yazid como sucesor del califato. Mu'awia se puso contento al escuchar dicha sugerencia y dijo a Mughira: "Te permito que continúes como gobernador de Kufa. Deberías ir y presentar esta propuesta a las personas que consideras confiables". Mughira volvió a Kufa e hizo eso. De entre los que aceptaron la idea eligió a diez y los envió como delegación a Mu'awia. También les dio a las mismas 30 mil dirhams y designó como líder del grupo a su hijo Musa. Se entrevistaron con Mu'awia y alabaron mucho la propuesta respecto a la sucesión de Yazid. Mu'awia preguntó a Musa: "¿Cuánto ha pagado tu padre a estas personas para comprar su religión?". Musa le dijo que Mughira les había pagado 30 mil dirhams a ese objeto. Comentó entonces Mu'awia: "Buen negocio".

Después de eso Mu'awia envió la propuesta a todos los gobernadores y les indicó que envíen delegaciones de todos los distritos y ciudades para que se entrevisten con él. Se presentaron muchas de esas comisiones e intercambiaron puntos de vista sobre el tema. Entonces Yazid hijo de Muqanna se paró y dijo señalando a Mu'awia: "Él es el Comandante de los Creyentes". Luego, señalando al hijo de éste, dijo: "Cuando Mu'awia muera él será el Comandante de los Creyentes". Después, indicando su propia espada, manifestó: "Esta es para el que no esté de acuerdo con nosotros". Entonces Mu'awia le dijo: "Ven, siéntate. Tú eres el jefe de los oradores".

La compulsión y la fuerza usadas por Mu'awia para obtener el juramento de obediencia a Yazid resultan sorprendentes como así también espantosas. Con el objeto de conseguir el apoyo de la gente se movilizó con un ejército y con muchas bolsas de dirhams y dinares. Sin embargo, como el pueblo no se dejó intimidar por el ejército ni atrapar por la riqueza, dijo Mu'awia: "He cumplido con mi deber. Hasta ahora la práctica ha sido que cuando yo pronunciaba un discurso y alguien se levantaba para refutarme, lo toleraba y perdonaba. Sin embargo, ahora voy a hablar y juro por Dios que si alguno de ustedes pronuncia una opinión contrariando lo que digo, una espada alcanzará su cabeza antes que pronuncie un segundo parecer. Por lo tanto, deberían cuidar sus vidas". Después mandó al oficial de policía que coloque dos personas al lado de cada uno de los oyentes y ordenó que si alguien decía algo, ya sea a favor o en contra de lo que expresaba, le cortase la cabeza.

Mu'awia y otros miembros de la Familia Omeya volvieron a poner en práctica la autoridad fascista de la época de la ignorancia. Fueron déspotas que se hicieron dueños de todas las cosas. Y los musulmanes, de quienes no se esperaba que planteasen objeción alguna, fueron tratados como esclavos. Los que se negaron a dar el juramento de obediencia a Yazid fueron decapitados. Y a quienes lo dieron les ataron las manos, a modo de un signo especial que los señalaba como esclavos.

Los sucesores de Mu'awia fueron incluso más abyectos y pervertidos. Algunos de ellos lo superaron en materia de crímenes y perversidad, pero no poseían para nada sus capacidades. Por lo tanto la gente sufrió mucho durante esa época. Fueron obligados a poner a disposición de los gobernantes tanto sus riquezas como sus cuellos. Los agentes y empleados del gobernante eran crueles y corruptos. Donde quiera que se los comisionase, oprimían a la gente. Humillaban a los no árabes que habían abrazado el Islam. También maltrataban a los *zimmis* (no musulmanes bajo la protección de los musulmanes), respecto a los cuales el Islam ordenaba la bondad y el afecto. Ni siquiera se salvaron los árabes, pues mataban a

aquellos que se negaban a alimentarlos con sus bienes y trabajo. Designaban como autoridades a esas personas que agobiaban al pueblo con impuestos, de manera despótica y muy vergonzosa. Es por eso que Sa'id bin Aas, designado por Ozmán como gobernador de Iraq, acostumbraba a decir: "Iraq es el jardín de Quraish, tomaremos del mismo lo que deseemos y dejaremos lo que no deseemos". Cuando un *zimmi* le preguntó a 'Amr bin 'Aas qué cantidad tenía que pagarle como impuesto, éste le contestó: "Tú eres nuestro tesorero" (Es decir, le pedirían todo el dinero que deseasen).

Los califas omeyas estaban siempre ansiosos por apropiarse del tesoro público en beneficio propio y por convertir a los amigos y socios en las personas más ricas posible. Los funcionarios designados en territorios islámicos se apoderaban de todo lo que podían y también arrebatában grandes sumas de dinero a la población, lo cual lo presentaban como dádiva voluntaria y prueba de fidelidad a sus gobernantes. Por ejemplo, el gobernador Jalid hijo de Abdullah Qasra -uno de los gobernadores de Hashim hijo de Abdul Malik- tenía por costumbre apoderarse de un millón de dirhams del tesoro público todos los años, además de otros millones de dirhams que sacaba por otros motivos.

El edificio de justicia erigido por el Imam 'Ali fue derrumbado por los omeyas. En la población aparecieron dos tipos de personas, es decir, los ricos y los pobres. En consecuencia, algunas de ellas nadaban en la abundancia mientras que otras no podían arreglarse con lo poco que tenían. Uno de los califas omeyas le dio a un cantante llamado M'abad doce mil dinares porque le gustaba su desempeño, mientras que innumerables personas anhelaban vivir como seres libres. Antes de que Suleimán bin Abdul Malik fuese califa, el número de esclavos había llegado a cientos de miles. Esto se comprueba por el hecho de que él liberó a setenta mil esclavos y esclavas.

Durante el período Bani Omeya se había agudizado el espíritu partidista en un grado jamás justificado por el Islam, el profeta o

‘Ali. Un habitante de Yemen no gozaba los derechos disfrutados por los miembros de la tribu de Qais, y un no árabe no tenía los privilegios de los que disponía un árabe.

Fue durante el periodo omeya que aumentó a pasos agigantados el número de cortesanos amantes de los placeres. No realizaban ningún trabajo pero tomaban grandes cantidades de dinero del tesoro público a modo de “sueldos”, práctica que se ve incluso hoy día en ciertos países árabes. La historia nos cuenta que Walid hijo de Abdul Malik detuvo el pago de esos “sueldos” recibidos por unas 20 mil personas.

Los gobernantes omeyas también cometieron grandes atrocidades para mantener el dominio en varias ciudades. Abdul Malik fue un déspota total que gobernó de una manera muy vergonzosa. Ensució las fuentes y manantiales de Bahrain de modo que la gente quede en la indigencia y se someta a los gobernantes (Ver el libro de Ibn Rayhani titulado “*Muluk al-Arab*”, vol. 2, p. 206, como así también “*Al-Nukabat*”, p. 64). Confió el gobierno de Iraq y de Hiyaz a una persona sedienta de sangre y despreciable conocida como Hayyay bin Yusuf.

Sería suficiente citar un ejemplo (el de Yazid hijo de Abdul Malik) para ver cómo valoraban los reyes omeyas a los seres humanos comunes, para ver cómo destruían el califato y cómo despreciaban al pueblo. Un día este Yazid bebió tanto vino que se intoxicó agudamente. Su esclava favorita, Hubaba, estaba sentada a su lado. Él le dijo: “Deja que me escape”. Ella le preguntó: “¿Y a quién confías (el control) de los musulmanes?”. La respuesta fue: “A ti”.

Dice Amin Rayhani al escribir sobre Bani Omeya: “El fundamento de un gobierno es la administración de justicia a sus súbditos. Sin embargo, los que ocupaban el trono pensaban de otra manera. Como llegamos a saber, entre los gobernantes omeyas había personas despreciables, borrachas y tiranas” (“*An-Nukabat*”, p. 70).

Tampoco se debería olvidar que los gobernantes omeyas intro-

dujeron la práctica vergonzosa de injuriar a 'Ali y a sus descendientes. De todos modos, el más noble entre ellos fue Omar hijo de Abdul Aziz, quien dio dignidad a los gobernantes orientales como así también al género humano. Apenas subió al trono liberó al pueblo de la opresión, restauró sus derechos, designó funcionarios justos e instruyó a los gobernadores para que traten a la gente con ecuanimidad y magnanimidad. Hizo cierta la equidad entre árabes y no árabes y entre musulmanes y no musulmanes. Como signo de respeto de la dignidad humana detuvo la expansión (del califato) por medio de las armas. Abolió todos los impuestos, excepto aquellos que la población pagaba voluntariamente. También puso fin al ultraje a que se sometía el recuerdo de 'Ali, algo que se había mantenido durante largo tiempo. Expropió a los nobles y aristócratas las riquezas que habían adquirido de manera ilegal y les aconsejó que trabajasen para cubrir las necesidades de su subsistencia. El gobierno de este gran hombre no duró mucho ya que cayó víctima de la conspiración de los propios omeyas, costándole la vida. Lo mataron de la misma manera que antes habían matado a Mu'awia hijo de Yazid, siendo su única culpa haber manifestado cuáles eran las acciones malignas, el expresar su desagrado por la violación de los derechos de la gente y el haber admitido que tanto el padre como el abuelo se habían equivocado y prefirieron desconocer las necesidades de la gente en vez de ocuparse en gobernar como correspondía.

Resulta sorprendente que algunos escritores modernos se muestren muy activos con el objeto de justificar los actos tiránicos de los gobernantes omeyas y sus agentes. Dicen cosas con las que seguramente ellos mismos no están de acuerdo. Lo más probable es que pretendan salvar a toda costa la reputación de sus antepasados y entonces realizan una defensa extraña y sin sentido. Pero, sin lugar a dudas, resultan más verídicos los contemporáneos y testigos oculares de esos gobiernos. No sé qué podrán argumentar esos escritores después de leer la narración que sigue a continuación.

Un día Ubaydah bin Hilal Yashkari se encontró con Abu

Harabah Tamimi. El primero dijo al segundo: “Quiero preguntarte algunas cosas. ¿Me darás las respuestas correctas?”. El interpelado dijo que sí. Por lo tanto tuvo lugar la siguiente conversación entre ellos:

Ubaydah: ¿Qué dices acerca de tus califas omeyas?

Harabah: Están acostumbrados al derramamiento de sangre sin ninguna justificación.

Ubaydah: ¿Cómo utilizan la riqueza?

Harabah: La obtienen por medios ilegales y la gastan de manera ilegal.

Ubaydah: ¿Cómo se comportan con los huérfanos?

Harabah: Se apoderan de la propiedad de los huérfanos, los privan de sus derechos y violan el recato de las madres.

Ubaydah: ¡Qué infortunio te acontece oh Abu Harabah! ¿Corresponde que personas así sean seguidas y obedecidas?

Harabah: Te he contestado lo que me has preguntado. Ahora no deberías censurarme.

Las palabras de Abu Harabah, es decir, “no deberías censurarme”, explican incidentalmente que durante el gobierno de Bani Omeya y sus agentes ninguna persona podía formarse una opinión propia y expresarla.

¿Cómo explican los modernos defensores de Bani Omeya los puntos de vista del pueblo de Medina, expresados al jariyita Abu Hamzah?

Después de expulsar a los omeyas de Medina, Abu Hamzah preguntó a los residentes de esa ciudad sobre los padecimientos que tuvieron que soportar a manos de los califas sirios y sus agentes. Respondieron claramente que tenían por costumbre matar a la gente por la mera sospecha y considerar legales las cosas que hacían, aunque eran ilegales a la luz del Islam, de la razón, de la con-

ciencia y de la dignidad humana. En la alocución pronunciada por Abu Hamzah en esa ocasión, entre otras cosas, dijo lo siguiente: “¿No ven lo que le ha sucedido al califato y al Imamato divino de los musulmanes? Ha sido tanto (lo que les sucedió) que Bani Marwan ha estado jugando con ellos como si fueran una pelota. Devoraron la propiedad de Dios y jugaron con Su religión. Esclavizaron a las criaturas de Dios. Para este propósito los gobernantes adultos hicieron que los sucedan en el poder los jóvenes de la misma familia. Se apoderaron del gobierno y se establecieron en el mismo como dioses autoimpuestos. Dominaron como lo hacen los tiranos. Tomaron las decisiones de acuerdo a sus caprichos y antojos. Si se enojaban mataban a la gente. Arrestaban a las personas por la simple sospecha y suspendían los castigos debido a ‘recomendaciones’ o ‘favores’. Ponían de tesoreros o síndicos a personas deshonestas y desobedecían a las honestas. Cobraban las rentas públicas por encima de lo permitido y las gastaban con propósitos ilegales”.

¿Cómo explican esos defensores modernos de Bani Omeya el poema de Bajtari, en el que expresa el pensamiento de la gente de esa época y traza un cuadro verídico?: “Consideramos que el grupo de Bani Omeya está compuesto por infieles y que adquirieron el califato a través del fraude y del engaño...”.

La administración opresiva, las malas acciones y los designios abominables de Bani Omeya, con sus atrocidades y crímenes, ciertamente conocidos por quienes los soportaron primero y por quienes vinieron después, han sido expresados de la misma manera tanto por escritores árabes como no árabes. Se trata de una realidad admitida incluso por los plumíferos egipcios y otros que apoyan activamente a Bani Omeya. Uno de ellos dice: “La mayoría de los escritores orientales y occidentales atacan de manera vehemente a Bani Omeya. Solamente la actitud de Polios Wilharzan es moderada en alguna medida. Se observará que la actitud del único orientalista que no concuerda con otros tampoco es ‘moderada’ sino que la denominamos ‘moderada en alguna medida’”.

Esta observación es un claro reconocimiento del hecho de que dicho orientalista solitario no podía presentar suficientes evidencias para apoyar a Bani Omeya más abiertamente. Sin embargo, nos gustaría decir a ese escritor egipcio que hay otro orientalista que ha apoyado plenamente a Bani Omeya.

Se trata del historiador francés La Mius, quien respaldó totalmente a dicha familia por algún motivo especial. Más adelante haremos algún comentario sobre los escritos del mismo. Con la excepción de estos dos orientalistas, la mayoría de los demás han pintado un cuadro del hijo de Abu Sufián y de los descendientes de Marwan que no será del gusto de sus defensores. Entre ellos el más prominente es Kazanofa, quien dice: “La naturaleza de Bani Omeya se componía de dos cosas. En primer lugar, el amor por la riqueza al grado de la avaricia. En segundo lugar, el amor por la victoria para dedicarse al saqueo y el amor por la jefatura para gozar de los placeres mundanales”.

Sin embargo, ni los historiadores árabes ni los orientalistas han trazado una representación tan auténtica de Bani Omeya como lo hizo el califa de esa familia, Walid bin Yazid, en los versos que traducimos abajo.

“No se mencione a los de la Familia de Sa’di. Nosotros somos superiores a ellos tanto en número como en riqueza. Nosotros esgrimimos el poder sobre las personas, las humillamos de todas las maneras posibles y las torturamos de formas distintas. Las denigramos y las llevamos al borde de la ruina y de la destrucción, y también allí encuentran solamente la afrenta y la aniquilación”.

Suponiendo que los defensores de los omeyas rechacen todo lo dicho por los orientalistas e historiadores antiguos y modernos acerca de la mentalidad de los mismos, ¿pueden rechazar lo dicho por Walid hijo de Yazid?

Husein y Yazid

Todos los sucesos que tuvo que atravesar Husein prueban que él, desde el punto de vista de la moralidad, ocupó el lugar más elevado de la gloria. Por otra parte, los sucesos que tuvo que atravesar Yazid son una evidencia de que cayó en lo más bajo de la ignominia. La tragedia de Karbalá es una prueba suficiente de lo que decimos. Este evento ha dado mucho que hablar y ha llenado volúmenes de escritos dada su ruindad o vileza sin límites.

Yazid era borracho. Acostumbraba a vestir ropa de seda y tocar un tamboril.

Husein hijo de 'Ali, por un lado, y Yazid hijo de Mu'awia, por otro lado, fueron dos personas que vinieron al mundo como ejemplos perfectos de las características de dos familias, es decir, la hashemita y la omeya.

Husein era un Hashim perfecto de su época, así como Yazid lo era de Abd al-Shams. Si las capacidades especiales de un hombre pueden ser una representación auténtica del medio ambiente en que es criado, no hay duda acerca del hecho de que Husein y Yazid eran modelos auténticos de sus familias. Husein representaba a los hashemitas y Yazid a los omeyas. La única diferencia es que Husein fue el mejor ejemplo de las virtudes hashemitas mientras que Yazid estaba desprovisto incluso de las capacidades poseídas por Bani Omeya.

Husein era hijo de la hija del profeta, Fátima, y de 'Ali hijo de Abu Talib. Cuando Husein nació el profeta lo colocó en su regazo y pronunció el adhan (llamado a la oración en el Islam) en los oídos del bebé, para infundir su propio espíritu en el espíritu del nieto, hacerlo parte integrante de la propia existencia del abuelo e inculcarle que había nacido para cumplir una misión especial y que la finalidad de su vida estaba fijada.

Al cumplirse el séptimo día de vida del niño, dijo el profeta con gran felicidad: "A este niño mío le he dado por nombre Husein".

El niño fue creciendo de una manera tal que llevaba dentro suyo el alma del abuelo, el latido del corazón del padre y una profunda huella de la misión profética. En la persona de Husein se combinaban todas las virtudes y excelencias de sus antepasados. Y como continuaba creciendo, dichas virtudes y cualidades se fueron haciendo cada vez más notorias.

La transmisión de las características de padres a hijos es una ley de la naturaleza sobre la que no puede haber ninguna duda. Así como los hijos heredan los colores, aspectos faciales, corpóreos y otros de sus mayores, también heredan sus virtudes y defectos.

Husein permaneció bajo la supervisión del abuelo hasta la edad de siete años. Después del fallecimiento del profeta los compañeros de éste continuaron imitándolo en la cuestión del amor al pequeño. Una razón especial para exhibir ese amor por el nieto era que los rasgos que poseía se asemejaban mucho a los del abuelo. Esto fue manifestado por los personas que vieron tanto al profeta como a Husein.

Los logros y las personalidades de los grandes hombres del pasado tiene mucho que ver con el desarrollo y futuro brillante de los descendientes. Cuando los chicos oyen, desde la más tierna edad, acerca de lo conseguido por sus ancestros, dibujan en la imaginación un cuadro que les lleva, en consecuencia, a imitarlos. Un chico hereda naturalmente las características de sus ancestros, pero si vive con ellos en el mismo lugar recibe una influencia mayor.

En el caso del Imam Husein hay que agregar que tuvo junto a él a su venerado padre. Vio la manera en que exhibía la perseverancia, la firmeza, la justicia, la compasión, el auxilio al oprimido y la cólera contra el opresor, como así también el buen trato y benevolencia mostrado con los enemigos. Lo acompañó a la Batalla del Camello, a la Batalla de Siffin y a la Batalla de Nahrawan, observó su asombrosa valentía, aprendió de él la forma de luchar por amor al bien y también cómo sacrificar la propia vida para proteger de la tiranía al oprimido y al desvalido.

La venerada madre de Husein fue una dama muy sincera y benévola. Debido a la ternura que poseía vivía afligida al ver las penurias a las que los quraishitas sometían a su padre, el profeta, y a los compañeros de éste. El día de la Batalla de Uhud estuvo extremadamente triste porque muchos musulmanes murieron y los cuerpos fueron cortados en pedazos por los politeístas de Quraish. Para ella fue una escena muy deprimente ver al padre llorando por el tío Hamzah.

Se cuenta que después de la muerte del profeta, Anas bin Malik fue a ver a Fátima y le pidió que controle la aflicción en interés de la propia salud. Ella le respondió: “¡Oh Anas! ¿Cómo toleraste confiar el cuerpo puro del profeta a la tumba?”. Después estalló en lágrimas y Anas empezó a llorar. Regresó con el corazón destrozado por la pena de Fátima.

Husein veía normalmente a Zainab, su hermana más joven, quien sufría intensamente por la pérdida del abuelo y se sentía extremadamente triste debido a eso.

Husein observaba a la madre y a la hermana y luego se imaginaba los sufrimientos y penalidades que guardaba el tiempo para él, para la hermana y para sus descendientes. Percibía que muy rápidamente él y la hermana tendrían que llorar la muerte de la madre y luego el martirio del padre, y que sus descendientes tendrían que enfrentar grandes penurias.

Pocos días después Husein escuchó a la madre haciendo las siguientes recomendaciones a su hermana Zainab: “No abandones a Hasan y Husein. Cuídalos en todo. Después de mí cumple las obligaciones de la madre (que ya no está)”.

Fátima falleció tres meses después del deceso del padre y Husein estuvo allí diciéndole adiós. A veces miraba a la hermana, aturdida por la pena. Después miraba al padre y al hermano, quienes lloraban amargamente la muerte de Fátima.

Husein pasó la infancia en una atmósfera de tristeza y dolor.

Cuando creció vio a la gente discutiendo y bloqueando a cada paso el camino de su venerado padre. La actitud de Aishah, la Madre de los Creyentes, y de quienes la defendían, lo puso completamente triste. También vio la traición cometida contra el padre por Mu'awia, 'Amr bin 'Aas y los que apoyaban a éstos, lo cual aumentó su dolor y sintió que a menos que el mal fuese suprimido con el valor y el vigor con que lo hacía su padre, la vida no tendría sentido.

El día más doloroso fue aquel en que la mano de un criminal y pecador hirió la frente del ilustre padre cuando rezaba en la mezquita de Kufa. El Imam 'Ali no podía sobrevivir a esa herida y dejó este mundo después de dos días. De esa manera fue removido el impedimento que tenían en el camino los tiranos y opresores para establecer el dominio que pretendían.

Después de cierto tiempo su hermano Hasan encontró el martirio al ser envenenado y el dolor y asombro no tuvieron límites cuando vio que los omeyas, junto a quienes les secundaban, arrojaban flechas sobre el féretro del mismo. También se enteró que Mu'awia había ordenado que debían ser injuriados desde los púlpitos 'Ali y Husein. En realidad, escuchó hacer eso al propio Mu'awia. En resumen, seguían apareciendo nuevos motivos de aflicción.

Lo que dije antes fueron algunos de los pasos que culminaron en la tragedia de Karbalá, lugar donde se cometió el crimen más odioso con la participación de muchos oficiales y soldados abyecetos de Yazid. Fueron tales las atrocidades cometidas sobre Husein y un pequeño grupo de sus compañeros y miembros de la familia allí presentes, que uno se estremece con sólo recordarlo.

Vemos entonces como fue educado Husein desde el punto de vista de la preparación en conexión con los valores heredados, y cuáles fueron las causas de las aflicciones que tenía que experimentar desde el mismo momento del nacimiento. Dado que había observado los sufrimientos del abuelo, del padre y de la madre, la congoja y la pena teñían su naturaleza.

Fue debido a las cualidades heredadas y adquiridas que Husein

acostumbraba a decir: “La paciencia es una escalera, la fidelidad es hombría, el orgullo es tontería y debilidad, el asociarse al vil lo hace a uno dubitativo y vacilante. Intenta adquirir las cosas meritorias. Es humillación y degradación vivir con los opresores. La verdad es dignidad y la falsedad es impotencia”.

¿Quién fue Yazid?

Yazid fue un hombre que había heredado todas las características negativas de la Familia Omeya. La disposición personal, las creencias, la forma de pensar y la manera de considerar diversas cuestiones, eran exactamente las de Bani Omeya en general. Además de los males heredados de sus antepasados, también tenía otras tendencias perversas y aspectos satánicos. No poseía esas capacidades aparentes del padre que algunos las consideran virtudes, aunque en realidad fueron usadas solamente como herramientas para fortalecer el gobierno. Se puede decir que además de no poseer absolutamente ninguna cualidad, se combinaron en él todas los defectos y malas artes de los omeyas. Entre la gente de ésta familia no hubo ningún otro parrandista como él y fue debido a la forma desatinada de divertirse que perdió la vida. Se cuenta que un día, montado a caballo, intentó hacer marcar el paso a un mono, pero en medio de ese juego cayó del caballo y se mató. Sus contemporáneos forjaron un cuadro muy conciso y preciso de su forma de ser en estas palabras: “Era un borracho. Acostumbraba vestir ropa de seda y tocaba el tamboril”.

Si Husein demostró ser un modelo de virtud y buenas costumbres, Yazid demostró ser el más acabado ejemplo de las inmoralidades de sus ancestros. Si Husein era compasivo con otros, como lo son las personas magnánimas, Yazid no tenía sentimientos humanos y era totalmente desvergonzado.

Yazid fue criado en una familia que consideraba al Islam un movimiento político. De acuerdo a Bani Omeya, la misión profética de Muhammad era solamente un pretexto para adquirir poder y

autoridad, por lo que el Islam significaba transferir el dominio de manos de Bani Omeya a manos de Bani Hashim.

Yazid consideraba que sus paisanos formaban un ejército con la única obligación de permanecer fieles al gobernante omeya. Entendía que la gran mayoría de la población existía solamente para aumentar la riqueza del tesoro público a través del pago del impuesto sobre la tierra y otros, de modo que el gobernante pudiese gastar lo acumulado como se le ocurra.

Debido a que Yazid nació y se crió en una familia con esos criterios, caía de maduro que también él adoptaría los métodos que sus antecesores usaron tanto en la época de la ignorancia como en la época del Islam. Además, fue modelado en la casa de un padre que gastaba grandes sumas de dinero del tesoro público para placeres. Cuando se combinan la riqueza y la ignorancia, la resultante no puede ser más que el libertinaje y la corrupción.

Fue por esta razón que, como toda persona ignorante con grandes recursos económicos, Yazid fue un libertino, un borracho, aficionado a una vida de placeres y a jugar con perros. Apenas subió al trono empezó a gastar dinero pródigamente en una vida lujuriosa y de placeres sensuales. Dio enormes sumas de dinero a los socios, a los esclavos, a las esclavas, a los cantores y a otras personas. Tenía una gran cantidad de perros que dormían con él y eran vestidos con ornamentos de oro y plata y ropas de seda, mientras la gente pobre, a quienes se les sacaba los impuestos bajo coerción, pasaban un hambre terrible y sufrían penurias. Gobernó solamente tres años y medio, pero durante ese corto lapso combinó en él todas las desgracias, los absurdos y las impudicias que eran el resultado de las políticas omeyas.

Además de las corrupciones y orgías mencionadas, que Yazid heredó de los antepasados, cometió también otros delitos más odiosos. Durante el primer año de reinado asesinó al Imam Husein y a sus compañeros y convirtió en cautivos a los miembros de la familia del Imam. Durante el segundo año saqueó Medina sin tener en

cuenta para nada la santidad de la ciudad. Permitió que los soldados hagan allí lo que quisiesen con la gente durante tres días. En consecuencia, once mil personas -incluidos setecientos seguidores del profeta de entre los Emigrados y Compañeros- fueron asesinadas, a la vez que fue ultrajado el recato de más de mil mujeres vírgenes.

La disposición natural del Imam Husein era la de combatir la injusticia y la opresión siguiendo el ejemplo establecido por el padre y el abuelo. Acostumbraba a decir: “Es desgracia y humillación vivir con los opresores”. Por el contrario, Yazid siempre concedió honores a las personas crueles y ruines y les daba suculentos regalos para que cometan delitos odiosos. También pedía a los demás que honren y respeten a ese tipo de personas abominables. Por ejemplo, en cierta oportunidad Yazid estaba bebiendo en un festejo junto a los amigos y tenía sentado a la derecha a Ubaidullah Ibn Ziad, el principal actor de la tragedia de Karbalá. Dijo entonces al copero o escanciador: “Dame un vino tal que apacigüe mi corazón. Después sirve el mismo vino a Ibn Ziad que es mi confidente y fideicomisario, la fuente para la adquisición de botines de guerra y el ganador de las batallas” (Este incidente tuvo lugar pocos días después del martirio del Imam Husein).

La distinción que recibe Ibn Ziad de Yazid recuerda o se asemeja a la distinción dada al más grande tirano o criminal, es decir, a Hayyay.

En resumen, si durante la vida de Mu'awia el “ejército divino” consistía de miel envenenada, en la época de Yazid era veneno sólo, sin el agregado de la miel. Durante el reinado de Yazid fue revivido completamente ese espíritu de facción de los omeyas, propio de la época de la ignorancia. Ninguno de los sucesos de la historia puede producir un hombre más indigno que Yazid, el mismo que fue autor de la tragedia de Karbalá. Por otro lado, ninguno de los sucesos de la historia puede producir una persona que posea un carácter tan encumbrado o excelso como el de Husein, el mismo que fue martirizado en Karbalá. Las páginas relativas a Yazid son absolutamente

negras, mientras que las que hacen a Husein están repletas de dignidad y honor. Por un parte estaba el comercio, la jefatura omeya, sus esclavos y verdugos. Por la otra parte estaba el carácter elevado y valiente de la familia Abu Talib y de sus miembros libres y entusiastas, martirizados en el sendero de la verdad y la justicia.

Una realidad no se evidencia a veces con la lógica y la razón y sí en cambio con los sucesos que involucra, puesto que contienen argumentos concluyentes en sí mismos. No cabe ninguna duda de que todas las situaciones que tuvo que pasar el Imam Husein demuestran que desde el punto de vista del testimonio moral ocupó el rango más elevado, mientras que todas las situaciones protagonizadas por Yazid son una evidencia que estaba en el nivel más bajo de la degradación. La tragedia de Karbalá es una prueba suficiente de ello. Este suceso es sumamente elocuente, por sí solo, y siempre estará señalando el nobilísimo carácter de Husein y la abyección del más vil de los viles, o sea, de Yazid.

Antes de la tragedia de Karbalá tuvo lugar otro hecho en el que, por un lado, estaba Husein, el modelo de la sinceridad y la benevolencia humana, y por otro lado estaba Yazid, corporificación de la lujuria y el libertinaje. Este evento, además de sacar a la luz las respectivas personalidades de Husein y Yazid, también recuerda uno de los pactos hecho por Bani Hashim con algunas tribus árabes, llamado Hilf al-Fuzul¹⁷.

Como dijimos, los personajes del evento al que nos referimos son Husein y Yazid. Éste se enteró de la belleza de Urainab hija de Ishaq, quien era la esposa del quraishita Abdullah bin Salam. Urainab era la mujer más bella y culta de esa época y poseía una riqueza enorme. Yazid se enamoró de ella sin haberla visto. Perdió totalmente la paciencia y habló del asunto con Rafiq, la esclava favorita de su padre, quien informó a éste que el hijo estaba muy ansioso por casarse con Urainab. Mu'awia llamó a Yazid y lo interrogó

17 Y que fue explicado al principio de esta Addenda. (*Nota del traductor al castellano*)

sobre esta cuestión. Yazid admitió que era correcto lo que se le había informado, y entonces el padre le dijo: “Mantén la clama y sé paciente. Algo se hará al respecto”. Yazid dijo: “No tiene sentido que me consueles ahora porque la cuestión ya está finiquitada. Ella ya se ha casado”. Mu'awia dijo: “¡Hijo querido! Mantén este secreto porque si se divulga no te beneficiará en nada. Dios perfecciona lo que Él decreta y lo que ya ha acaecido no puede ser evitado”.

Mu'awia se puso a pensar como resolver el problema y atender el deseo de Yazid de casarse con Urainab.

Abdullah hijo de Salam, el esposo de Urainab, era en ese momento gobernador de Iraq. Mu'awia le mandó una carta donde decía: “Por favor, ven y veme lo antes posible. Se trata de algo beneficioso para ti”.

Abdullah retornó a Siria al recibir la carta y se reunió con Mu'awia, quien lo recibió con gran honor y respeto. En ese momento se encontraban también en Damasco Abu Darda y Abu Huraira, dos compañeros del profeta. Mu'awia los llamó y les dijo: “Una de mis hijas ya tiene edad para casarse y estoy ansioso por darla en matrimonio a alguien. Pienso que Abdullah hijo de Salam es un buen hombre y deseo que se case con él”.

Ambos interlocutores alabaron a Mu'awia por la inteligencia y piedad exhibida y le dijeron que cualquier cosa que pensase era totalmente apropiada. Mu'awia les dijo: “Ustedes dos deberían reunirse con Abdullah y hablarle del asunto para saber qué opina. Aunque he autorizado a mi hija que se case con el hombre que prefiera, estoy seguro que Abdullah bin Salam será de su agrado y no rechazará casarse con él”.

Abu Darda y Abu Huraira fueron a ver a Abdullah. Mientras tanto Mu'awia fue a palacio y dijo a la hija: “¡Hija querida! Escucha lo que tengo que decirte. Cuando vengán Abu Darda y Abu Huraira y te digan que yo quiero que te cases con Abdullah bin Salam, deberías decirles: ‘Por supuesto, Abdullah es un buen hom-

bre y un pariente cercano del mismo rango que nosotros. Sin embargo, ya se ha casado con Urainab hija de Ishaq y temo que si me caso con él me pondría celosa de ella como de todas las otras mujeres. Pero si digo algo indecoroso acerca de Abdullah tengo miedo de atraerme la cólera de Dios. Por lo tanto, si Abdullah se divorcia de Urainab estoy de acuerdo en casarme con él”.

Cuando Abu Darda y Abu Huraira comunicaron el mensaje de Mu’awia a Abdullah bin Salam, éste se puso muy contento y les pidió que le informen que estaba dispuesto a aceptar la propuesta. Cuando Mu’awia se enteró del resultado de la misión que les encomendó, expresó: “Como ya les dije, me gustaría este casamiento. Sin embargo, he autorizado a mi hija que se case con el hombre que ella elija. Por lo tanto deberían ir a verla y preguntarle si está dispuesta a casarse con Abdullah bin Salam”.

Al ir a verla ella les dio la respuesta que le había enseñado Mu’awia. Por ende, los dos emisarios comunicaron lo dicho a Abdullah. Al enterarse éste que no era posible casarse con la hija de Mu’awia sin divorciarse de su esposa, fue vencido por la avaricia y se divorció. Dijo a Abu Darda y a Abu Huraira: “Sean testigos de que me he divorciado de Urainab. Deberían informar esto a Mu’awia y comunicarle que estoy enamorado de su hija”.

Al contarle a Mu’awia lo sucedido, dijo: “¡Oh! ¿Qué ha hecho Abdullah? ¿Por qué se ha divorciado de la esposa? No debería haber sido tan precipitado. Hubiera esperado unos días y yo habría arreglado el casamiento con mi hija sin permitir que las cosas lleguen a ese punto. Como quiera que sea, deberían ahora ir a ver a mi hija y preguntarle si está de acuerdo con este casamiento”.

Procedieron en consecuencia y le contaron que Abdullah se había divorciado de la esposa, agregando que se trataba de una persona muy competente y noble, a la vez que le preguntaron si ya estaba preparada para casarse con él. Ella respondió: “No hay ninguna duda que Abdullah goza de una elevada posición entre los quraishitas. Sin embargo, como ustedes saben, el matrimonio no es

algo trivial, de modo que hay que sopesarlo muy seriamente antes de dar el paso. Es un contrato para toda la vida. Por lo tanto pensaré sobre esto y les daré la respuesta. Ahora pueden marcharse”.

Ambos la bendijeron y partieron. Fueron a ver a Abdullah y le contaron lo dicho. Dijo Abdullah: “Correcto. Esperemos. Si no se arregla hoy se arreglará mañana”.

Toda la ciudad comentaba que Abdullah se había divorciado de la esposa y había declarado su amor a la hija de Mu'awia. Como todos conocían la malicia de Mu'awia y el carácter disoluto de Yazid, condenaron y censuraron a Abdullah por haberse divorciado sin obtener primero el consentimiento de la hija de Mu'awia.

Después de unos días Abdullah envió de nuevo a Abu Darda y a Abu Huraira a ver a la pretendida y ambos aconsejaron a ésta que de una respuesta definitiva, por lo que manifestó: “He sopesado la cuestión y he llegado a la conclusión que mi matrimonio con Abdullah no será exitoso. He consultado a mis benefactores y algunos aprobaron el matrimonio mientras que otros se opusieron al mismo”.

Al enterarse Abdullah de esta respuesta se percató plenamente que había sido engañado, lo cual lo afligió mucho. La noticia se esparció y fue la comidilla de la ciudad. La gente condenaba a Mu'awia por haber defraudado a Abdullah y por haber hecho que se divorcie de modo que después Yazid se pudiese casar con quien quedaba divorciada.

Si Mu'awia fue exitoso en la primer parte de su plan, eventualmente la voluntad divina frustró sus designios. El plan fracasó debido a la intervención de Husein, quien había sido educado según el modelo de vida del ilustre padre. El ayudar al oprimido se había convertido en su segunda naturaleza.

Cuando el período de espera (*Idda*) de Urainab expiró, es decir, el período entre el divorcio y un nuevo matrimonio, Mu'awia envió a Abu Darda que le comunique la propuesta de casamiento

que le hacía Yazid. Abu Darda dejó Damasco y llegó a Kufa. Sucedió que en ese momento también se encontraba allí Husein hijo de ‘Ali. Abu Darda consideró apropiado presentarle sus respetos, antes que nada, al hijo del profeta. Por lo tanto se presentó ante el Imam, quien le preguntó el motivo de su presencia en Kufa. Abu Darda le informó que Mu’awia le había enviado para proponer a Urainab hija de Ishaq el matrimonio con Yazid. Después le relató detalladamente todo lo que había acontecido. El Imam Husein dijo: “También yo pensaba que Urainab debía casarse con otra persona y tenía la intención de proponérselo después que finalizara el Idda. Ahora que estás aquí, sería mejor que tú le comuniques mi propuesta. Puede elegir a quien quiera. De todos modos, estoy dispuesto a darle la misma dote que le ha prometido Yazid”.

Abu Darda aseguró al Imam que le iba a comunicar el ofrecimiento. Se dirigió a la casa de Urainab y le dijo: “¡Señora! Estaba destinado que Abdullah hijo de Salam se divorcie de ti. Pero no resultarás perdidosa por ello. Yazid hijo de Mu’awia y Husein hijo de ‘Ali desean casarse contigo. Ambos te hacen llegar la propuesta a través mío. Puedes elegir el que te guste”.

Urainab se mantuvo un rato en silencio y luego dijo: “Si alguna otra persona hubiera traído dos propuestas habría convocado a una junta y habría actuado según lo que sugería. Pero como dichas propuestas me las trajiste tú, a ti te dejo que tomes la decisión al respecto”.

Abu Darda respondió: “Era mi obligación comunicártelas. Pero tú eres el mejor juez en esta cuestión”. Dijo Urainab: “No, no es así. Soy tu sobrina y no puedo resolver esto sin tu consejo”.

Cuando Abu Darda vio que quería tener su opinión, dijo: “Perdido que el hijo del profeta es una mejor elección”. Urainab dijo: “Estoy de acuerdo. También yo lo quiero”.

Entonces el Imam Husein se casó con ella y pagó la cantidad de dote estipulada.

Cuando Mu'awia se enteró de lo que pasó se puso colérico y trató mal a Abu Darda, aunque se dijo a sí mismo: "Abu Darda no ha fallado. El error fue mío. Si una persona confía una tarea difícil a una persona vulgar, debe fracasar".

Por otra parte, Mu'awia decidió hacerlo responsable de todo a Abdullah, destituirlo de su puesto y dejar de pagarle, pues la cuestión se le transformó en algo ignominioso al enterarse la gente que lo había engañado para hacerlo divorciar.

Y como al partir Abdullah bin Salam para Damasco confió una gran suma de dinero a Urainab, se encontró de golpe sin dinero, lo que hizo que se vuelva a Iraq con la esperanza de recuperar lo que había dejado allí en resguardo. Sin embargo, temía que Urainab rechace devolvérselo debido al mal comportamiento que tuvo y por haberse divorciado sin una causa justa.

Al llegar a Iraq se reunió con el Imam Husein y le dijo: "Serás consciente que fui embaucado para que me divorcie de Urainab. Al partir para Damasco dejé a ella un dinero, como custodia del mismo". Después alabó mucho a Urainab y dijo: "Te estaré muy agradecido si le hablas y le pides que me lo devuelva. Posiblemente me pueda salvar de la indignancia con esa cantidad".

El Imam Husein fue a ver a Urainab y le dijo: "Vino a verme Abdullah bin Salam. Te alabó mucho por tu honestidad, lo cual me agradó en demasía. También dijo que te dejó un dinero cuando se marchó a Damasco. Será decoroso que se lo devuelvas porque pienso que lo que dijo es correcto".

Urainab respondió: "Es cierto que me dejó algunas maletas, pero no sé lo que contienen. Aún permanecen selladas como estaban. Te las traeré y tú se las devolverás".

El Imam Husein encomió a Urainab al escuchar eso y dijo: "¿No será mejor que lo llame aquí y se las devuelves tú mismo?".

Luego fue a ver a Abdullah y le dijo: "He comunicado tu mensaje a Urainab. Admite que le dejaste las maletas. Aún permanecen

selladas como estaban. Será mejor que la vayas a ver para llevártelas”.

Abdullah se sintió muy avergonzado y dijo: “Te pediría que arregles tú la devolución del dinero” (es decir, estaba expresando, “me da vergüenza estar frente a frente con ella”). El Imam Husein respondió: “No, no puede ser. Debes tomar el dinero de ella de la misma manera que se lo diste”. Por lo tanto llevó a Abdullah a su casa y dijo a Urainab: “Ha venido Abdullah ibn Salam y demanda que le devuelvas las cosas que te ha confiado. Devuélveselas de la misma manera que las recibiste”.

Urainab trajo las maletas, las puso del otro lado de la cortina y le dijo: “Aquí está lo que me confiaste”. Abdullah agradeció a Urainab y la encomió por su honestidad. El Imam Husein abandonó el lugar dejándolos solos. Al rato empezaron a llorar ambos. Al escucharlos el Imam volvió a entrar a la sala y dijo con gran benevolencia: “Ahora escúchenme. Pido a Dios que sea testigo que en este mismo momento me divorcio de Urainab. Pido a Dios que sea testigo que no me casé con ella por su belleza o por su riqueza. Lo que deseaba era que se pudiese legalizar un nuevo casamiento de ella con el primer marido”.

De esa manera Urainab se convirtió nuevamente en la esposa de Abdullah bin Salam y fracasó todo el plan de Mu’awia.

Después que se volvieron a casar, dijo Abdullah a Urainab: “Deberías devolverle al Imam la cantidad de dinero que te dio como dote”, por lo que ella trajo el dinero y se lo entregó al esposo para que se lo reintegre. Sin embargo, el Imam Husein declinó aceptarlo y dijo: “El premio espiritual que recibiré en el más allá por esta buena acción es mucho mejor que la riqueza mundanal”.

(Veamos algunos antecedentes de estas distintas formas de proceder).

Dijo el hashemita ‘Ali hijo de Abu Talib: “Juro por Dios que no he acumulado tesoros del mundo como otros y que no he junta-

do riquezas y bienes. No he usado otra vestimenta más que esta capa gastada. Si hubiera querido podría haber comido miel y trigo y también vestido ropas de seda. Sin embargo, es imposible que las pasiones puedan subyugarme y que la codicia pueda hacerme comer alimentos deliciosos. Es posible que en Hiyaz o en la Comunidad pueda haber alguna persona que no tenga siquiera la esperanza de obtener un bocado de alimento y que jamás haya saciado su hambre. ¿Debería saciar mi hambre y dormir profundamente (tranquilamente) cuando alrededor de mí pueden haber muchas personas padeciendo hambre? ¿Debería ser el Comandante de los Creyentes sólo de manera nominal y no compartir las dificultades y tristezas de la gente?”.

‘Ali escribió al gobernador de Hiyaz: “Juro por Dios que si llego a saber que has malversado alguna cosa, grande o pequeña, que pertenece a los musulmanes, te daré un castigo tan severo que quedarás indigente, agobiado y deshonorado”.

Por el contrario, Mu’awia hijo de Abu Sufián acostumbraba a decir: “La tierra pertenece a Dios y yo soy Su califa. Puedo tomar cualquier cosa que me guste de la propiedad de Dios y también estoy autorizado a lo que lego (también estoy autorizado a dejar en herencia lo que quiera)”.

Mu’awia, Yazid, Marwan hijo de Hakam y otros gobernantes omeyas, gastaron el dinero público en sus defensores y amigos con el objeto de fortalecer los respectivos gobiernos y perpetuar la autoridad de la familia. Decapitaban a la gente del pueblo, tenían un ejército de miel mezclada con veneno y también veneno sin miel.

Ambas partes, es decir, ‘Ali y sus descendientes por un lado, así como Mu’awia, Yazid y algunos más de Bani Omeya por otro lado, tenían sus respectivos defensores.

Los defensores de una y otra parte

La principal característica o el mejor atributo de los defenso-

res de la Familia de Abu Talib era la magnanimidad. El objetivo era siempre ayudar al oprimido, promover las creencias auténticas y sacrificar sus vidas en el sendero de la verdad. Los defensores de los descendientes de Abu Talib eran firmes en sus conceptos y resueltos en el momento de promoverlos, aunque pocos en cantidad. Sin embargo, esto no constituía un defecto, porque las personas magnánimas y nobles siempre son escasas en número. Pero las huellas profundas que dejan a su paso no se destruyen nunca y el resultado de los esfuerzos es siempre trascendente. La pequeñez del número, en esos casos, es una prueba positiva de la grandeza del objetivo y de lo excelso de la meta, e incluso sucede a veces que una sola persona realiza una hazaña que no puede ser cumplida por miles de personas juntas.

Es a esos amigos de ‘Ali a los que Mu’awia ofreció riqueza y buenas posiciones para que injurien al Comandante de los Creyentes y a sus descendientes, cosa que declinaron hacer. Luego, aunque los amenazó con la tortura, prefirieron soportar todas las penalidades del caso antes que difamarlo.

Un día Mu’awia estaba reunido con sus socios y se encontraba allí también Ahnaf bin Qais. En esos momentos llegó un sirio y empezó a pronunciar un discurso, injuriando a ‘Ali al final del mismo. Dijo entonces Ahnaf a Mu’awia: “¡Majestad! Si este hombre se entera que te pones contento si se maldice a los profetas, también los maldecirá. Teme a Dios y no te metas más con ‘Ali. Sea como sea, encontró a su Señor. Ahora está solo en la tumba y solamente sus actos están con él. Juro por Dios que su espada era muy pura y que su vestimenta también era muy limpia y pura. Su tragedia es grande”. Se produjo entonces la siguiente conversación entre Mu’awia y Ahnaf.

Mu’awia: ¡Oh Ahnaf! Has arrojado polvo a mis ojos y dijiste lo que querías. Por Dios, tendrás que subir al púlpito y maldecir a ‘Ali. Si no lo haces voluntariamente, te obligaré a hacerlo.

Ahnaf: Será mejor para ti que no me permitas hacer eso. Sin

embargo, si me obligas, no pronunciaré ninguna palabra para maldecirlo.

Mu'awia: Ponte de pie y sube al púlpito.

Ahnaf: Si subo actuaré de manera justa.

Mu'awia: ¿Qué dirás si actúas justamente?

Ahnaf: Sobre el púlpito alabaré a Dios Todopoderoso y diré después: ¡Oh pueblo! Mu'awia me ha obligado a maldecir a 'Ali. No cabe ninguna duda que 'Ali y Mu'awia lucharon uno contra otro. Cada uno de ellos reivindicó que el otro y sus seguidores estaban equivocados. Por ende, cuando yo ruegue a Dios todos ustedes deberán decir "Amén". Entonces rogaré así: ¡Oh Dios! Maldice a quien de estos dos es el rebelde y permite que Tus ángeles y profetas y todas las demás criaturas lo maldigan. ¡Oh Dios! Has llover Tu maldición sobre el grupo rebelde. ¡Oh pueblo! Di "Amén". ¡Oh Mu'awia! No diré ni más ni menos que esto, incluso aunque tenga que perder la vida.

Mu'awia: En ese caso te excuso (de subir al púlpito y maldecir)". (*"Iqd-al-Farid"*, vol. 2, p. 144 y *"Mustatraf"*, vol. 1, p. 54).

Sucedía que a veces Mu'awia, con el objeto de expresar su odio contra 'Ali, perseguía a sus defensores. Estos no podían tolerar que se maldiga a 'Ali, motivo por el cual denostaban a Mu'awia y a los descendientes de éste. Procedían así aún cuando el gobernante era Mu'awia y no podían esperar ningún beneficio de 'Ali pues estaba en la tumba.

La historia ha registrado muchos incidentes que van a mostrar que el pueblo odiaba muy mucho las actitudes de Mu'awia, como ser, por ejemplo, la ejecución de Hujr ibn Adi y sus amigos por la sola razón que rechazaron maldecir a 'Ali y a sus descendientes desde el púlpito. Adi era un distinguido compañero del profeta y más adelante daremos detalle de este incidente.

Los seguidores de 'Ali siguieron cuidando celosamente, hasta

que dieron sus frutos, la elevada moral y las buenas cualidades sembradas por el Imam en sus corazones. Todos ellos, hombres o mujeres, grandes o chicos, eran iguales en las virtudes.

Siendo ya Mu'awia gobernante se dirigió en una oportunidad a Meca para cumplir con la peregrinación. Allí pregunto por una mujer de piel negra y esbelta llamada Darmiyah Hajuniyah que pertenecía a la tribu de Kananah. Al informársele que vivía allí la hizo llamar y entonces tuvo lugar la siguiente conversación:

Mu'awia: ¡Oh hija de Ham! ¿Cómo has llegado hasta aquí? (El Profeta Noé tuvo tres hijos: Ham, Dam y Japheth. La raza negra descende de Ham. Mu'awia la llamó "hija de Ham" como forma de ridiculizarla debido al color de la piel)

Darmiyah: Si me llamas "hija de Ham" con el objeto de ridiculizarme, te puedo decir que no soy descendiente de Ham. Pertenezco a la tribu de Kananah.

Mu'awia: Correcto. De todos modos, ¿sabes por qué te he citado?

Darmiyah: Sólo Dios conoce las cosas.

Mu'awia: Te he convocado para que me digas porqué amaste tanto a 'Ali y fuiste hostil conmigo.

Darmiyah: Te pido que me permitas no responder esa pregunta.

Mu'awia: No, lo tienes que hacer. Debes darme una respuesta.

Darmiyah: Si insistes en tener una respuesta, escucha entonces lo que te digo. Amé a 'Ali porque era un gobernante justo y dio a cada persona lo que le correspondía. Estuve en contra tuya porque disputaste con una persona que merecía más que tú ser gobernante, ya que deseabas algo que no merecías. Obedecí a 'Ali porque el profeta lo designó como nuestro Emir y gobernante, porque amaba al pobre y al necesitado y tenía en alta consideración a los creyentes auténticos. Te desprecié a ti porque derramaste la sangre

de los musulmanes sin una causa valedera, emitiste juicios injustos y decidiste las cuestiones de manera arbitraria.

Mu'awia: A eso se debe que tu estómago esté hinchado, tus pechos sobresalgan y tus nalgas hayan engordado.

Darmiyah: Juro por Dios que esas cosas se dicen proverbialmente acerca de tu madre y no de mi.

Mu'awia: (No te ofendas). He dicho algo de buena índole. Cuando el vientre de una mujer es grande da a luz un chico saludable. Cuando los pechos son grandes puede amamantar al recién nacido apropiadamente. Y cuando las nalgas son gordas se la ve hermosa al sentarse. Bien, dime: ¿Viste alguna vez a 'Ali?

Darmiyah: Si, por Dios, lo vi.

Mu'awia: ¿Cómo lo viste?

Darmiyah: Juro por Dios que lo vi en una condición que la supremacía no lo hizo orgulloso como tú y la función del califato no lo hizo soberbio como tú.

Mu'awia: ¿Lo escuchaste hablar?

Darmiyah: Si, por Dios, así fue. Con sus palabras acostumbraba sacar la oscuridad de los corazones y los hacía brillar de la misma manera que brilla un utensilio dorado.

Mu'awia: Eso es cierto. Ahora dime, ¿qué puedo hacer por ti?

Darmiyah le dijo cuáles eran sus necesidades. Entonces Mu'awia le expresó: "Si cubro tus necesidades, ¿me tratarás igual que a 'Ali?". Darmiyah respondió: "No resistes ninguna comparación con él". Mu'awia atendió entonces a todas sus necesidades y dijo: "Por Dios, si 'Ali hubiera vivido no te habría dado tanta riqueza". Darmiyah respondió: "Estás en lo cierto. 'Ali nunca dio un centavo de los bienes de los musulmanes a nadie, a menos que estuviese titulado al efecto" ("*Balaghat al-Nisa*", p. 72 e "*'Iqd-al-Farid*", vol. 1, p. 216).

En una oportunidad Adi hijo de Hatim fue a ver a Mu'awia cuando reinaba. Éste le preguntó irónicamente: “¿Qué les ha sucedido a los ‘Tarafat’?”. [Tarif, Taref y Turfa (los “Tarafat”) eran los hijos de Adi]. Adi respondió: “Fueron muertos defendiendo a ‘Ali’”. Dijo Mu'awia: “ ‘Ali no ha sido justo contigo. Tus hijos fueron muertos pero sus hijos están vivos”. Adi respondió: “Tampoco yo he sido justo. ‘Ali ya ha sido martirizado pero yo aún estoy con vida”. Mu'awia se sintió tocado al observar el amor y devoción de Adi por ‘Ali. Le dijo entonces de manera amenazadora: “Aún queda una gota de la sangre de Ozmán. Solamente puede ser lavada con la sangre de uno de los nobles de Yemen (es decir, de Adi)”.

Adi no prestó atención a la amenaza de Mu'awia y dijo: “Juro por Dios que los corazones de los que quedamos como enemigos tuyo aún están en nuestros pechos, y las espadas con las que combatimos contra ti aún están en nuestros hombros. Si das un paso hacia nosotros de manera traidora, aunque sea la medida de un dedo, iremos hacia ti en la medida de una palma. Nos resulta más fácil aceptar que nos decapites o que holles nuestros pechos antes que oír aunque más no sea una sola palabra contra ‘Ali. Entrega la espada al verdugo (de modo que pueda cortarnos la cabeza)”.

Mu'awia recurrió entonces a la lisonja, como era usual en él. Dirigiéndose a los presentes dijo: “Son palabras sabias. Anótenlas” (*“Muruj-al-Zahab”*, vol. 2, p. 309).

En otra oportunidad peregrinaba a Meca y al llegar a Medina se encontró con Sa'd hijo de Abi Waqas y le pidió que le acompañe, cosa que éste aceptó. Después de cumplir las ceremonias de la peregrinación fueron a Dar-al-Nadwa y conversaron allí bastante tiempo. En realidad Mu'awia había invitado a Sa'd a la peregrinación porque pensaba que lo apoyaba y quería saber hasta qué punto contaba con él. Para ello empezó a maldecir e injuriar a ‘Ali y preguntó lisonjeramente a Sa'd: “¿Por qué no maldices y denostas a ‘Ali tú también?”. Sa'd se enojó y dijo: “Me has hecho sentar en tu alfombra y luego empezaste a injuriar a ‘Ali. Juro por Dios que si yo hubiera poseído aunque más no sea uno de los muchos atributos

que poseía 'Ali, hubiese querido ese atributo más que cualquier otra cosa en el mundo. Juro por Dios que no volveré a verte mientras viva". Luego se retiró extremadamente enfurecido del palacio en el que se encontraba ("*Muruj-al-Zahab*", vol. 2, p. 317).

Amr bin Humq también era uno de los constantes defensores de la Familia de Abu Talib. Ziad bin Abih lo mató por el único "delito" de haber amado a 'Ali. Después de asesinarlo lo decapitó y envió la cabeza a Mu'awia. En la historia del Islam fue la primer cabeza cortada enviada a alguien como regalo u obsequio.

Otro sincero defensor de 'Ali fue Maitham Tammar. Era un compañero muy cercano a 'Ali y consciente de la dignidad y elevada posición que ocupaba. Permaneció junto a 'Ali por un tiempo muy prolongado. Se cuenta que 'Ali frecuentaba el negocio de Tammar y que éste lo dejaba a cargo del mismo cuando estaba ocupado con algunas transacciones.

Cuando el Comandante de los Creyentes y Husein fueron martirizados, Ibn Ziad se sintió con las manos libres en Kufa y amenazó a Maitham diciéndole que si seguía amando y alabando a 'Ali por su equidad y justicia, lo mataría. Intentó engatusarlo diciéndole que si se convertía en un defensor del régimen omeya su nombre sería recomendado al rey para ser premiado con una gran cantidad de dinero y otros regalos.

Esto ocurrió cuando Ibn Ziad escuchó a Maitham disertando y quedó impresionado por su elocuencia y razonamiento perspicaz. Amr hijo de Haris, un adulator de la corte de Ibn Ziad, preguntó a éste si sabía quién era ese hombre, a lo que contestó que no. Entonces dijo Amr: "Es el mentiroso Maitham, defensor del mentiroso 'Ali hijo de Abu Talib". Por lo tanto Ibn Ziad dijo amablemente a Maitham: "¿Oyes lo que dice Amr?" Maitham respondió: "Está mintiendo. Mi Imam 'Ali fue un hombre veraz y su califato auténtico. Y yo también soy veraz". Ibn Ziad se encolerizó y dijo: "Sepárate de 'Ali, maldícelo, expresa amor a Ozmán y alábalo o de lo contrario amputaré tus manos y pies y te colgaré". Maitham res-

pondió a esa amenaza narrando públicamente las virtudes de ‘Ali y empezó a llorar al rememorar la justicia y benevolencia del mismo. Después censuró y condenó a Ibn Ziad y a Bani Omeya por su oposición y rebelión.

Ibn Ziad montó en cólera y dijo a Maitham: “Juro por Dios que te cortaré las manos y los pies pero te perdonaré la lengua de modo que te pueda demostrar que eres un mentiroso y que tu Imam ‘Ali también era un mentiroso”.

Efectivamente, le cortaron las manos y los pies a Maitham y lo enviaron a la horca, pero incluso en ese momento dijo de manera elocuente: “¡Oh pueblo! Quienquiera desee escuchar el hadiz (el dicho) del profeta acerca de ‘Ali, debería acercarse”.

La gente se reunió alrededor de él y entonces comenzó a narrar los méritos y virtudes superiores de ‘Ali. En esos momentos pasaba por ahí Amr bin Haris y preguntó porqué se había producido esa reunión. Al ser informado que estaban escuchando las tradiciones de ‘Ali narradas por Maitham, se apresuró a informar a Ibn Ziad lo que ocurría y dijo: “Por favor, envía inmediatamente a alguien para que le corte la lengua a Maitham porque temo que si sigue narrando las virtudes de ‘Ali el pueblo de Kufa se volverá contra ti y se rebelará”.

Ibn Ziad envió a un hombre a ese efecto. Al llegar al lugar pidió a Maitham que saque la lengua para poder cortársela, en cumplimiento de la orden del gobernador. Dijo Maitham: “¿No dijo ese hijo de una ramera que demostraría que yo y mi Imam éramos mentirosos? Ahora puede cortarme la lengua”. El verdugo se la cortó y fluyó tanta sangre que Maitham falleció. Luego Ibn Ziad crucificó el cuerpo muerto.

Otro devoto del Imam ‘Ali, compañero suyo muy cercano y mártir en el sendero de Dios, fue Rashid Hujari. Su historia se asemeja a la de Maitham.

Ibn Ziad le dijo que salvaría la vida si se dissociaba de ‘Ali,

pero rechazó tajantemente hacerlo. Ibn Ziad le preguntó entonces cómo le gustaría morir. Después le amputó los pies y las manos.

La grandeza y sinceridad de los amigos de ‘Ali se puede evaluar a partir del hecho que lo amaban sinceramente y le tenían un gran respeto sin presión o coerción alguna para ello. No buscaban ningún premio ni le manifestaban sus respetos para obtenerlo. Lo único que deseaban era vivir y morir defendiéndolo. El amor que por ‘Ali sentían sus amigos, era similar al de los primeros Emigrados y Compañeros por el profeta.

Ammar Yasir, un celoso defensor de ‘Ali, al ver el gran ejército de Mu’awia en la Batalla de Siffîn, expresó sinceramente los sentimientos de los shias (seguidores) de ‘Ali en estas palabras: “Juro por Dios que si nos combaten con sus armas y nos empujan a un lugar muy alejado, continuaremos convencidos que estamos siguiendo la verdad y que ellos siguen la falsedad”.

Los compañeros y defensores del Imam Husein eran como los de su padre ‘Ali. Tenían frente a sí el mismo objetivo sublime que tuvieron en vista los devotos de ‘Ali.

Cuando la única alternativa que le restaba al Imam Husein durante la noche de Ashura (décimo día del mes en que fue asesinado) era combatir y encontrar el martirio unas horas más tarde, se dirigió al pequeño grupo de amigos y les dijo: “Esta gente quiere solamente mi cabeza. Por lo tanto, no es necesario que ustedes pierdan la vida. Pueden partir en la oscuridad de la noche de modo que nadie pueda verlos”. Es posible que les hubiera sugerido que partan antes del crepúsculo para que no se sintiesen avergonzados de hacerlo a la luz del día, o para que no puedan ser ubicados y arrestados. Fue una sublime manifestación del carácter del Imam Husein. No obstante, los compañeros le dijeron al unísono: “Pondremos nuestras vidas a tus pies”.

Dijo Muslim bin Awsajah Asadi a Husein: “¿Deberíamos desertar? ¿Por qué no vamos a justificar claramente nuestra posición ante Dios el día de mañana cumpliendo nuestro deber contigo el

día de hoy? Juro por Dios que no te dejaré hasta que rompa mi lanza en el pecho de los enemigos. En tanto tenga la espada en la mano y la fuerza necesaria, me batiré con ellos. Si me quedo sin ninguna arma los apedrearé y continuaré combatiendo hasta que deje la vida ante tus propios ojos”.

Muslim demostró en la práctica lo que dijo y perdió la vida valientemente ante el Imam. Cuando cayó del caballo herido gravemente, corrió a su lado Habib ibn Mazahir y le dijo: “Si no sabría que dentro de muy poco tiempo voy a reunirme contigo, te pediría que expases tu última voluntad”. Muslim respondió lo que fueron sus últimas palabras: “Mi única voluntad es que sacrifiques tu vida por amor a este Imam”. Cuando Hur bin Yazid al-Riyahi vio las malas prácticas y acciones tanto de Yazid hijo de Mu’awia como de sus sostenedores, y a la vez observó el excelso carácter del Imam Husein y la fe y constancia de sus compañeros, se hizo consciente de lo que pasaba y entonces desechó los beneficios y jerarquías mundanales.

Ubaidullah hijo de Ziad, gobernador de Kufa, había confiado de manera especial la tarea de combatir y matar al Imam Husein y a sus defensores a este Hur, uno de los comandantes del ejército de Bani Omeya, por lo que se le daría en recompensa grandes premios. Sin embargo, exhibió tal perplejidad y ansiedad al acercarse al campamento del Imam Husein, que los que estaban con él dudaron (de su fidelidad al régimen omeya). Eventualmente galopó hasta llegar ante el Imam y dijo: “¡Oh hijo del profeta de Dios! Estoy muy avergonzado por lo que he hecho y ruego a Dios que me perdone. Combatiré para ti hasta que deje la vida a tus pies”.

Hur alcanzó el martirio ante el Imam Husein. Todos los defensores y compañeros de éste eran del mismo calibre. Aunque pocos en cantidad, enfrentaron a un enemigo que se contaba por decenas de miles. Estaban abrumados por la sed y en peligro de muerte, pero lo único que deseaban era morir como mártires (es decir, como testigos de la verdad y denunciantes de la injusticia). Así lo hicieron con gran honor.

Husein hijo de 'Ali fue martirizado y el gobierno de Yazid y asociados se convirtió en una realidad establecida. Aunque no había ninguna esperanza que el califato retornase a la Familia de Abu Talib, a la par que quienes la defendían estaban seguros que los dones de la tierra ya no se distribuirían entre la gente a través de ella, todos se mantuvieron activos y no dejaron caer el espíritu que los animaba. En realidad, todo se volvió más claro y activo que antes. Por ejemplo, cuando las noticias del martirio del Imam Husein y de quienes le acompañaban llegaron a Kufa, Ibn Ziad reunió al pueblo para la oración comunitaria. Después del rezo habló a la gente y dijo: "Alabado sea Dios que ha manifestado la verdad y concedió la victoria al pueblo veraz. Auxilió al Comandante de los Creyentes Yazid y a su pueblo, y mató al hijo mentiroso del padre mentiroso, es decir a Husein hijo de 'Ali, y a sus cómplices".

No había terminado de hablar aún cuando un anciano llamado Abdullah hijo de Afif Azadi, quien fue compañero de 'Ali y había luchado valientemente con él en la Batalla de Siffin y en la Batalla del Camello, se levantó y dijo en voz alta: "¡Oh hijo de Marjana! Mataste a los descendientes del profeta y después osaste ubicarte en el púlpito, que es el lugar destinado a la veracidad. Eres un mentiroso y tu padre fue un mentiroso, y también es un mentiroso el que les confirió el gobierno a ti y a tu padre". Aunque como resultado de esto el anciano fue colgado al día siguiente, el incidente demuestra que la crueldad y opresión de Bani Omeya no doblegaba el espíritu de los defensores de 'Ali. Por el contrario, la voluntad y determinación ganó fuerza a pesar de todo.

El conocido poeta Farazdaq recitó abiertamente, ante la presencia de Bani Omeya, el qasidah (panegírico) que había compuesto encomiando al Imam Zainul Abidin. En ese momento el gobierno de Bani Omeya estaba en el zenit y nadie podía atreverse a pronunciar ni siquiera una palabra en su contra.

Sin embargo, Farazdaq no le dio importancia al riesgo mortal que corría. No alabó al Imam para obtener un premio o ganar un favor. Fue solamente una manifestación de amor y un ardiente de-

seo de obedecerle lo que le llevó a componer ese panegírico. La historia es como sigue.

El califa omeya Hisham hijo de Abdul Malik fue a Meca para cumplir con la peregrinación cuando era príncipe. Después de circunvalar la Caaba quiso besar la Piedra Negra pero no pudo llegar a ella. En parte no lo pudo hacer debido al odio que la gente tenía en los corazones por Bani Omeya, lo cual hizo que la multitud abigarrada le obstaculice el camino. Y en parte se debió a que de todos modos la cantidad de peregrinos era demasiado grande. Por lo tanto Hisham no tuvo más alternativa que volverse para atrás y sentarse en una silla. Entretanto el Imam Sajjad hijo de Husein llegó y avanzó hacia la Piedra Negra. La gente inmediatamente dio un paso al costado y le despejó el camino, de modo que pudo llegar hasta la misma y besarla sin ningún inconveniente. Quienes habían venido de Siria con Hisham preguntaron a éste sobre la identidad de esa persona tan respetable. ¿Quién era para que todos los peregrinos le dejen el camino libre? Hisham sabía de quien se trataba, pero temiendo que los sirios fuesen influenciados por el Imam dijo: “No conozco a ese hombre”. Farazdaq no pudo tolerar esa falta de respeto al Imam por parte de Hashim. Por lo tanto se puso de pie y dijo: “Yo lo conozco”. Se colocó entonces en un lugar elevado y recitó con mucho esmero toda la qasidah, la cual permanece aún como monumento eterno en la historia de la literatura árabe. El primer verso dice: “Es la gran personalidad cuyas huellas son conocidas en Meca, la Caaba, el Haram y sus alrededores”.

Hisham se enojó mucho al oír la qasidah y arrestó a Farazdaq, quien en prisión escribió una sátira contra el califa y contra Bani Omeya, sin preocuparse por las atrocidades a las que se podría ver sometido. En esa sátira decía respecto a Hisham: “Tiene una cabeza que no es la cabeza de un jefe. Es bizco y sus defectos son evidentes”.

Hemos mencionado solamente unos pocos ejemplos que arrojan luz sobre la conducta de los defensores de la Familia de Abu Talib. De todos modos, muestran muy claramente que eran cons-

tantes en el cariño y reverencia por esa ilustre familia y que estaban preparados para dejar las vidas por amor a 'Ali.

Por otra parte, a los defensores de Bani Omeya se los puede dividir en dos grupos. El primero pertenecía a esos cuyas conciencias habían sido compradas a través de sobornos. El segundo grupo lo formaban quienes habían nacido criminales. Las personas indignas o inferiores, por propia naturaleza, son hostiles hacia aquellas sinceras y magnánimas. Como carecen de buenas cualidades nutren el odio contra los virtuosos y favorecidos, en tanto que apoyan a los perversos iguales a ellos.

Las personas que se hicieron socias de Bani Omeya por medio de sobornos fueron las ayudantes y defensoras de Abu Sufián. El criterio para el soborno o la forma de soborno es distinto respecto a cada individuo, es decir, se procede de acuerdo a la posición y estatus que posee. Abu Sufián sobornaba a algunos por medio de la riqueza mientras que a otros les prometía la libertad.

Por ejemplo, a Wahshi, un esclavo etíope, le prometió dejarlo libre si mataba a Muhammad, a 'Ali o a Hamzah, cosa que hizo con este último.

A algunas personas se les prometía importantes puestos como soborno. Muchos se pusieron al lado de Bani Omeya y combatieron contra el profeta y sus compañeros con la esperanza de conservar los mismos cargos o prebendas que tenían en la época de la ignorancia.

Uno de los sostenedores de Mu'awia, y en la práctica mano derecha del mismo, fue 'Amr hijo de 'Aas, de quien ya hablaremos más detalladamente.

Los soldados sirios que Mu'awia mandó a combatir en la Batalla de Siffin también pertenecían a este grupo. Los mismos servían al hombre que les pagaba los salarios y les hacía atractivas promesas de riqueza y cargos elevados en caso de alcanzar la victoria.

Dentro de este grupo se ubicaban también los soldados que habían sido sobornados por Yazid y los cortesanos, con la promesa de una vida segura. Muchos de esos soldados pasaron a combatir contra la familia de ‘Ali porque temían que si declinaban hacerlo luego serían sometidos a malos tratos y torturas. Evidentemente, no todas las personas poseen espíritu de sacrificio.

La historia registra que yendo el Imam Husein de Meca a Kufa se encontró con el poeta Farazdaq y le preguntó respecto a la actitud del pueblo de Kufa. El poeta dijo: “Los corazones de esa gente están contigo pero mañana desenvainarán la espada contra ti”.

En cuanto a los otros sostenedores de Bani Omeya, es decir, esas personas que pasaron a apoyarla debido a su bajeza inherente, eran numerosos. Si estos pecadores y criminales hubiesen sido enemigos de los descendientes de Abu Talib en consideración solamente de agrandar a sus jefes, podrían ser disculpados en alguna medida y se podría decir que eran personas mundanales que combatían a los descendientes de Abu Talib por beneficios mundanales. Sin embargo, la enemistad con la familia de ‘Ali no se basaba en la riqueza o posición que querían adquirir. Esa enemistad era básica y natural de la misma manera que la oscuridad se opone a la luz, la desviación a la guía, la falsedad a la verdad y la opresión y tiranía a la justicia y a la equidad. Eran más despiadados y crueles que los animales feroces. Eran enemigos a muerte de cualquier persona virtuosa debido a la vileza innata que poseían. Solamente personas así pueden amputar los cuerpos de los muertos, asesinar a los niños y atormentar a mujeres indefensas.

Uno de esos tiranos fue Busr hijo de Artat, a quien los historia-dores le dieron el nombre de “el verdugo”. Al estudiar la conducta testimoniada por Busr uno se puede dar cuenta de la mentalidad del segundo grupo antes mencionado que defendía a Bani Omeya. Busr hijo de Artat era la mano derecha de Mu’awia en lo que hacía a tiranía y opresión. Cometió atrocidades que producen estremecimientos el sólo imaginarlas. Mató a ancianos de espaldas encorvadas por la vejez. Arrebató a niños de las faldas de las madres para

asesinarlos. Y esto lo hacía para fortalecer el gobierno de Mu'awia. Cuando éste lo envió a Yemen con un ejército para saquear y expropiar al pueblo, desplegó una tiranía y una crueldad sin paralelo en la historia. Antes de su partida Mu'awia lo llamó y le dijo: “Sigue la ruta de Hiyaz y llega a Yemen pasando por Meca y Medina. Si pasas por un lugar cuyos residentes son defensores de ‘Ali, amenázalos hasta el punto que se convenzan que no te abstendrás de matarlos. Luego oblígales a prestar juramento de obediencia a mí. Mata a los que rechacen hacerlo. Mata a los defensores de ‘Ali dondequiera que los encuentres”.

Después de recibir estas instrucciones Busr partió y llegó a Medina, cuyo gobernador, Abu Ayyub Ansari, el primer anfitrión del profeta allí, al ver que era difícil oponérsele, abandonó el lugar. Busr entró a la ciudad y en un discurso acre y violento expresó: “¡Vuélvase negros sus rostros!”. Después se dirigió a los Compañeros en particular y dijo: “¡Oh judíos y descendientes de esclavos! Los torturaré de tal manera que los creyentes volverán a pensar como corresponde (es decir, dejarán de ser creyentes)”. Prendió fuego a muchas casas antes de continuar hacia Meca, de donde también se había marchado el gobernador Qasham bin Abbas y donde también trató violentamente a la población.

Cuenta Kalbi que en el camino de una ciudad a otra Busr mató y robó a muchas personas. Al llegar esta noticia a Meca, muchos huyeron; entre ellos dos hijos de Ubaidullah bin Abbas, quienes fueron atrapados y asesinados por Busr. También escaparon algunas mujeres de la tribu de Kananah. Una de éstas dijo: “Puedo comprender la matanza de hombres, pero no se qué delito han cometido los niños. Ellos nunca fueron asesinados, ni siquiera en la época de la ignorancia ni después del advenimiento del Islam”.

Luego, pasando por Taif, Busr llegó a Najran, donde mató a Abdullah bin Abdul Madan y a su hijo Malik. Este Abdullah pertenecía a la familia de los parientes políticos de Ubaidullah bin Abbas. A continuación reunió a la gente de Najran y le habló así: “¡Oh cristianos! ¡Oh hermanos de los monos! Si se me informa de cual-

quier acto vuestro que me disguste, les daré tal trato que vuestra raza desaparecerá, los campos serán destruidos y las casas quedarán desoladas”.

Después de salir de allí llegó a San`a y mató a una gran cantidad de gente. Lo esperaba una delegación de Ma`arib, pero en vez de conversar con ella asesinó a todos los delegados. Antes de partir de San`a volvió a matar a miles de habitantes. Y al volver a pasar por la misma ciudad asesinó a algunos ancianos de origen persa (*“Sharh Nahy al-Balaghah”* de Ibn Abi`l Hadid, vol. 1, p. 271).

Los historiadores dicen que mató a unas trescientas mil personas, sin incluir a las que quemó vivas (*“Sharh Nahy al-Balaghah”* de Ibn Abi`l Hadid, vol. 1, p. 30). Los poetas compusieron muchos versos acerca de las atrocidades cometidas por este cruel criminal. Dice Yazid hijo de Muzr`a: “A cualquier lugar que Busr va, saquea e incendia. Toda su vida está llena de esos crímenes”.

Otro asesino perteneciente a este grupo fue Ziad bin Abih, quien masacró y expolió al pueblo irakí de una manera muy espantosa. Desde el principio Mu`awia reconoció que era hermano suyo (es decir, hermanastro) y le dio el nombre de Ziad hijo de Abu Sufián para conseguir que lo apoye. Después lo designó gobernador de Basora y al llegar allí pronunció el conocido discurso llamado Jutbah al-Batra. Mató a unos y castigó a otros por la simple sospecha o duda y se ocupó personalmente de fortalecer el gobierno omeya.

Para los defensores y agentes de Bani Omeya no había nada más sencillo que amputar las manos y los pies de los opositores, colgarlos o meterlos en prisión, saquear sus bienes, quemarlos vivos y humillarlos en vida y después de muertos. Durante el gobierno de Ziad el pueblo sufrió calamidades y penurias inenarrables. De entre los delegados y agentes de Bani Omeya nadie lo superó en crueldad y opresión, excepto Hayyay, quien fue más criminal que él.

Comentando sus propias políticas y modus operandi, expresó en Jutbah al-Batra: “Juro por Dios que arrestaré al amo como em-

bargo preventivo por su esclavo, a la persona disponible por la que ha huido, al obediente en lugar del desobediente, al saludable en lugar del inválido, hasta que cada uno de ustedes diga al otro: '¡Oh fulano! Huye porque mengano ha sido asesinado'. No comeré ni beberé nada hasta que los enderece, y destruiré Basora, quemaré y demoleré las casas. ¡Presten atención! Ninguno de ustedes saldrá de las viviendas durante la noche. Él que lo haga será decapitado. Juro por Dios que muchos de ustedes serán muertos por mis manos. Cada uno de ustedes debería cuidar que su sangre no sea derramada por mí".

Después se convirtió en gobernador de Kufa. El primer día se sentó en la puerta de la mezquita y recibió las manos amputadas de ochenta personas. Siguió una política de opresión y terrorismo para agradar a Mu'awia. Escribe Madaini: "Se dedicó a buscar a la shias (seguidores) de 'Ali. Y como él había sido uno de ellos en vida del Imam, le fue muy fácil descubrirlos. Los atormentaba e intimidaba, les cortaba las manos y los pies, los dejaba ciegos, los colgaba de las datileras y los expulsaba de Iraq. La resultante fue que allí no quedó ningún shia distinguido. Narraremos resumidamente la historia de este asesino y Hujr Adi, quien fue uno de los defensores de 'Ali".

A este mismo grupo de criminales pertenecía Ubaidullah hijo de Ziad, el cimentador de la tragedia de Karbalá y asesino de Amr hijo de Hamq, de Maitham Tammar, del envejecido Abdullah hijo de Afif Azdi y de miles de otras personas inocentes. Para él era lo más común ahorcar, amputar y matar a la gente. Respecto a él dice Muslim hijo de Aqil: "Por el simple enojo, enemistad o sospecha, mata a esos cuya muerte ha sido prohibida por Dios. Y esto no afecta sus fiestas y goces. Se lo ve como si no hubiera hecho nada. Expuso el peor tipo de crueldad y perversidad el día que martirizó al Imam Husein. Incluso después del martirio del santo Imam, la desvergüenza, ruindad y bajeza de Ibn Ziad no conocieron límites".

También Shmir hijo de Zil Jaushan fue tan detestable en la

vileza e impiedad como su maestro Ibn Ziad. Tenía una cualidad especial para llenarse de odio y enemistad hacia todas las personas nobles y magnánimas. Hizo que muchos de los pequeños niños de Husein se mueran de sed a pesar de que el Eufrates fluía frente a ellos. Ordenó a los soldados que pisoteen con los caballos el cuerpo del Imam Husein, a consecuencia de lo cual la columna vertebral y muchas de las costillas quedaron despedazadas. La ropa del Imam, rasgada debido a los flechazos y golpes de espada, ya había sido llevada como botín. Si los chicos de la familia del Imam hubiesen salido de las tiendas, los soldados sirios también los hubiesen despedazados.

Otro criminal del mismo tipo fue Hasin ibn Numayr. El Imam Husein había sido sometido a la sed desde el séptimo día del mes de Muharram y recién el día décimo, después de combatir con los enemigos, logró llegar a orillas del Eufrates, donde bebió el agua que levantó con sus manos. Esa persona despreciable le arrojó una flecha que le golpeó en la boca y en consecuencia las manos se le llenaron de sangre. Numayr, al observar esa situación, se rió desvergonzadamente y se fue.

Entre los pecadores de esa laya también estaba Amr Sa'd. Obedecía a su perverso amo Ubaidullah bin Ziad y hacía los mayores esfuerzos por llevar a cabo las órdenes que le daba aunque pudo elegir no participar en la tragedia de Karbalá (ya que Ubaidullah no lo había compelido a que asuma el comando de las fuerzas omeyas sino que le había dicho que confiaría la expedición a otro comandante).

Después del martirio del Imam Husein y de quienes le acompañaban, Amr Sa'd tomó prisioneras a las mujeres de la familia del profeta y las hizo pasar por entre los cuerpos muertos de los mártires, a quienes se había decapitado.

Amr Sa'd fue el primero en arrojar una flecha sobre la fuerza del Imam Husein y el primero en iniciar la batalla. Después dijo a los soldados: “Den testimonio del hecho de que la primer flecha

fue arrojada por mi”.

Entre esos criminales también estaba un sirio que señalando hacia Fátima, la hija de Husein, dijo: “Por favor, denme a mi esa esclava”.

Otro defensor de Bani Omeya fue Muslim bin Uqbah, quien cometió las atrocidades más abominables y terribles. Yazid lo envió a Hiyaz en calidad de comandante de un ejército. Desplegó en esa ciudad un salvajismo extremo. En Medina mató a tanta gente que la sangre empezó a correr por las calles e hizo legal para los soldados la perpetración de cualquier acto ilegal allí durante tres días.

Como consecuencia de ello fueron asesinados indiscriminadamente hombres y mujeres y las propiedades saqueadas. Fue ultrajado el pudor de las mujeres. Se arrancaba a los pequeños de los brazos o faldas de las madres, se los arrojaba contra las paredes y morían como consecuencia de las quebraduras que recibían. Las casas eran arrasadas hasta los cimientos. No se refrenaron frente a los descendientes de los Emigrados y Compañeros del profeta. Durante esos tres días mataron a mil setecientos Compañeros y Emigrados además de otras diez mil personas.

Reproducimos aquí algunos párrafos de la carta que Muslim ibn Uqbah escribió a Yazid después de dicho evento. En la misma se autoglorifica por los logros y bastante sorprendentemente asoció todos los crímenes y atrocidades a la voluntad y determinación de Dios. Dice: “Tengo que informar al Comandante de los Creyentes -quiera Dios preservarlo- que dejé Damasco después de hacer los preparativos que usted ha observado. Marwan bin Hakam también partió de Damasco y me acompañó, probando ser muy útil para combatir a nuestros enemigos. Quiera Dios acordar dignidad al Comandante de los Creyentes. Marwan se comportó excelentemente y fue tan duro con los que se nos oponían, que espero que sus servicios no dejarán de ser premiados por el Imam de los musulmanes y vicerregente de Dios”.

“¡Quiera Dios mantener a los defensores del Comandante de los Creyentes sanos y saludables! Ninguno de ellos fue molestado y ninguno de los enemigos los enfrentó durante el día. No recé en la mezquita de Medina hasta que cientos de personas fueron muertas y sus bienes saqueados con total libertad. Incluso personas que se presentaron ante nosotros fueron pasadas a espada. Quienquiera que intentó escapar fue perseguido. El moribundo fue liquidado. Como había ordenado el Comandante de los Creyentes, saqueamos Medina durante tres días. Agradezco a Dios que me curó de mis angustias cuando maté a los antiguos opositores e hipócritas, cuya obstinación había excedido todos los límites y eran viejos rebeldes”.

El mayor criminal entre los defensores de Bani Omeya fue Hayyay bin Yusuf Saqafi.

De acuerdo con las órdenes del califa omeya Abdul Malik bin Marwan, Hayyay marchó hacia Meca para combatir contra Abdullah bin Zubayr. Sitió Meca, donde se había refugiado éste. Valiéndose de catapultas arrojó piedras y fuego sobre la ciudad e incendió por ende parte de ella. Cuando se impuso y entró allí, decapitó a muchos opositores de Bani Omeya y envió las cabezas a Abdul Malik a Damasco. Cortó la cabeza de Abdullah y después mandó a colgar el resto del cuerpo. Además dejó que los cadáveres permanezcan colgados durante muchos días. Asma, la hija de Abu Bakr y madre de Abdullah, muy anciana y con la vista debilitada, quedó muy afectada por la muerte del hijo. Fue al lugar donde estaba colgado el cadáver y dijo: “¿No ha llegado la hora aún para que este jinete desmonte?”. Esto disgustó sobremanera a Hayyay y entonces insultó e increpó a la sufrida mujer.

Como premio por esta acción Abdul Malik designó a Hayyay gobernador de Hiyaz. Entonces mató a un número incontable de personas e infligió duros castigos a otras muchas. Hayyay se autoalababa diciendo: “Soy muy pendenciero, extremadamente vengativo y demasiado envidioso”. Es imposible determinar hasta

dónde llegaba el odio que este hombre sentía hacia el género humano.

Después de cierto tiempo Abdul Malik lo designó gobernador de Iraq para aplastar las revueltas en la región y restaurar la ley y el orden. Llegó a Kufa acompañado solamente por doce soldados. Sin embargo, envió a un hombre por delante para que el pueblo se enterase del inminente arribo. Todos fueron a esperarlo a la mezquita. Era el mes de Ramadán. En tanto la gente expresaba disgusto y odio por la designación de Hayyay como gobernador, éste llegó al lugar. Vestía un turbante de seda rojo que le cubría una parte de la cara y en la mano llevaba espada y arco. Avanzó paso a paso, en silencio. Los reunidos también estaban en silencio. En un momento determinado Hayyay subió al púlpito y ordenó entrar a la mezquita al pueblo de Kufa.

Hayyay se mantuvo sentado y callado durante un rato. El pueblo se empezó a cansar de esperar y lo empezó a maldecir en voz baja. Incluso algunas personas empezaron a recoger piedras para lanzárselas. Repentinamente, sin embargo, empezó a hablar y las piedras cayeron de las manos de la gente debido al temor.

Mientras se sacaba el turbante de la cabeza dijo: “Soy el hijo de una persona muy valiente y terrible que se precipita en los peligros con los ojos cerrados. Al quitar el turbante también de mi rostro me conocerán. Por Dios, estoy observando las miradas levantadas, los cuellos altaneros y esas cabezas para cuya decapitación he venido y soy yo quien las cortará. Solamente puedo ver sangre entre las cabezas y las barbas. ¡Presten atención! El Comandante de los Creyentes (es decir, Abdul Malik hijo de Marwan) puso a prueba de manera apropiada las cualidades de su gente y encontró que yo era el de mejor madera y me envió aquí. ¡Oh pueblo de Iraq! Juro por Dios que ustedes son las fuentes de la rebelión y la deslealtad, que son las personas de carácter más inmoral. Los deshollejaré de la misma manera que se descortezan un tronco y los golpearé como se golpea al camello desavenido. Ustedes son como la gente de una aldea que llevaba una vida confortable con sufi-

ciente alimento y bebida, pero que al mostrarse desagradecida con los dones de Dios, Él la sometió al temor y al hambre. ¡Oh pueblo de Iraq! ¡Oh esclavos del garrote e hijos de esclavas! Yo soy Hayyay hijo de Yusuf. Juro por Dios que cuando prometo hacer algo lo hago. Ahora están ante mi y seguirán el camino correcto porque juro por Quien controla mi vida que los trataré de tal manera que cada uno de ustedes estará ocupado del propio cuerpo (quiere decir que los golpeará de tal manera que tendrán que tomarse suficiente tiempo para recuperarse de esos efectos). Por lo tanto, aceptarán la justicia y desecharán la injusticia antes que les dé un trato que convertirá a sus esposas en viudas y a sus hijos en huérfanos. Juro por Dios que si todos ustedes no se unen al ejército de Mohlab en un plazo de tres días, mataré a los que encuentre aquí, confiscaré sus bienes y demoleré sus casas”. No fueron palabras huecas. Trató al pueblo de Kufa de una manera peor a la de las amenazas proferidas.

Hayyay fue un socio en pie de igualdad con Bani Omeya en todos los horrendos crímenes cometidos, como se detalló antes. Mató a una cantidad incontables de personas inocentes. Tenía por costumbre decir: “De lo que más he gozado es del derramamiento de sangre y de realizar esas cosas que nadie tuvo el coraje de hacerlas ahora ni antes” (“*Muruy-al-Zahab*” de Mas’udi, vol. 3, p. 67).

Apenas se menciona su nombre uno recuerda automáticamente la crueldad y la opresión. Hayyay e injusticia, se presentan como palabras análogas, concomitantes.

Dicen los historiadores: Después de Ubaidullah ibn Ziad -el asesino del Imam Husein-, apareció Hayyay bin Yusuf. Mató a los defensores de ‘Ali uno por uno sin fundamentos y por la simple sospecha. Prefería las personas que se decían ateas o infieles pero repugnaba de las seguidoras de ‘Ali. En realidad, según sus puntos de vista, los ateos e infieles merecían indulgencia e incluso regalos y premios, pero los seguidores o defensores de ‘Ali merecían solamente ser asesinados. Hayyay empezó su gobierno de esta manera opresiva y nunca se sació de las atrocidades horribles en las que

incurría.

En Kufa obligó al pueblo a incorporarse al ejército a lo largo de tres días y envió a todos al teatro de operaciones. Nadie dejó de ir al campo de batalla. Al punto que chicos que aún no tenían edad para ser reclutados fueron enviados a luchar. En esos momentos llegó hasta él Umayr bin Zabi Hanzali y le dijo: “¡Quiera Dios bendecir al Emir! Yo soy un anciano. Mi hijo es joven y efectivamente fuerte”. Hayyay dijo: “Este hijo demostrará ser mejor que su padre”. Luego preguntó: “¿Quién eres tú?”. Umayr respondió: “Soy Umayr bin Zabi Hanzali”. Dijo Hayyay: “¿No eres el mismo que combatió contra Ozmán bin Affan?”. Umayr dijo: “Si, soy el mismo”. Hayyay dijo: “¡Oh enemigo de Dios! ¿Por qué hiciste eso?”. Umayr respondió: “Porque Ozmán encarceló a mi padre que era viejo y débil. No lo liberó hasta que murió en prisión”. Hayyay dijo: “¿Fuiste tú quien compuso los versos que dicen: ‘Deseaba matarlo, pero no lo hice./ Oh, si lo hubiera hecho, las esposas de Ozmán podrían haber llorado su muerte’?”. Después agregó Hayyay: “Pienso que las dos ciudades, es decir, Basora y Kufa, se beneficiarán si eres ejecutado. Tus explicaciones resultan totalmente claras y tu senilidad es evidente. Sin embargo, temo que si me abstengo (de ejecutarte) también otros pueden animarse a desobedecer mis órdenes”.

Umayr fue decapitado de acuerdo con las órdenes de Hayyay, sus bienes fueron saqueados y su casa demolida hasta los cimientos.

Hayyay designó a Abdur Rahman bin Ubayd Tamimi, quien era una persona muy brutal, para que lo sirva como delgado en Kufa. Una vez que se sintió satisfecho de cómo estaban las cosas en Kufa, se dirigió a Basora. Allí encontró una gran oposición contra la dinastía de Bani Omeya y observó el estado de sedición imperante. Pronunció un discurso al pueblo de Basora, insultante en demasía. También lo amenazó de la misma manera que había amenazado a la gente de Kufa. Le dijo que si no se unía al ejército de Mohlab dentro de los tres días siguientes, serían castigados se-

veramente. Sucedió que al descender del púlpito se le acercó un hombre tuerto y herniado que le dijo: “¡Quiera Dios bendecir al Emir! Padezco hernia. Bushr bin Marwan, hermano del califa y anterior gobernador de Basora, ya me había eximido del servicio militar”. Dijo Hayyay: “Pienso que es cierto lo que dices”. Sin embargo, apenas terminó de decir eso ordenó que lo decapiten. La resultante fue que tanto los jóvenes como los viejos se unieron al ejército de Mohlab.

Un día este mismo Hayyay estaba comiendo junto a otros cómplices. En ese interín los policías llevaron a su presencia a un hombre al que acusaban de desobediente. El detenido temblaba de miedo y dijo a Hayyay: “Por amor de Dios, no me arrebatas la vida. Juro por Dios que nunca tomé prestado dinero de nadie ni me uní a algún ejército. Soy tejedor y fui arrestado cuando estaba en mi telar y luego traído aquí”. Hayyay ordenó que el hombre sea decapitado inmediatamente. Cuando el pobre hombre vio la espada, se postró y la cabeza fue separada del cuerpo en esa postura. Hayyay continuó comiendo como si no hubiese pasado nada. Sin embargo, los cómplices dejaron de comer pues quedaron atónitos al ver tal crueldad. Hayyay se enojó y dijo: “¡Qué les ha pasado? ¿Por qué cambió el color de sus rostros y se les cayeron las presas de comida de las manos? ¿Se debe a que sólo una persona ha sido ejecutada? Una persona desobediente da el ejemplo para que otras desobedezcan. El gobernante está autorizado a matarla o perdonarla”.

Según Hayyay a las personas de Kufa y Basora solamente se les podía hacer entender las cosas cuando eran sometidas a ese tipo de crueldad y tiranía.

Lo mencionado aquí es solamente un breve resumen de las atrocidades cometidas por Hayyay, porque de lo contrario haría falta un voluminoso libro para registrar los actos crueles y los asesinatos que cometió de distintas maneras.

Ibn Jarud se rebeló contra la crueldad y opresión de Hayyay pero fue derrotado. Hayyay decapitó a muchos de los rebeldes y

envió las cabezas a Mohlab pidiéndole que las esponga por todos lados de modo que aquellos que podrían pensar en rebelarse fuesen a sopesar la consecuencia de lo que harían.

Después reclutó a cientos de miles de personas de Kufa y Basora para pelear contra los enemigos de Bani Omeya. Con este proceder se quería vengar de los seguidores de 'Ali y a la vez usaba a los soldados en su propio interés. Como resultado de ese procedimiento no quedó ni un solo joven en ambas ciudades que no fuera obligado a ir a encontrarse con la muerte: eran muertos a manos de Hayyay o por las espadas de quienes atacaban.

El pueblo de Iraq se rebeló contra Hayyay una y otra vez. Pero al hacerlo de manera débil era repetidamente derrotado y Hayyay se cebaba con sus víctimas. La mayoría fue asesinada, las casas incendiadas y los bienes confiscados. Cientos de personas eran ejecutadas todos los días. Los hombres y mujeres encarcelados eran sometidos a brutales torturas y esperaban su turno para ser asesinados. Si Hayyay y los soldados no tenían tiempo para ocuparse de los detenidos, los dejaban perecer de hambre. La gente pasaba esos días en gran zozobra y la condición empeoró cuando Hayyay triunfó en las batallas de Zawiah y Dayr Jamajam. Como consecuencia de la Batalla de Zawiah en la que derrotó a Muhammad bin Ash'ath, fueron capturados once mil soldados irakíes. En un primer momento prometió perdonarles la vida, pero cuando entregaron las armas decapitó a todos. Como resultado de la Batalla de Dayr Jamajam los irakíes fueron completamente aplastados. Además de la escasez de alimentos también apareció la peste. Hayyay capturó y mató a la totalidad de los rebeldes, sin apiadarse aunque más no sea de uno.

No obstante, después de esta amplia destrucción, saqueo y estragos, Kufa y Basora no gozaron de la paz. Hayyay continuó atormentándolas y el número de los muertos se incrementaba cada día que pasaba. Después de las matanzas los insultaba y humillaba de una manera salvaje y ridiculizaba sus puntos de vista y creencias. Así como no conocía límites en la carnicería que llevaba contra el pueblo, también sobrepasaba toda medida al insultar y humi-

llar. A tal punto llegó su criminalidad que en cualquier momento que la gente se reunía en las mezquitas o bazares, el único tema de conversación era el nombre de las personas asesinadas el día anterior, las que fueron enviadas a la horca ese día y la manera en que fueron maltratados algunos antes de ser ejecutados. El conocido dictamen de Hayyay: “¡Soldado! Decapítelo”, era algo común en las ciudades de Iraq.

Era tal el rencor que tenía contra los seguidores de ‘Ali, que mataba a cualquiera que llevase alguno de los nombres de cualquiera de los miembros de la familia de Abu Talib (por ejemplo, ‘Ali, Husein, etc.). Muchas personas se presentaban y se disculpaban por tener los nombres que tenían. Se cuenta que un hombre fue donde Hayyay y le dijo: “¡Oh Emir! Mis padres han sido muy injustos conmigo. Me pusieron por nombre ‘Ali aunque soy una persona pobre y desvalida y necesito de tu benevolencia y asistencia”.

En resumen, la crueldad de Hayyay se había convertido en proverbial y los defensores de ‘Ali se habían convertido en el objetivo especial de caza. Cuando se recontó los asesinados por su orden, trascendió que la cantidad se elevaba a ciento veinte mil. Cuando murió había en las cárceles cincuenta mil hombres y treinta mil mujeres.

Algún tiempo antes de morir, el califa omeya Abdul Malik bin Marwan recomendó a sus hijos: “Honren a Hayyay, porque él holló los púlpitos, destruyó ciudades y sometió a los enemigos por amor a ustedes”. Ese encargo influyó plenamente en los destinatarios, pues su hijo Walid permitió que Hayyay continúe como gobernador de Kufa, Basora y las regiones orientales.

No quiero terminar este capítulo sin mencionar un suceso extremadamente trágico, el cual muestra claramente los rasgos y características de Bani Omeya y de los descendientes de Abu Talib, así como de sus respectivos defensores. Dicho suceso exhibe, por una parte, la grandeza y dignidad de los sostenedores de ‘Ali, en tanto que por otra parte manifiesta la ruindad y vileza de Bani

Omeya.

En resumen la historia es como sigue. Hujr bin Adi Kandi fue un sincero seguidor de 'Ali. Cuando el Imam Hasan fue obligado a hacer la paz con Mu'awia, también Hujr junto a otros le dieron el juramento de obediencia a éste. Pero ello no hizo que reniegue de su amor a 'Ali ni que deje de expresar su odio contra Mu'awia. Por el contrario, deseaba seguir el sendero de 'Ali, quería que su personalidad sea un reflejo de la personalidad de 'Ali.

Hujr era muy sincero y probo. Le gustaba la paz y odiaba el conflicto y la pelea. Apoyaba sinceramente la justicia social. Consideraba que la autoridad no podía ser más que una fuente al servicio del pueblo. En todas esas cosas sus puntos de vista eran iguales a los de 'Ali. Si un gobernante ayudaba al pueblo, lo apoyaba. De lo contrario, era el peor enemigo. De aquí que resultaba natural que no le gustase que Bani Omeya difame a 'Ali desde los púlpitos y que expresase abiertamente el sentirse agraviado por dicha práctica, aunque con eso arriesgaba sufrir penalidades a manos de los gobernantes del momento.

Cuenta la historia que en una oportunidad Mughayrah bin Sho'ba, gobernador de Kufa, denostó a 'Ali desde el púlpito. Hujr bin Adi se puso de pie y dijo en voz alta: “¿Qué es todo este hablar extravagante? Páganos los sueldos que estás reteniendo. El dinero no es tuyo y los gobernadores anteriores nunca lo codiciaron. Tú injurias al Comandante de los Creyentes y alabas y elogias a los criminales”. Muchas otras personas apoyaron a Hujr y en consecuencia Sho'ba tuvo que descender del púlpito sin terminar de hablar. Hujr siguió criticando a Bani Omeya y actuaba en consecuencia cuando veía que se violaban las leyes religiosas.

Entretanto Mughayrah murió y fue sucedido por Ziad bin Sumaiah. En época pasada Ziad y Hujr habían sido amigos, pero esa amistad se terminó debido a un incidente. Sucedió que un árabe musulmán mató a un zimmi incrédulo. El caso fue llevado ante Ziad, quien decidió que el musulmán no necesitaba ser castigado

por el crimen sino que debía pagar la indemnización monetaria correspondiente. Los herederos del zimmi rechazaron tomar esa indemnización aduciendo que:

En el Islam todas las personas son la familia de Dios.

Todo ser humano es hermano de otro ser humano, le guste o no.

Ningún árabe es superior a un no árabe. Solamente la piedad y el hacer el bien convierte a uno en superior a otros.

Hujr creía en la justicia, es decir, en esa justicia de la cual el Imam ‘Ali había hecho su lema y por amor a la cual perdió la vida. Por lo tanto, le disgustó la decisión de Ziad y sintió que no se podía quedar callado. Insistió que en materia de desagravio son iguales los musulmanes y los no musulmanes. Muchos otros musulmanes apoyaron la posición de Hujr. Como Ziad y sus hombres temieron que se pudieran producir disturbios, el primero ordenó a disgusto que el criminal podía ser castigado. Luego escribió a Mu’awia quejándose de la conducta de Hujr y sus compañeros. Mu’awia le aconsejó que lo observe de modo de encontrar algo hecho por ellos que le fuese a servir de prueba en contra de los mismos. A partir de allí se hicieron más grandes las diferencias entre ambas partes. Ziad envió a algunos residentes de Kufa a hablar con Hujr para ver si podía refrenarlo en sus actividades. Al volver de la misión dijeron a Ziad que Hujr tenía una posición inflexible. Entonces Ziad lo hizo llamar pero Hujr se negó a ir. Más adelante Ziad envió un oficial de policía para que lo arreste, se produjo un altercado y Hujr pasó a la clandestinidad.

Ziad se enojó mucho, llamó a Muhammad bin Ash’ath bin Qais, defensor de Hujr y distinguida personalidad de la tribu Kandi y lo amenazó diciéndole que si no entregaba al prófugo lo pondría en prisión a él, le cortaría los pies y las manos y lo ejecutaría. A Hujr no le gustaba que otra persona sufriese debido a él, por lo que se presentó ante Ziad. Pero antes de hacerlo acordó con éste que no lo molestaría y que lo enviaría a hablar con Mu’awia, con quien arre-

glaría los asuntos.

Sin embargo, apenas se presentó, Ziad lo arrestó y lo metió en la cárcel. Después investigó a sus defensores, hubo derramamiento de sangre y algunos fueron arrestados y encarcelados.

A continuación Ziad convocó al pueblo de Kufa y pidió que presenten pruebas contra los arrestados, amenazando a los convocados. Algunas personas expusieron que Hujr y sus amigos solamente amaban a 'Ali, criticaban a Ozmán y hablaban mal de Mu'awia. Ziad no estaba satisfecho con eso porque quería un testimonio decisivo contra los prisioneros. Entretanto Abu Burdah hijo de Abu Musa Ash'ari preparó, con un escrito, una mala acción contra Hujr: "Este es el testimonio que Abu Burdah hijo de Abu Musa Ash'ari entrega por amor de Dios. Depone que Hujr y sus compañeros han dejado de ser obedientes. Han dejado de tener algún tipo de afinidad o conformidad con el califato de Mu'awia y han decidido empezar a combatirlo nuevamente".

Cuando Abu Burdah terminó de redactar el escrito, Ziad pidió a la gente de Kufa que lo firme. Lo hicieron unas setenta personas. Ziad falsificó los nombres de personas que no estaban presentes y no querían firmar. Una de ellas era el juez Shurayh, quien envió un mensaje a Mu'awia desentendiéndose de ese escrito testimonial, y le dijo claramente: "Testifico que Hujr es un hombre piadoso y es una de las distinguidas personalidades de la época".

Hujr y sus amigos fueron llevados después donde Mu'awia, junto con una carta de Ziad y el acta testimonial (de acusación contra los mismos). Mu'awia leyó los dos documentos ante la gente. En función de ello algunas personas le aconsejaron que encarcele a los inculpados. Otras sugirieron que podrían ser mantenidos en distintas ciudades de Siria, sin permiso para viajar a Iraq. Mu'awia escribió a Ziad sobre el asunto. Éste respondió: "Si quieres mantener Iraq en tus manos no deberías permitirles volver aquí".

Después de unos días Mu'awia envió a un hombre a hablar con Hujr y sus compañeros y les ofreció que si se desligaban de

‘Ali, lo maldecían y alababan a Ozmán, les perdonaría la vida, pero que si no lo hacían los mataría.

Los mismos rechazaron la oferta y por lo tanto fueron condenados a muerte. Este trágico acontecimiento está registrado en los libros de historia. Exhibe el carácter excelso e inmutable de esos hombres valientes, porque podían ver las espadas colgando sobre sus cabezas y sepulturas, pero no podían, ni por un instante, renunciar al amor por ‘Ali.

Mu’awia y sus hombres habían cavado las fosas de las tumbas delante de cada uno de ellos, de modo que quien se negase a rechazar a ‘Ali podía ser decapitado allí mismo y arrojado al interior. Cuentan algunos historiadores que dos de los compañeros de Hujr se asustaron mucho cuando vieron las espadas y las excavaciones y pidieron a los guardias que los llevaran ante Mu’awia pues aseguraban que no diferían en nada con éste respecto a ‘Ali y Ozmán. Por lo tanto se los condujo ante el califa. Uno de ellos expresó verbalmente odiar a ‘Ali y a sus compañeros, pero el otro los alabó, maldijo a Mu’awia y a quienes lo defendían y trató con palabras extremadamente duras a Ozmán. Como Mu’awia no podía tolerar esto, ordenó que sea enviado de vuelta a Ziad para que se lo mate de una manera nunca realizada en el mundo musulmán hasta ese momento. Ziad lo enterró vivo.

Se relata que cuando Hujr iba a ser ejecutado pronunció solamente esta sentencia: “Dios está entre nosotros y estos musulmanes. Los irakíes testimoniaron contra nosotros y los sirios nos mataron”.

No queda ninguna duda de que el gobierno despótico y dictatorial establecido por la dinastía omeya, así como las atrocidades que cometió, no tuvo paralelos. En cambio, la vida de ‘Ali y sus descendientes, por otra parte, fue el mejor ejemplo de pureza intelectual, operativa y democrática. No explotaron a la gente como los omeyas y consideraban que el producto de la tierra era un derecho común de los seres humanos en general antes que de los ricos y de

las personas influyentes.

La naturaleza de los seguidores y defensores de Bani Omeya exhibía un agudo contraste con la de los descendientes y seguidores de ‘Ali. Por lo tanto, las personas influenciadas por lo mundanal se inclinaban hacia Bani Omeya en búsqueda de beneficios materiales y a este grupo adhirió una gran parte de la gente común. Esto sucedía porque los individuos no evaluaban los méritos morales y no comprendían lo que sería beneficioso o perjudicial en el futuro para ellos. Por lo tanto pensaban solamente en los beneficios materiales inmediatos y no se daban cuenta a qué tipo de gente apoyaban. Y cuando se dieron cuenta, ya era demasiado tarde.

Por otra parte, las personas cuya naturaleza, ética y manera de ser se asemejaba a la de ‘Ali y sus descendientes, se mantuvieron firmes en el camino de la verdad. Fueron sometidos a severas persecuciones y torturas por la gente de Bani Omeya y sus seguidores, pero nunca titubearon o claudicaron. Siguiendo el ejemplo del Imam ‘Ali, el Comandante de los Creyentes, entregaron sus vidas pero no toleraron la extinción de la justicia social.

Los defensores de ‘Ali y sus descendientes se convirtieron en virtuosos y adquirieron las más elevadas cualidades de magnanimidad, misericordia y piedad. Pero los seguidores de Bani Omeya se convirtieron en víctimas de los vicios o de las inmoralidades, como el egotismo, la opresión, la explotación y la contumacia.

(Pero como todavía existen esos que defienden a Bani Omeya), nos parece adecuado que volvamos a mencionar los puntos de vista expresados por algunos escritores árabes, sin hacer comentarios, porque lo que hemos dicho en este capítulo refuta el hablar frívolo. De entre esos redactores de la importancia y grandeza de Bani Omeya, podemos tomar a Muhammad Kurd ‘Ali como un ejemplo general.

En su libro titulado “*Al-Islam wa al-Hazarat al-Arabiyyah*”, al hablar de Mu’awia y de los oficiales de su ejército sedientos de sangre y autores de innumerables atrocidades, dice: “El acto más

importante realizado por Mu'awia fue que aumentó los salarios del ejército. Y debido a la buena suerte adquirió también el apoyo de algunas personas muy eficientes como Ziad bin Abih, Mughira bin Sho'ba, Zuhhak bin Qais, Muslim bin Uqbah, Busr bin Artat, etc...”.

Kurd dice, al alabar a estas personas sedientas de sangre, que fueron muy eficientes y grandes personalidades del país, pero no explica que el Islam no tiene nada que ver con tales tiranos y opresores y que todas las personas civilizadas, árabes o no árabes, odian a esos individuos tan crueles.

Es muy sorprendente que Muhammad Kurd ‘Ali no sienta el aguijoneo de la conciencia al escribir esas cosas, así como tampoco es justo con quienes viven en el siglo XX al falsificar los hechos históricos. También se muestra incompetente al no recordar que antes había manifestado en su libro: “Durante los días de Mu'awia se preguntó a una persona piadosa: ‘¿En qué condiciones has dejado al pueblo?’ Respondió: ‘Quedaron bajo dos condiciones, es decir, los oprimidos sin obtener justicia y los opresores sin cansarse de cometer injusticias’”.

Índice

Capítulo dos

Al-Baqarah

(La Vaca)	3
Versículos cuarenta al cuarenta y cuatro	3
Versículos cuarenta y cinco al cuarenta y seis	6
Versículos cuarenta y siete al cuarenta y ocho	10
Versículos cuarenta y nueve al sesenta y uno	60
Versículos sesenta y dos	71
Versículos sesenta y tres a setenta y cuatro	79
Versículos setenta y cinco a ochenta y dos	104
Versículos ochenta y tres a ochenta y ocho	112
Versículos ochenta y nueve a noventa y tres	119
Addenda	129

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

www.biab.org
correo@biab.org

Al-Mizan: Una exégesis del Corán Tomo I Volumen 2

'Allâmah Sayyid Muhammad Husayn at-Tabâtâbâ'i

Al-Mizan: Una exégesis del Corán

**Tomo I
Volumen 2**

**'Allâmah Sayyid Muhammad Husayn
at-Tabâtâbâ'i**